

# LITERATURA CHILENA

creación y crítica

PIA BARROS / HERNAN BARRIOS / JORGE BRAÑA  
MAURA BRESCIA / ANA MARIA DEL RIO  
MANUEL ESPINOZA ORELLANA / EDMUNDO MAGAÑA  
ANTONIO MONTERO ABT / JAIME QUEZADA  
JORGE ROMAN LAGUNAS / DAVID VALJALO

SERGIO BADILLA / GABRIEL BARRÁ / MARIA BERGMAN  
JUAN CAMERON / SERGIO CANUT DE BON / PATRICIO CARVAJAL  
ELIANA CORTES / LUIS DIAZ / ENRIQUE DURAN / HAROLD DURAND  
NELSON ESPINOZA / ANTONIO FARIAS / ROBERTO FARIAS VERA  
ALEJANDRO FERNANDEZ / CARLOS GEYWITZ  
FRANCISCO HERNANDEZ / SERGIO INFANTE / MONICA LAGUNAS  
ELIAS MORALES / EDUARDO MORETTI / CARLOS ALBERTO MUÑOZ  
ROSAMEL ORTIZ / GALVARINO SANTIBAÑEZ / ADRIAN SANTINI  
JORGE SEREY / JORGE TARRIDE / CECILIA VALDES  
ELIAS VERA / CARMEN YAÑEZ

ABRIL / JUNIO / PRIMAVERA / 1987  
EDICIONES DE LA FRONTERA  
MADRID, ESPAÑA / LOS ANGELES, CALIFORNIA

40

# INDICE

Vol. 11 / No. 2

Año 11 / No. 40

LITERATURA CHILENA, creación y crítica  
abril / junio / primavera de 1987

Editorial	<b>1</b>	El sostén del régimen
Manuel Espinoza Orellana	<b>2</b>	La obra de Juan Emar
Jaime Quezada	<b>6</b>	El grupo Arúspice a propósito de "Verano Yanqui"
Edmundo Magaña	<b>8</b>	Juan Rivano y su teatro
Ana María del Río	<b>11</b>	Armadura
Hernán Barrios	<b>13</b>	El discurso de La Macarena
Jorge Braña	<b>16</b>	Inmóvil
Piñ Barros	<b>17</b>	Estanvito
David Valjalo	<b>18</b>	Poetas chilenos en Suecia
Carlos Alberto Muñoz / Carlos Geywitz	<b>19</b>	Selección poética
Adrián Santini / Sergio Infante Galvarino Santibañez	<b>20</b>	Selección poética
Elana Cortés / Eduardo Moretti Juan Cameron	<b>21</b>	Selección poética
Patricio Carvajal / Jorge Tarride / Rosamel Ortíz Sergio Canut de Bon	<b>22</b>	Selección poética
Harold Durand / Sergio Badilla Antonio Farías / Luis Díaz	<b>23</b>	Selección poética
Alejandro Fernández / Roberto Farías Vera Francisco Hernández / Elías Morales	<b>24</b>	Selección poética
Cecilia Valdés / Elías Vera / Nelson Espinoza Jorge Serey / María Bergman Cortés	<b>25</b>	Selección poética
Carmen Yañez / Enrique Durán Mónica Lagunas / Gabriel Barra	<b>26</b>	Selección poética
Jorge Román Lagunas	<b>27</b>	Bibliografía de y sobre Alberto Romero
Maura Brescia	<b>31</b>	La estirpe censurada
Antonio Montero Abt	<b>33</b>	A mí me gustan los bosques
	<b>36</b>	Libros recibidos
contraportada interior		Carta del editor
Pedro Aguirre Cerda		Poco a poco las naciones. . .

Dirección / Edición

David Valjalo

† Guillermo Araya (1931 / 1983)

Escriben en este número:

Pía Barros, Hernán Barrios, Jorge Braña,  
Maura Brescia, Ana María del Río,  
Manuel Espinoza Orellana, Edmundo Magaña,  
Antonio Montero Abt, Jaime Quezada,  
Jorge Román Lagunas, David Valjalo

Sergio Badilla, Gabriel Barra, María Bergman  
Juan Cameron, Sergio Canut de Bon  
Patricio Carvajal, Eliana Cortés, Luis Díaz  
Enrique Durán, Harold Durand, Nelson Espinoza  
Antonio Farías, Roberto Farías Vera  
Alejandro Fernández, Carlos Geywitz  
Francisco Hernández, Sergio Infante  
Mónica Lagunas, Elías Morales, Eduardo Moretti  
Carlos Alberto Muñoz, Rosamel Ortíz  
Galvarino Santibañez, Adrián Santini  
Jorge Serey, Jorge Tarride, Cecilia Valdés  
Elías Vera, Carmen Yañez.

Editado por Ediciones de la Frontera

David Valjalo Editor

Ana Maria Velasco, Asistente del Editor

Gonzalo Santelices, Asistente del Director

Depósito Legal M - 4247 - 1986

ISSN 0730-0220

Tipografía y montaje:

Ediciones de la Frontera

Impresores:

Gráficas Luyma, Madrid

Correspondencia:

Director/Editor

Apartado 1232, Madrid 28080, España

Subscripciones en América:

P. O. Box 3013, Hollywood, CA 90078, USA

Subscripciones en Europa:

Apartado 1232, 28080 Madrid, España.

## EL SOSTEN DEL REGIMEN

El sostén del régimen está basado —no necesariamente en este orden— en los siguientes puntos:

- a) Préstamos de los gobiernos, organizaciones internacionales y de la banca. (Es interesante comparar las cantidades en el presente con las otorgadas a los dos últimos gobiernos constitucionales. Generosidad entre 1964/70 —léase Alianza para el Progreso y regímenes afines europeos— y lo casi nulo entre 1970/73, y que fue justamente una de las partes del plan para estrangular al último régimen constitucional.)
- b) Incondicional apoyo de los partidos políticos llamados fuerzas armadas (con predominio del ejército sobre los restantes y sobre éste, el mandato hasta ahora vitalicio de su cabeza visible), partidos políticos financiados con dinero de los contribuyentes y a costa del erario nacional.
- c) Divisas obtenidas por el aumento exorbitado de las exportaciones no tradicionales (principalmente de la agricultura, de preferencia frutales) cuyas cotizaciones internacionales pueden competir a buen precio en el mercado exterior debido a una mano de obra que recibe sueldos de hambre, fruto de la actual política salarial represiva. De no ser así, no tendrían precio de competencia factible.
- d) Apoyo de los especuladores financieros (que inventan partidos políticos/un grupúsculo, un timbre y un membrete, sin apoyo ciudadano) a base de prebendas y que lógicamente abandonarán el barco a la primera de cambio. Por supuesto con posterioridad argumentarán como justificación de sus actuales actitudes, la supervivencia por un lado, y por otro, que su participación sirvió para paliar la brutalidad del régimen.
- e) No sólo el desacuerdo entre los partidos políticos sino, además, sus múltiples divisiones es lo que impide la formación de un amplio frente cívico. Específicamente nos referimos a las divisiones de partidos con nombre propio, como también a las corrientes internas dentro de todos ellos, los ya divididos y siguiendo así por supuesto, los por dividirse.

Nuestras preguntas son ¿qué pueden hacer las agrupaciones políticas en el país? Sobre el punto a) bien se sabe que por impedir un préstamo de un país europeo le costó la vida a Orlando Letelier. Por otra parte, la causa democrática chilena ya es un producto que no tiene cotización en el mercado político internacional debido a dos factores: las divisiones políticas que trascienden y también debido a la antigüedad del problema.

Sobre el punto b) es conclusión del señor Perogrullo que las fuerzas armadas no van a reaccionar mientras vean el mare magnum imperante entre los civiles. Para ellos, en este caso es válido el argumento "yo, o el caos".

En vista de esto, nuestras preocupaciones se dirigen a las cabezas visibles de la civilidad. Preguntamos ingenuamente ¿aún no se enteran que ha habido un golpe de estado? ¿que la prolongación del régimen significa para nuestro pueblo continuar con hambre y represión? Esta actitud de los civiles la consideramos una burla al pueblo que dicen representar. Para nadie es un misterio que los partidos políticos que suponen contar con respaldo electoral, están absorbidos primordialmente en la disputa de una hipotética sucesión presidencial. Los otros, los que saben que no pueden presentar candidato presidencial, hacen su propio juego habitual para lograr posiciones de influencia. Basta el más leve indicio en el desarrollo de sus actividades para confirmarlo, lo cual lisa y llanamente puede catalogarse como ridículo en lo que respecta a ellos mismos, y suicida en lo referente al país y a nuestra restauración democrática.

# LA OBRA DE JUAN EMAR

□ MANUEL ESPINOZA ORELLANA

De Juan Emar se ha hablado muy poco en Chile. De sus obras bastante menos. Hoy un recuerdo al pasar de una conversación puso en nosotros el afán de este discurso. Emar es un fantasma, un desconocido, un vacío, ausencia que muy pocos notan en nuestro país. Y el recuerdo que activó nuestra mirada convierte en opinión estas palabras, porque Emar, si es un fantasma en la literatura nacional lo es dialecticamente para quienes tuvieron la ocasión de leer sus textos. Es la obra de Emar la que hace de su presencia una ausencia denotable, y al referirnos a él como al ausente, este juego metonímico confirma no la extensión del escritor en el texto sino la suplantación operada en tanto el texto es el medio que se constituye como fin en sí, cuando en las manos del lector, y bajo su mirada, sustrae la imagen cotidiana de su entorno para volcarla en la ardorosa pasión de crear el mundo que se le propone en las palabras. Y he aquí como ese recuerdo produjo el alumbramiento de una obra perdida en la inmensidad del olvido literario, tan notorio en nuestro país, pero no original, pues el olvido es siempre no ya el riesgo, sino la condición que todo libro adquiere como elemento dinámico de su presencia: se destina a una gestación que le otorga un destino de alternancias, ser o no ser, según pase por él la mirada de un lector. Es una obra activa o es un objeto pasivo, una estructura material que permanece, más allá de su belleza, en la rigidez de los anaqueles, inerme por largos o definitivos períodos.

Hoy nuestra escritura se hace forma de una incursión por lo que conocemos del trabajo de Juan Emar. Por allí circula un volumen de cuentos que la Editorial Universitaria publicó en 1971, y que fue una sorpresa para quienes no lo conocían. Y eran muchos. Digamos entonces que, desde la publicación de "Diez", el fantasma adquirió más notoria presencia, o más secreta añoranza. Luego, en 1977, el editor argentino Carlos Lohlé, tomó la responsabilidad de publicar "Umbral", su obra póstuma, y comenzó a circular el primer tomo. Y este año, en el mes de julio, Empresa Editora Zig-Zag lanza su pequeña novela "Ayer". Ahora nosotros comenzamos a ser instigados por la necesidad de dar forma a estas consideraciones, que son apenas un intento de acercamiento de la obra al lector o del lector a la obra, fundándose como un discurso paralelo que por fuerza deberá ser una mediación de los textos de Emar. Por otra parte, si el fantasma comienza a hacerse visible gracias a Carlos Lohlé y a Zig-Zag, no existe, en cambio, un conjunto de trabajos sobre la narrativa del autor que constituya una introducción eficiente a su comprensión y la proyecte con exactitud en el espacio de la literatura chilena e hispanoamericana.

Juan Emar (Alvaro Yañez Bianchi), exiliado, según dice Neruda por voluntad, del espacio literario nacional, publicó en los años 1934/37 sus novelas "Miltín", "Un año", "Ayer" y su volumen de cuentos "Diez". Después guardó silencio hasta su muerte ocurrida en 1964. En ese intervalo de más o menos treinta años se dedicó a escribir su obra más intensa: "Umbral", la que terminaría con su vida. Emar autoeditó sus obras hace más o menos cincuenta años, en momentos en que la atmósfera literaria chilena se mostraba más bien plácida, sembrada de nacionalismo criollista, en contra del que arremetía periódicamente el inconformismo de los surrealistas. Así la proposición emariana se mostraba bastante incomprensible, y sólo el surrealismo miraba con simpatía esas "raras" publicaciones. El escritor había tenido una larga permanencia en Francia y las ideas surrealistas no podían ser ajenas a su conocimiento, pero su influencia no estaba reflejada de un modo esencial en su trabajo. Sus textos eran, en esas circunstancias, inclasificables. Un modo de situar el clima nos permite decir que la literatura chilena mostraba en esos momentos un rostro ceñido por un fervor nacionalista en que el naturalismo había sembrado profundamente su semilla. La apertura de una brecha por la que pudiera introducirse una mirada distinta podía quizá ser el problema del instante. Los surrealistas se proponían mostrar una escritura con un sentido de universalidad punzante. Sus resultados eran entusiastas, pero también se descubría en ellos una evidente caída en lo paródico. Sus esfuerzos eran loables pero de lenta expansión. En ese predicamento la obra de Juan Emar se destinaba a una situación de marginalidad letal. ¿No fue en 1935 que María Luisa Bombal publicó en Argentina "La última niebla"? He allí un lenguaje que rompió las formas del naturalismo criollista, esa concepción de la realidad usada para exaltar la exterioridad y mostrar a través de ella al hombre hundido en las garras del determinismo. La obra de la Bombal no fue aceptada en nuestro país con el entusiasmo y el aplauso que merecía en esos años por su carácter innovador. Lo que acontecía con Emar no podía ser extrañable en esas condiciones. Sus textos se mostraban como el cuestionamiento de una técnica de elaboración literaria y al mismo tiempo de la crítica Ad Hoc existente. Fue un hecho que, examinado en nuestra perspectiva actual, nos permite descubrir la singularidad de la escritura de Emar en el contexto en que surge. Singularidad que lo ubica cercano a las experimentaciones que hoy es dable reconocer en sectores de la literatura hispanoamericana. La evocación de su obra tiene entonces el valor de un reconocimiento en este último aspecto. "Umbral" se hace a lo largo de muchos años, mientras las palabras iban modificando su hacer, coloreándose con el tinte de una constante evolución. En ella no se manifiesta un sistema de influencias exteriores que reflejen un poder contingente. Emar vive aislado y su escritura es producto de una concepción personal que emerge de su reflexión en torno al arte. Su

conocimiento de escuelas, corrientes en boga, formas expresivas que cruzaban el campo de lo literario entre la tradición y la vanguardia, constituyen en él un proceso de asimilación que no llega a perturbar nitidamente su específica mirada. Lo más eficiente de todos estos mensajes estéticos parece estar en él sopesado, reflexionado, puesto ante la necesidad de una prueba y así surge una estructura narrativa difícil de encuadrar en un esquema tendencial. El discurso fluye como el producto de una convicción sobre la escritura, que es, o que involucra una convicción sobre el devenir de la vida.

Había en él una experiencia francesa, y si no fue una influencia que lo tocara trascendentalmente, sin duda le dejó elementos de legítima meditación. Palpó en su país el detenimiento de las formas, la pesada tradición que se negaba a caer bajo el peso de una duda benigna. Sus narraciones son entonces un salto de la vida en el vertiginoso mundo del ludismo imaginativo. Una concepción unitaria del acto literario se quebraba y emergía un universo verbal abriéndose a todos los sucesos del existir a partir de sus ángulos más imprevisibles. "Umbral" se abre al mundo mirado dentro del hombre. He allí unos sucesos que la mirada no palpa en la exterioridad, tiene la forma de la remembranza pero constituyen una articulación, un sistema de relaciones que hace a lo cotidiano desmembrarse para una mostración que hunde lo real en la incertidumbre. Es conjeturalmente posible que su estadía en París le permitió conocer la existencia de "Ulises" de James Joyce y la lucha de Pound por darlo a conocer. Es una experiencia que pudo haber puesto en él la noción de apertura de la novela al acto inacabable de la vida hecha lenguaje. Es posible. Si "Ulises" es la recreación del lenguaje en sus múltiples variable, "Umbral" es la recreación de un concepto que se desenvuelve más que como un suceso como una contemplación de sus posibilidades en tanto formas del acontecer humano. En la búsqueda de nuestro autor el hablante es un "continuo" que se desplaza en perspectivas variadas que reiteran la amgüedad de todo destino. El tema central es un afán postulativo, y éste hace del discurso el enhebramiento constante de una trama que el hablante central predice, pero que también muestra y justifica como resultado de una inquietud constituída en creencia. "Ulises" rompe el sentido riguroso de la planificación narrativa, ese centro esquemático hacia el que confluye el acontecer del drama y que otorga al argumento una racionalidad que constituye en sistema las relaciones de los personajes. "Ulises" había destruído un concepto narrativo abriendo la novela a la proyección ilimitada de un mundo en constante fragmentación. Y esta noción es posible que Emar la considerase, sino integralmente, al menos en su operatividad esencial. Es lo que consideramos, pone en "Umbral" la tendencia a una argumentación variable en torno a ideas experimentales, formas que conectan a los personajes a través de un pensar poliexpresivo. Y esta acción se realiza en tanto afán de la conciencia que relega a los protagonistas a ser fantasmas que la necesidad genera, y que el narrador alude como ingredientes reclamables del discurso. Y ahora vemos cómo el recuerdo va organizando en nosotros esta imagen sobre lo descubierto en el primer tomo de "Umbral", en el que la estructura narrativa es señalada desde un comienzo. En sus cuentos observamos una diversidad de acaeceres generando sus propias órbitas. El punto de relación entre ellas es imprevisito y excéntrico y el conjunto de las anécdotas se ordena evitando un proceso de integración que unifique la trama. Es posible que una simbología común haga de los diez relatos un mensaje cifrado, y que éste confluya en una postulación que trascienda más allá del espacio concreto de cada relato, sin embargo lo más valioso de su mensaje es enfatizable en el carácter global y persistente de su escapatoria de la realidad, ese modo de plantear una salida del entorno objetivo para hacer que éste caiga en la ambigüedad de lo absurdo.

Por otra parte la proposición de entes formularios en el intralenguaje emariano supone el riesgo de una deformación por atribución, lo que limita el juego del encuentro abierto con su lenguaje.

"Guni, avancemos; Guni, acampáñeme. Vamos lentamente al mundo de los fantasmas." (pág. 9) Así comienza el primer tomo de "Umbral", subtítulo "El globo de Cristal". Guni Pirque es un nombre, no un personaje. El narrador presenta un medio, Alter Ego con el que sostendrá una comunicación, que más adelante se sabe, es epistolar. Entonces tenemos un monólogo del que brota el mundo narrado: desenvolvimiento de una reflexión coloreada de añoranzas, leves descripciones que pasan por la memoria del hablante. Guni Pirque no es el interlocutor sino el receptor necesario de la voz del narrador. Ella escucha y hace que la escritura se estatuya como habla. El referente del lenguaje del autor se expone ante un sujeto nominativo, y éste confina al lector a ser participante de un acto de interferencia del monólogo abierto ante un oidor. A su vez, de este oidor se conoce sólo el nombre, no es, en consecuencia, un personaje, sino un factor de desdoblamiento. Por ese medio el hablante central provoca la unidad de habla y escritura. Reiteramos así que la narración se convierte en trascripción del habla simulando todas sus contingencias.

Otro elemento es la crítica de la estructura narrativa. Emar reflexiona sobre el acto literario. Y el inicio de la novela se encabeza así:

*"Busquemos un personaje.*

*Hace mucho tiempo, a principios de 1926, me puse a conversar con un viejo amigo: Lorenzo Angol. Nuestra charla versó sobre literatura, y, en ésta, sobre las dificultades que yo encontraba en hallar un tema. Lorenzo me dijo, entre broma y broma, que, como tema, hiciera yo su biografía, amén de las biografías de las personas que lo rodeaban. La idea me gustó." (pág. 13)*

Enfatiza las dificultades para el descubrimiento de un tema, es decir, la vastedad de lo real, su magnitud, implica una profunda resistencia para la concepción analógica de sus elementos en el juego de lo literario, de allí que lo biográfico es el símil constante en la organización de un personaje. Y esta reiteración, que la historia de la literatura muestra, ¿qué validez tiene en la esencia de lo literario? ¿No es posible deducir del texto de Emar esta interrogante? Pues, si bien declara que había encontrado el tema y su solución, pronto la duda aflora de nuevo:

*"Pronto me fijé que esa calma era más aparente que real pues traía consigo una falta de desprendimiento suficiente que necesita el escritor.*

*Automaticamente, entonces, para conservar mi desprendimiento, mi libertad, el personaje se quebró en dos; cedí a otro el primer rol que me había asignado de recogedor de experiencias. Cedí mi rol al propio Lorenzo. Lorenzo necesitó entonces a quien hacer vivir: otro personaje se impuso. Bien. Se llama Rosendo Paine. He dejado de ser uno de los polos pues ambos quedan fuera de mí. Ahora puedo tomar el rol sencillo de narrador." (pág. 13)*

¿Cómo incorporar estas claves? He aquí las pistas, formas del juego que Emar utiliza sin duda para mostrar la esencia de artificialidad de todo texto, un sentido de opciones que evidencia la libertad de la escritura, su impredecible carácter formulario. Frente al texto tenemos dos instancias: interpretarlo al pie de la letra, reconocer que Emar tuvo ante sí un dilema, o entrar en el ludismo de la escritura y aceptar que allí se nos propone un sistema de encuentros y desencuentros con lo real pues todo se reduce a una estructura de lenguaje más allá de la cual es vano pretender una comprobación, pues los términos para ella no existen ni existirán jamás.



Ilustración de Yolanda Venturini.

Tenemos entonces un factor crítico y un sentido de ambigüedad que se introniza como una duda elemental y que plantea la sospecha en torno a la validez del mundo narrado, a su eficiencia en cuanto postulado como un hecho real. Si a esos elementos se les confiere finalidad, intencionalidad, y un rol previo de confianzas de lo irreversible de la vida, el acto de consignar esos valores reside en una voluntad de elección exterior al narrar, y por ellas las presencias son suplantadas por las palabras, alteradas para constituir la imagen de una exactitud, que es, ante todo, exactitud de la obra. Lo que a un hombre ocurre no puede borrarse, pero su interpretación es un acto de lenguaje, y en él hay una muestra de la mirada que convierte en forma el dolor, en descripción los actos de amor y en ausencia la presencia real. Es un mundo para justificar o impugnar, unos elementos que desconstruir, y la seguridad de realizar un espacio que es de la mirada, donde nunca habrá alteración real del pasado, porque la imagen que emerge de las palabras es apenas un presente que dura el tiempo de leer. Y aún así, el espacio literario plantea problemas al escritor. Esta es, nos parece, la proposición de Juan Emar. Si se hace parte del mundo narrado pierde su libertad, pero él es el creador y su independencia debe mantenerse. El libro es así el resultado de una contradicción: del autor con su tema y del mundo con las palabras en que se integra. El lenguaje es el instrumento del escrito, la coraza en contra de las hostilidades que lo cercan. Si el mundo real es una prisión, la escritura desconstruye sus muros y realiza las

formas en que la libertad se confirma. Emar propone un universo verbal cuya forma es ante todo un juego. Un juego realizado al margen de lo trágico pero revelándolo, profundizando la angustia del hombre herido por la asfixiante realidad institucional del mundo. Y si el mundo es asfixiante no tiene por qué serlo el lenguaje del arte. He allí cómo resalta un humor fino, acerado, modelado en las palabras como una refinada sensibilidad sarcástica. Nace de un cierto escepticismo; un sistema de creencias es demolido por otro sistema de creencias, y así, inacabadamente el hombre se pierde en los túneles en que lo blanco y lo negro, la luz y la sombra lo aprisionan para al fin salir vacío, envuelto en la gelidez de la negación. Emar fue un contemplativo de la vida. Contemplar fue observar minuciosamente cómo se muestra la naturaleza y cómo se comportan los hombres sobre la tierra. He allí unos gestos, unos ademanes que descubren cómo se hace la apología del sentido común. Más allá una ponderada reflexión deja su sello en unos actos destinados a perderse en el vacío. Los trabajos de Juan Emar han de tomarse como un juego, ubicándolos en el espacio inequívoco de lo literario, pero acordándoles que hay en ellos una reflexión intronizada en su ludismo, alimentada por el producto de sus observaciones.

## II

Y recordamos por ejemplo esos cuentos de su volumen "Diez": ese pájaro verde que pasa por el tiempo y atraviesa el océano de ida y regreso, una vez vivo, otra embalsamado. Es sin duda la configuración de un enigma. Sujeto central del relato, depositario de un secreto indevelado, travierte el sentido de lo real y arrastra al narrador a un espacio temporal regresivo. El pájaro verde va y viene, es una libertad constrenida en la muerte, ésta persiste en la materia y pone el signo de lo inminente: en un segundo todo cambia, el pájaro emprende el vuelo, deja su soporte y rompe con un gesto que pertenece a la instintiva forma de la vida de los pájaros el valor profundo de una creencia constatada: de la muerte no se regresa. Es un símbolo de textura polisémica envuelto en una narración larga, circunstanciada, llena de reminiscencias sobre una expedición y sobre la vida de Juan Emar en París. He allí un sueño que rompe los límites que el acostumbramiento impone. De pronto lo real acaba en la muerte, mientras más allá, es posible que una idea de venganza se encierre potencialmente en la idea de destino. Y todo esto podría coincidir para un encuentro más allá de lo constable. Pero ¿qué es esto?, sólo un juego. Nuestras palabras buscan editor en un espacio azaroso el sentido de una escritura que clausura al mismo tiempo que abre las posibilidades de un descubrimiento semántico. Sin embargo, sabemos que todo es allí representación enhebrada en las posibilidades de un discurso que sitúa la objetividad de su ludismo entre las nociones de más allá y más acá. Ni siquiera un reto a las creencias más equilibradas, a las seguridades más frías, nada de Poe, sí algo de Kafka. El centro de este relato es aquel pájaro, todo va hacia él y de él regresa hasta el final. Un suceso irreal que no avala exactamente una leyenda o mito tradicional, más bien una invención, aventura desprovista de trascendimiento intertextual que muestra la capacidad de recreación del lenguaje escrito. Las narraciones de Juan Emar se nos proponen como una particularización insalvable en el panorama de la literatura chilena, a lo menos hasta la denominada generación del 50. En ésta y después de ella es posible encontrar formas del relato que redencionan eficazmente la escritura. Nombres como José Donoso, Mauricio Wacquez, Cristian Hunneus, Claudio Giamoni, Diamela Eltit y algunos más, representan el descubrimiento de la escritura como forma para una recreación estética en sí misma, noción que Emar hace cincuenta años, y en el contexto personal de su reflexión ya estaba proponiendo. El

dice (lo dice con su escritura) que escribir es una aventura, y se sitúa en el desarrollo del lenguaje por sí mismo. Las palabras evocan, simbolizan actos que fueron o pudieron ser, muestran mundos utópicos, realidades ilusorias cuyo soporte es únicamente el lenguaje que los diseña. Y así podríamos decir que ese pájaro se inscribe como el símbolo absurdo de una predestinación, pero también podemos concluir, en que no estamos coincidiendo con el mensaje de Emar, porque es posible que no haya tal mensaje ni la intencionalidad de simbolizar valor alguno. Es que su escritura no coarta la libertad del lector, no lo introduce en un referente obligado, sólo le muestra los elementos de un juego en el que pueden coincidir acuerdos y contradicciones convalidados por la apertura del texto. Así es como se nos presenta una galería en forma de embudo, y en lo más estrecho un gato con una pulga en la cabeza. Una corriente magnética que la mirada genera exalta los extremos: el personaje y el gato provocan un triángulo del que es parte la pulga. ¿Qué palpamos? Una atmósfera de equilibrio: la vida al circular en el triángulo queda detenida, desprovista de pasado, presencia prolongada en su movimiento. He allí el tiempo como un factor lúdico, un juego en que no se nos propone una situación trascendental, pura inmanencia, riqueza de imágenes, descubrimiento de lo sorprendente de un ángulo que puede existir en las dimensiones cuantitativas, y que en el juego de la imaginación se transforman en cualitativas.

En el discurso de Emar hay un orden particular que desconstruye el orden cotidiano del mundo, concibe su lenguaje para una desconfirmación eliminando el riesgo de adecuar sus palabras a lo cotidiano, y utiliza de este modo la anécdota como un medio de establecer un centro que fije la atención del lector, para en seguida proyectarla en latitudes diversas. Si sus mundos aparentan un paralelismo, evitan en cambio hacerse proposicionales. En la escritura de Emar no hay una realidad subyacente, su intención no es suplantar ni reemplazar. El tema central de sus relatos es el movimiento, y los argumentos se desplazan en direcciones sin metas o hacia metas ambiguas. Luego de mostrar lo rutinario sus postulaciones se reabsorben en las palabras.

III  
Pero volvamos a "Umbral": Es la obra que supera lo concebido con anterioridad. Los personajes —lo decíamos antes— no simulan una presencia vital, no se les descubre en la intimidad de una presencia ficticia. Allí no hay arquetipos, formas para recordar en tanto condensaciones de fragmentos de vida, sólo nombres que integran el tejido de una forma destinada a ser pensada como argumentación y duda acerca del hecho de convertir en novela las experiencias de la vida. Lo que Emar muestra es aquello que una reflexión continua sobre el lenguaje nos ha hecho ir comprendiendo con posterioridad a su muerte, y es que todo lenguaje es reflejo de otro en el que se contienen ciertas certezas transitorias. Escribir es reflexionar sobre lo ya escrito, he allí una naturaleza perviviendo como forma textual, en ella la temática del hombre ha sido reiterada por siglos, de tal modo, que, lo que hacemos hoy es mirar ese residual cuando realizamos un trabajo de escritura. Y la relación que surge, el descubrimiento del universo referido indirectamente, es acto que el lector debe realizar consciente de la existencia de una historia de los lenguajes, lo que es, a lo menos, un modo más exacto de comprensión del mundo propuesto. Por eso es que podemos decir ahora, que la imagen del personaje literario ha reclamado una modificación: un protagonista balzaciano o flaubertiano ha dejado de ser pertinente, pues nos damos cuenta que jamás será real en el sentido que la realidad es un movimiento permanente, y, por lo mismo, cambio, inestabilidad precaria presencia que se diluye segundo a segundo en un

continuo rehacer, y porque, en esa contingencia, la temática de lo humano no es inagotable, lo que hace que en torno a ella todo proceso de escritura es una constante reiteración. En tal consecuencia se hace muy relativa la premisa de un protagonista central plenamente configurado. Importa sólo el lenguaje, su devenir, la atmósfera que es capaz de generar. Los personajes denotan su presencia confidente en el desarrollo del discurso, lo demás es biografía, pero la biografía es un acto intermedio entre la historia y la literatura, y en esa hibridez se juega a presentar una imagen más o menos exacta del protagonista. El lenguaje tiene en la biografía el soporte de la existencia concreta del protagonista, un ciclo de vida que ha dejado una huella. Los actores de las novelas, en cambio, son íntegramente ficticios. La escritura dibuja sus presencias pero el lector no encontrará jamás un modelo exacto fuera del texto que le permite ejercer una comparación, o una comprobación. Es vano exigir a la ficción personajes "reales" o que lo parezcan absolutamente.

Estas consideraciones nos permiten decir que Juan Emar se anticipaba en Chile. "Umbral" está hecho de palabras que denotan voces, no personajes. Su esencia está integrada de remembranza, y ésta les dicta sus roles. El narrador expone sus recuerdos y ellos constituyen un sistema de reflexiones en torno a sucesos morales, estéticos y psicológicos. He allí el mundo novelesco de Emar. Para construirlos no necesitó protagonistas sino voces, entes parlantes, ejecutores experimentales de hechos y puntos de vista, cuyo utopismo reside en la ambigüedad y en lo absurdo de las relaciones promovidas en tanto constituyen expresiones de un género literario negado en sí mismo para las exigencias canónicas.

Este primer tomo termina con la inserción de una obra de teatro representada por los personajes claves de la novela. Podría decirse que el escenario propuesto, y el parlamento de los entes protagónicos, resumen las concepciones expresadas a lo largo del libro: postulado de la imaginación ilimitada, visiones del absurdo, imagen en que lo real diluido muestra la precariedad de toda certeza. Esta transformación de lo novelesco en teatral constituye un juego acreditable cuya justificación podríamos verla en la intención de graficar, enfatizar el dramatismo de las ideas sustentadas en torno al arte de vivir. Lo precisa la técnica teatral con algo de Dadá y de surrealismo, esa polarización del clima entre frío y calor, y sus elementos reales y fantasmales caracterizando lo onírico, motivaciones mágicas y arcanas, lanzamiento de objetos al escenario en manifestación de descontento y violencia del espectador, sus reacciones, su intervención en la obra. Si es la exhibición de un dominio de las tendencias de vanguardia, también provoca un reordenamiento sintético del espacio narrado, su perspectiva de ruptura con lo cotidiano, el desligamiento del lenguaje de su poder integrador en la imagen rutinaria de la existencia. La literatura es un modo insurreccional de la escritura que altera la mirada e impone, con los elementos de lo real, ángulos de variada contextura estética. Y esto es de alguna manera una valoración ética de la relación hombre-mundo. "Umbral", en este primer tomo avisa el contenido esencial y la estructura del total de la obra. Nos instiga por lo tanto a los lectores a la espera de sus próximos volúmenes. ●

#### BIBLIOGRAFIA

- "Umbral": Primer Pilar, El Globo de Cristal, tomo I, Ediciones Carlos Lohlé, Buenos Aires Argentina, 1977.  
"Diez": volumen de cuentos, Edit. Universitaria de Santiago, colec. Cormorán, 1971.  
"Ayer": novela, Emp. Edit. Zig-Zag, Colecc. Popular, 1985.  
Obra citada de María Luisa Bombal: "La última niebla", Edit. Orbe Sa. Edición, 1970, Stgo. Chile. ●

# EL GRUPO ARUSPICE A PROPOSITO DE «VERANO YANQUI»

Neruda en el epígrafe de este "Verano Yanqui"(2): "Allí pude, en mi piedra central, extender al aire ojos, oídos, manos. . .". Una manera de tener presente al poeta de la patria en la nueva realidad vivencial: que vive el protagonista de esta obra novela, relato, crónica: que todo puede ser, en lo real del mundo norteamericano. El recuerdo que quiere ser nostalgia, pero conscientemente se echa por la borda: "A mí a veces me basta, para ser feliz, ver crecer esta planta de albahaca". Pero no es de lo vivido que le interesa hablar a este autor que se llama Silverio Muñoz: sino de lo vivido casi oníricamente, de lo vivido en lo in-inimaginable, de lo vivido por último en el recuerdo, palabra-ésta que sale a flote a cada vuelta de página. "Verano Yanqui" —"es increíble la escasa vocación que posee el norteamericano para permanecer en silencio"—, es, en parte, el silencio de un Silverio Muñoz en estos últimos años de vida en los Estados Unidos: su diario no íntimo sino literario de lo suyo y de lo que ha ocurrido alrededor suyo. Prosa poética también, en su escritura limpia, demasiado limpia, gestual, metafísica, y la resonancia de un Neruda en sus "lentas letanías lentas".

Escritura sorprendente y desconcertante, onettiana casi, cuidada frase a frase al máximo. El gozar obsesivamente con las palabras en su redondez total, en su descripción hacia las cosas, los objetos, los rostros no definidos sino múltiples. También corporal, sensitiva, adjetiva, "tan en la levedad de lo alevoso leve. . .".

Escritura que se hace y rehace una y otra vez: "silenciado por el silencio de las silentes".

Importa en "Verano Yanqui" no el tema ni la acción ni el contar mismo, sino un develar el lenguaje en una autoproyección espejeante, en su absurdidad y en su realidad inmediata. Una cesta de tomates romperá, más de una vez, la atmósfera de intimidad y de contemplativa espera: "escribo para recuperarte entero en cada palabra", dice Silverio Muñoz. Trabajo preciosista en su temática narrativa, en la frase-verso, si se quiere: "La lluvia cae, los vidrios se empañan, el ruido de un avión la tarde anega".

Una manera de mostrar la hilacha, en un oficio que Silverio traía ya consigo desde los años del "Arúspice" penquista. ¿Pero quién es Silverio Muñoz? Un estudiante de literatura en la Universidad de Concepción, que viene de Valdivia, que lee poesía a toda hora, entre la cerveza y el retrete, entre el estudio y la conversación, entre la trasnochada y el día que viene. Silverio Muñoz es también, de alguna manera, el responsable de que yo sea el poeta que soy: pero no soy yo el que importa: sino él, que tuvo siempre un afán vaticinante: de hacer y de desafiar, de imponerse a sí mismo una bella tarea colectiva: reunir a los poetas barbilampiños que éramos en torno a un grupo, en torno a una revista que fuera nuestra muestra de inquietudes y nuestro desvelo creador. El asunto tiene entonces su historia.

□ JAIME QUEZADA

Nacimos a la vida literaria en Concepción, cuando nuestra Universidad nos formó una mente razonadora, crítica, ilustrada y creadora. Concepción fue el diálogo, la ciudad abierta, el desarrollo libre del espíritu. Hay una fotografía de Gabriela Mistral llegando a la vieja estación de ferrocarriles penquista. Lleva sombrero con ancha cinta y un faldón talar la distingue entre las más. A su lado, dándole la bienvenida, el rector Enrique Molina (papá Molina, lo llamaba Nicomedes Guzmán) Siempre he pensado en esa estampa —que es ya daguerrotipo— por su símbolo representativo de los valores de nuestro pensamiento. Con razón don Enrique crearía después el Campanil en la ciudad universitaria. Y nuestra Gabriela se irá a vivir su errancia por el mundo con la nostalgia permanente de su Chile amado.

El ensayista Jaime Giordano publicó el 65 "Treinta años de poesía en Concepción", con un prólogo admirable por su búsqueda histórico-social-poética de una ciudad: poetas mandragoristas, vanguardistas, regionalistas. Ninguno había nacido en Concepción, pero allí recibieron la revelación vocacional de su destino literario. Es frecuente encontrarse con hitos, con objetos referenciales: "los tilos de esta plaza son de los tiempos de Félix Armando Núñez". O: "en esa caserón de Barros Arana con Orompello vivió tras los visillos María Rosa González". O: "por esta calle gustaba caminar las noches de niebla Aldo Torres Púa". Una calle, una casa, un árbol se identifican en Concepción con un poeta, le pertenecen, son una misma semejanza ciudad y poesía. En otra época la revista "Atenea" hizo lo suyo. ¡Cómo la añoramos! Era la vinculación continental con las letras, las artes y las ciencias. Milton Rossel: niños, tienen que hacer carrera. Alfredo Lefebvre: tan escritor, tan quevediano, tan crítico, tan investigador, tan homosexual de maravilla, tan amigo. Francisco Dussuel Díaz: "la Universidad protege a sus poetas, aquí tienen dinero para sus revistas". Todos ellos tampoco están entre nosotros, pertenecen a la memoria que no traiciona de los muertos. Sólo Daniel Belmar —"viejo zorzal de las fuentes de soda"— sobrevive al todo tiempo pasado fue mejor. ¿Y Gonzalo Rojas, Alfonso Alcalde, Jaime Concha, Ramón Riquelme, Silverio Muñoz, en qué aldea del mundo estarán, si es que están? La literatura es un azar que reune y dispersa, que condena y salva inevitablemente: ¡Apollinaire amado, vivimos como locos y hemos perdido el tiempo!

Manuel Rojas hace entrega a la Universidad de los manuscritos de su obra "Punta de Rieles", en un acto sobrio y perdurable. Pareciera un monstruo y un niño a la vez. Su presencia toma la forma de una novela viviente. Hasta los jardineros fueron a escucharlo. Un centenar de estudiantes escucha cabeza abierta a Nicomedes Guzmán; parecía que tartamudeaba al hablar o que iba empujando con dificultad las palabras. Después vendrían los Talleres de Escritores, los primeros en el diálogo y en la acción. Por allí nacimos nosotros, bajo el signo de "Arúspice", un día jueves, saboreando un vaso de vino caliente con naranjas. ¡Y a la salud de Vallejo! Viendo el vuelo de los pájaros y el canto de las aves: los augures de las cosas que están por venir. El rector David Stichkin se daba tiempo para escucharnos y escribirnos. Amaba a los poetas, cuando amar es respetar, estimular, abrir posibilidades creadoras.

¿En que aldea del mundo estarán?, me preguntaba yo hace tres, cinco, nueve años atrás, en medio de nuestras orfandades. Uno de ellos, Silverio Muñoz, ahora aquí, como aruspicio nunca auguró su propio cosmopolita destino: su "verano yanqui" y sus lecturas de Whitman y esas otras residencias lecturales de un Neruda que abre epigráficamente su relato-novela-vida: "Allí pude, en mi piedra centra, extender al aire ojos, oídos, manos. . ."

Silverio Muñoz, que fue nuestro paladín grupal, nuestro teórico, nuestro estudioso, tiene el mérito de haber mantenido a flote a uno de los grupos más activos en la década del 60-70. El mismísimo Silverio había escrito algo así como nuestra carta de simple presentación o de declaración de principios a la comunidad de entonces: "En la vieja Roma el arúspice fue el sacerdote que, desde una revisión a las entrañas de las víctimas sacrificadas, oficiaba el oráculo. En Concepción, hoy día, diez universitarios han reactualizado el nombre, atendiendo a su honda significación, para designar su asociación literaria. Porque ha parecido como si la literatura, la poesía, no fuese sino la función inquietante en que el hombre ha de ser su propio arúspice. Germinal de jóvenes escritores. Apenas cuenta con meses de vida y un gran anhelo de brotar. Posee una publicación estacional, de difusión, cuyos primeros ejemplares acaban de aparecer. Sus integrantes son: Raúl Barrientos, Jaime Quezada, Silverio Muñoz, Jorge Salgado, Augusto Pescador, Sergio Lidid, Manuel Gutiérrez, Enrique Giordano, Edgardo Jiménez, Jorge Narváez. Después, Gonzalo Millán y Floridor Pérez ampliarían el grupo. La intención primeriza de la agrupación ha sido canalizar la inquietud creadora por conductos de cohesión, evitando así que los posibles valores que puedan llegar a nuestra universidad se malogren por la incomprensión y terminen en un lamentable anquilosamiento. Arúspice quiere ser un bloque de trabajo consciente y productivo. Guía. Porque la afinidad amistosa y la interrelación pueden constituir un humus fértil. Y la forma de trabajo que se ha debido elegir es la libertad. Unica manera viva de ser, la única que puede lograr fecundidad. Un grupo que exista libremente en cada uno de sus miembros. Con afán de amplia visión, con carácter de necesidad".

Silverio Muñoz redactaba, pues, esta acta de nacimiento allá por el año 65, hace exactamente veinte años (3), cuando Jaime Quezada publicaba "Poemas de las cosas olvidadas", y Floridor Pérez su "Para saber y cantar", inaugurando la colección inéditos de la revista Orfeo que dirigía Jorge Teillier. Y luego Gonzalo Millán, el 67, daba un golpe a la poesía con su "Relación personal", que nos relacionaba vivamente con un lenguaje inédito de verdad.

El mismo Gonzalo Millán, poco después del Golpe, da testimonio poético del arúspice en esta "Cena última" para Silverio Muñoz:

*El compañero arúspice hunde la mano  
en las entrañas  
y me tiende el hígado  
verde obsidiana del ave.*

*Escrutamos meticulosos sus repliegues.  
Un enigma es la joya de hiel cuajada  
para el pueblo,  
y largos años predice*

*en el poder para el tirano.*

*Partiremos en unos días al exilio.*

*Quién sabe si nos volveremos a ver.*

*Cada cual irá por su propio camino.*

*Brindemos ahora, qué más nos queda,  
comiéndonos con arroz y azafrán  
este sabroso pollo sagrado.*

La poesía joven empezaba a pasar por Concepción y por Valdivia y por Antofagasta arriba: por "Trilce", por "Tebaida", por "Arúspice". Y sobre todo por las páginas de nuestras revistas, hechas ya no con entusiasmo, sino con sentido creativo y de acercamiento a otros ámbitos. Telegrama de Oliver Welden celebrando el número 7-8 de "Arúspice": "Felicitaciones maravillosa revista. Tebaida". El saludo, lleno de erratas telegráficas, decía, sin embargo: "Felicitaciones maravillosa vista. Zelaida". Después de todo, una hermandad ejemplar. Y desde París, Cortázar escribiéndonos, a nosotros, que habíamos tenido la buena osadía de pedirle colaboraciones: "Cronopios poetas de la tierra americana, muestren sin vacilar la hilacha. Abran las puertas como las abren los elefantes distraídos. Háganse odiar minuciosamente por los cerrajeros, echen toneladas de azúcar en las salinas del llanto y estropeen todas las azucareras de la complacencia con el puñadito subrepticio de la sal parricida. El mundo será de los cronopios o no será". Era una fiesta estimulante ese tirarse al fuego, cronopios, al fuego, "en este tiempo en que los potentados de este mundo se tiran al barro para mejorarse la piel". Y Gonzalo Rojas con nosotros en el recital, en el encuentro, en la palabra: "Los poetas jugamos —más vates que juglares acaso—, jugamos con el filo más terrible del peligro entre eso que llaman realidad y eso otro que dicen irrealidad. Y, sin insidia mística alguna, estaremos intentando siempre —o, si se quiere, olfateando— lo invisible desde lo visible. Vaticinamos, en un ejercicio implacable de ser hombres, hombres totales y genuinos. De aquí, de allá: ¿de siempre? Revisando las páginas de "Arúspice" salen al paso estos testimonios, testimonios que Silverio Muñoz me ha hecho ahora rescatar para mostrar sin vacilar la hilacha: es decir nada de aquellos años fue en vano.

Alegra la presencia de Silverio Muñoz aquí, en este bien venir de reencuentro, después de aquel "quién sabe si nos volveremos a ver" o "en qué aldea del mundo estará". En esta aldea, claro, del ahora actual. O de su verano yanqui, que revela sus silencios, sus soledades, sus maravillamientos en un vivir cotidiano, y en el oficio desgarrado y dramático de su escribir. Te reencuentras, Silverio Muñoz, con nosotros en este acto después de una ausencia de casi doce años de la patria natal; que arde ahora y clama. Como arúspices ya no importa vaticinar el mañana: nuestra urgencia tiene hoy. Y era bueno verte en este hoy.

De aquí, de allá, ¿de siempre? ●

#### NOTAS

1. Texto leído en la ceremonia de lanzamiento de la novela "Verano Yanqui" (Santiago: Ediciones de Obsidiana) de Silverio Muñoz, realizada en la Sociedad de Escritores de Chile en agosto de 1985. En esa oportunidad participaron, además de Jaime Quezada, los escritores Guillermo Trejo, José Paredes, Floridor Pérez, Enrique Valdés, y el conjunto musical "Santiago del Nuevo Extremo". TV Cine Ltda./Chile, bajo la dirección de Carlos Olivarez, hizo un video del acto, del cual hay una copia en los archivos de la SECH.

2. Ediciones de Obsidiana, 1985, 250 pp.

3. No fue Silverio Muñoz sino Jorge Narváez quien redactó este texto. (Nota de S.M.).



**MASACRE DE INOCENTES. CUADRO I:** Herodes ha ordenado un censo de la población y para este fin María y José se dirigen a Belén. Conocen a Raquel, que ha perdido su marido a manos de los soldados romanos, y a Tirzio, ex-soldado de Herodes. **CUADRO II:** Baltazar, Melchor y Gaspar acampan en algún lugar de Judea. Van tras la estrella que anuncia el nacimiento del Mesías. Se enteran por un expedicionario que la dirección de la estrella conduce a Jerusalén. **CUADRO III:** Hay conmoción en la corte de Herodes a causa de la noticia expandida de que tres sabios del Oriente han llegado a la ciudad preguntando por el nuevo rey de Israel. Sus astrólogos confirman la profecía. Arquelao desdena la profecía como 'superstición'. Essau, su general, no percibe el peligro de la noticia hasta que Herodes se lo deja en claro. Envía por los sabios. **CUADRO IV:** María y José están en un pesebre. Raquel anuncia la llegada de los príncipes del Oriente que reconocen en su hijo (de María) al Mesías. **CUADRO V:** Los príncipes se dirigen a Jerusalén. Aparece el arcángel Gabriel advirtiéndoles que Herodes trama matar al recién nacido. De no aparecer los príncipes con el pequeño, Herodes ordenaría matar a todos los niños de Belén. Gaspar duda de la identidad de Gabriel. Baltazar arguye que puede tratarse de un enviado de Herodes: ordenándoles que no se dirijan a Jerusalén, quizás quiere que vuelvan sobre sus pasos para dar más fácilmente con el recién nacido. **CUADRO VI:** En los alrededores de Belén, Arquelao y Essau preparan la masacre de los niños. Tirzio ataca a Arquelao pero debe huir al regresar los soldados. **CUADRO VII:** Tirzio llega a Belén para anunciar que la ciudad está rodeada pero es demasiado tarde. Arquelao y sus hombres degollan a los pequeños. Los soldados irrumpen en casa de Raquel, la matan a ella y decapitan a su hijo. Tirzio hiere a Arquelao. Apuñalado por los soldados que se retiran, Tirzio pone el cuerpo del pequeño junto a Raquel y se tiende junto a ellos para morir.

**PERIANDRO, TIRANO DE CORINTO. CUADRO I:** Periandro envía a dos hombres de su corte, Lises y Demetrio, a matar a un supuesto conspirador que viene de Tanea. Ordena que arrojen el cadáver a una gruta que se encuentra en el valle que conduce a Tanea. **CUADRO II:** Nicias, un enviado de Atenas, se encuentra con Ariadna, hija de Licofrón, hijo de Periandro. Cipselo, el hijo 'loco' de Periandro, trata de tocarla: Ariadna se enfurece y denuncia frente a Nicias los crímenes de Periandro: asesinó a su madre (de ella), cometió incesto con su madre, desterró y asesinó a Licofrón su hijo. Entra Periandro. Ariadna le acusa de estos crímenes. Un piquete de Teucro, general de Periandro, trata de atraparla pero los soldados de Herón, otro general de Periandro, se interponen. **CUADRO III:** Aristóbulo, otro general, discute con Teucro: le reprocha crímenes innecesarios que provocan descontento en la población. Entran Herón y Periandro. Periandro da una carta a Teucro ordenándole que se la entregue a Nicias. Periandro habla de traición: para probar su lealtad, Herón ofrece su vida a Periandro. Este acepta su demostración de lealtad. Le informa que Lises y Demetrio conspiran su muerte (de Periandro) y le ordena que se deshaga de ellos. Entra Cipselo: al ver a Periandro arrodillado (ha tenido una visión de Melisa, en vida su mujer), parece recobrar su razón. **CUADRO IV:** Ariadna encuentra a Herón. Le dice que Periandro quiere deshacerse de él: que enviará a Teucro a matarle acusándole de asesinar a inocentes (Lises y Demetrio). Herón no cree en las advertencias de Ariadna. **CUADRO V:** Lises y Demetrio se encuentran en la gruta indicada por Periandro. Aparece un hombre embozado (en realidad, Periandro mismo): Lises y Demetrio se arrojan sobre él y lo apuñalan. **CUADRO VI:**

Herón y su oficial han dado muerte a Lises y Demetrio (sin saber del crimen). Aparece Teucro. Al ver las armas manchadas de sangre de Herón, sospecha que puede haber matado a Periandro (que ha desaparecido). Los soldados atrapan a Herón y éste (herido) confiesa que por misión de Periandro debía asesinar a Teucro. Teucro lo mata. **CUADRO VI:** Anteo, el oficial de Herón, logra llegar a la fortaleza de Periandro y anuncia a Ariadna el asesinato de Herón. Teucro sitia la fortaleza y parlamenta con Ariadna. Ordena tomarla por asalto pero es vencido y desarmado por los soldados de Ariadna (o Herón) y Cipselo. Entra Cipselo: su cojera y su locura han desaparecido. Ordena apresar a Teucro. Es el nuevo rey de Corinto.

**WITTGENSTEIN EN LAS MAZMORRAS. CUADRO I:** Campo de prisioneros al norte de Italia, 1917. Enrico, director del campo, llama a Wittgenstein y le reprocha no haberse dado a conocer antes. Durante la conversación, entra un guarda con Miguel, otro prisionero. Enrico le interroga y le acusa de planear una fuga. Miguel sospecha que Wittgenstein es un soplón. Enrico sale. Wittgenstein trata de escabullirse pero lo sorprende Bertrand, asistente de Enrico, que se encuentra en ese momento torturando a Miguel. Les hace esposar y les envía a los calabozos. Entra Enrico. Bertrand quiere saber de qué se trata: sabe que Miguel no tiene nada que confesar y no entiende de la relación que Enrico establece con Wittgenstein.

**CUADRO II:** Miguel y Wittgenstein están en un calabozo. Ambos han sido torturados. Wittgenstein trata de ayudar a Miguel: los grilletes dejan heridas abiertas en sus piernas. Entran soldados y les golpean. **CUADRO III:** Entran los guardas y sacan los grilletes a Miguel. Dejan sopa y se retiran. Miguel socorre al filósofo que recupera la conciencia. Conversan pero desconfían. Wittgenstein no comprende por qué les han puesto juntos: es para que él, en su momento de agonía, se 'confiese' con Miguel o bien para que Miguel se 'confiese' con él? Wittgenstein comprende al cabo que Miguel nada tiene que confesar. Entran guardas y Enrico. Sacan a Miguel. Enrico pide disculpas al filósofo: dice que le han confundido con otro. Wittgenstein dice a Enrico que ha cometido un error en su juego, que ha olvidado dos datos. A cambio de uno, obtiene que pongan en libre plática a Miguel. Pocos momentos después Bertrand entra anunciando que Miguel intentó huir (ha sido asesinado).

Estará casi demás decir que todas estas piezas de Rivano (pero la última quizá menos) giran en torno al problema del poder, en particular de la tiranía, y que estrictamente hablando no pueden ceñirse a contextos contemporáneos precisos; el lector podrá reconocer en las escenas situaciones no poco familiares pero que son de recurrencia universal. Las piezas de Rivano se caracterizan por un cuidadoso y mordaz desenmascaramiento del discurso político, sobre las implicaciones últimas del ejercicio del poder, y obligan a reflexionar con una dura lucidez. Con todo, sus obras no tienen un carácter moralizador: emprende más bien una anatomía del poder y obliga al lector a sacar él mismo las conclusiones que ofrece el cadáver del pensamiento político.

En **DIÓGENES Y LA PROSTITUTA**, por ejemplo, sobre el trasfondo de un conflicto entre las prostitutas (el placer) y los filósofos (el dolor?), asistimos al dilema que enfrenta Libero: Alejandro le ha perdonado la vida (ha asesinado a uno de sus soldados); al salir del cuartel, encuentra a Diógenes y a las prostitutas gritando contra el tirano. "Grita con nosotros, Libero: Muera Alejandro!", le dice Diógenes. Libero titubea: "Pero... Diógenes! Alejandro acaba de arrancarme a la muerte!" "Y qué?", responde Diógenes: "No prueba eso que igual pudo quitarte la vida"? El lector es invitado a ponerse en el lugar de Libero.

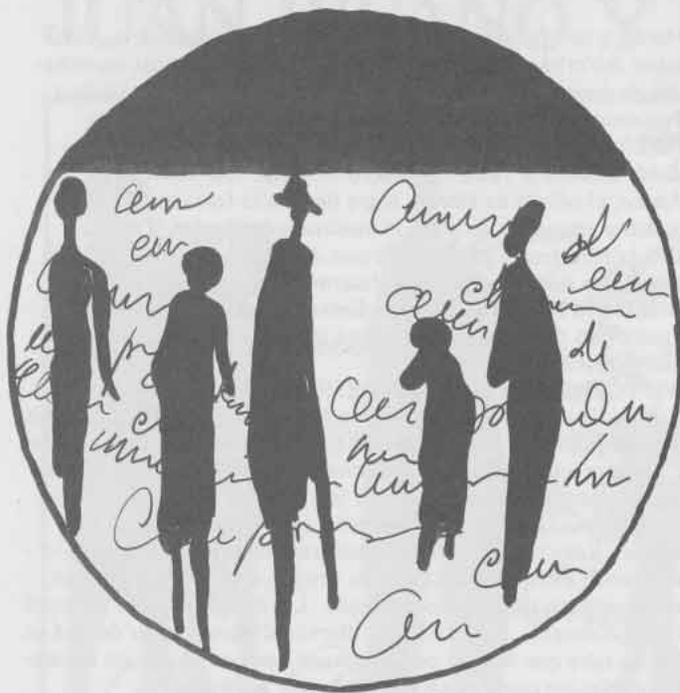


Ilustración de Yolanda Venturini.

En MASACRE DE INOCENTES, Rivano presenta problemas similares: José comentando los crímenes de Herodes, dice "De contemplarlos, siento que mi alma se corrompe". Pero de José no volveremos a saber, Herodes aparece como un lúcido y macabro tirano: sin fuerza no se puede ni se tiene derecho a gobernar, sostiene, y comenta que hasta la gente que critica sus crímenes no puede sino hacerlo más que gracias al orden que él obtiene con los crímenes que comete. Pero más crudo aún es el encuentro de Gaspar con Gabriel; cuando éste aparece para advertirlos de las intenciones criminales de Herodes, Gaspar le reprocha no haberlo hecho antes: "Si lo hubieras hecho así, nada sabría Herodes del Mesías." Cuando Gaspar pretende volver a Belén, Baltazar interviene: si no es el arcángel, quién otro podría ser sino un enviado de Herodes que sugiriéndoles volver a Belén no tendría otro interés que dar con el pequeño? Si entregan al pequeño, librarían a Belén de la masacre: pero también serían culpables del crimen del enviado de Dios. Los príncipes deben pues proseguir su camino cargando con la duda. En PERIANDRO, TIRANO DE CORINTO, la lúcida insanidad de la tiranía llega a un extremo cuando Periandro confabula su propio crimen empujando también a la muerte a todos sus generales. Su hijo Cipselo, hasta entonces un demente, deviene el nuevo rey. ¿Cuál es el propósito de Periandro: puede ser otro que asegurar su sucesión?

WITTGENSTEIN EN LAS MAZMORRAS me ha parecido más difícil de comprender. En el diálogo de Wittgenstein con Enrico hay pasajes que llaman a la reflexión. La guerra implica campos de prisioneros, dice el filósofo respondiendo a Enrico. Este dice entonces que él, Wittgenstein, es entonces mártir de sus propias tautologías, a lo que el filósofo responde que "mártir es alguien que se sacrifica por una creencia. Yo no alcanzo esas alturas". Como Enrico le llama hombre que cree en la ciencia, Wittgenstein responde: "¿En la ciencia? Oh, no no! Decir que alguien cree en la ciencia es como decir que

camina con las orejas." El diálogo de Wittgenstein con Miguel es de un intenso dramatismo: ¿Es un juego o un experimento la tortura común a que les somete Enrico? ¿Con qué fin si Enrico sabe que ambos son inocentes? Este es quizá justamente el propósito de Enrico.

Es prácticamente imposible leer una obra de Rivano sin involucrarse en los dramas que se desarrollan: ¿Qué debe hacer Libero? ¿Qué Gaspar, Melchor y Baltazar? ¿Qué Periandro o Cipselo? ¿Por qué confabula Periandro su propio crimen? Pero como he dicho ya, Rivano propone una anatomía del poder y de la tiranía y los dilemas que menciono no son más que una parte menor, la que corresponde a los lectores resolver. El desenmascaramiento de los mecanismos del poder: cada una de las "Tres piezas teatrales" pueden bien llevar un epígrafe de Maquiavelo. Para "Diógenes y la prostituta" se prestaría bien el siguiente pasaje de los "Discursos" (3): "Si se juzga la lealtad de una persona por el grado de desafección que siente por el príncipe, puede cometerse un error pues si el príncipe abre su mente a esta persona le proveerá de materiales con que obtener su consentimiento". Es el caso de Libero. Aparte, el príncipe logra con esto la disensión entre sus opositores. La aparente insanidad de Periandro quizá encuentre eco en otro pasaje: "La seguridad de una república o de un reino no depende de que su gobernante la administre prudentemente durante su vida sino que en ordenar las cosas de tal manera que a su muerte la república o el reino puedan continuar existiendo". Y para "Masacre de inocentes" quizá se preste para otro pasaje: "Si se desea remediar estas dificultades (opositores) y curar los desórdenes que conllevan, no hay manera más eficiente, segura y necesaria que matar a los hijos de Brutus".

Al recurrir a Maquiavelo para reflexionar sobre estas piezas de Rivano no implica naturalmente que se privilegie el discurso del príncipe o del tirano: las palabras de éstos son ropajes imaginarios y apenas si encubren —y más bien, revelan— que el poder no es finalmente más que una profesión/pasión de destrucción y muerte. Arquelao mismo, en "Masacre de inocentes" define el poder como muerte. En "Periandro, tirano de Corinto", el poder aparece definido como ofensa de ser. ¿Puede escaparse a la lógica implacable del pensamiento político llevado a sus extremos? Alejandro cuestiona el 'marginalismo' de Diógenes. Herodes ridiculiza a sus críticos recordándoles que sus 'chácharas' se sostienen sobre sus propios crímenes. Cipselo, que adopta la locura, presente que ha sido determinado por Periandro. Las obras de Rivano sostienen un fuerte pesimismo y su lectura puede conducir a un lúcido pero abismante desasosiego. Quizá no sea mala cosa recordar —sobre todo si para aquellos que no han pasado de "El príncipe"— que Maquiavelo era un determinado adversario de la tiranía y que prefería, por sobre la arbitrariedad y la violencia de la tiranía, el desorden que podía causar el descontento popular. Pero con estas notas sobre Maquiavelo quiero sobre todo llamar la atención sobre la anatomía que propone Rivano del actuar político en cuanto tal. Con todo, me suena, mi recurso a Maquiavelo, superado: con "Wittgenstein en las mazmorras" Rivano parece detenerse sobre un fenómeno nuevo: el asesinato calculado de inocentes para abrir la boca a personajes que nada tienen que confesar no parece encontrar asidero en las antiguas tiranías. Para comprender esta obra necesitamos examinar la historia política de este siglo. ●

#### NOTAS.

1. Ediciones mimeografiadas, con 90 y 23 páginas, respectivamente.
2. Otras obras de Rivano: "Desde la religión al humanismo" (1964). "El punto de vista de la miseria" (1965). "Lógica elemental" (1970). "Introducción al pensamiento dialéctico" (1972). Otra de sus piezas teatrales, "Pasión según Judas", fue publicada en 1972. Las obras que circulan mimeografiadas han sido escritas entre 1975 y 1987.
3. Machiavello, "The Discourses" (introducidos por B. Crick). Penguin Books, Middlesex, 1974 (1970). Los pasajes citados (con traducción libre) se encuentran en pp. 405, 155, 142 y 257 respectivamente. ●

# ARMADURA

□ ANA MARIA DEL RIO

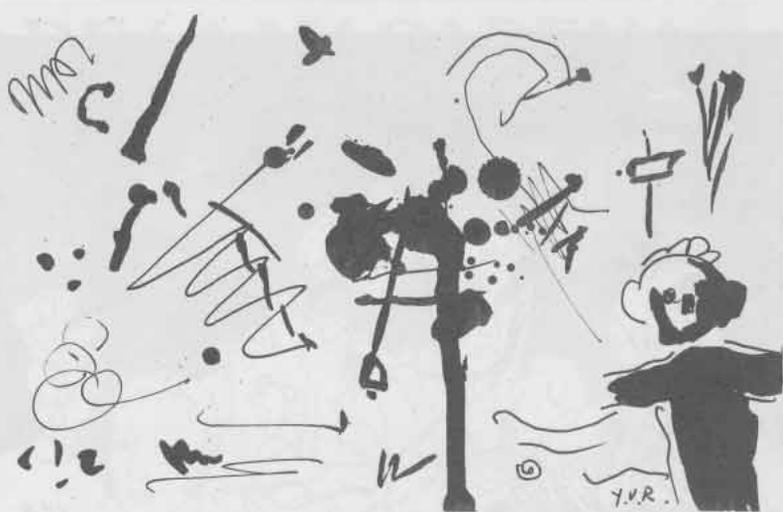


Ilustración de Yolanda Venturini.

Era la mejor cuadrilla que maestro de obras alguno tuvo jamás: todos una sola mano para aserruchar o la sucesión de martillos sin descanso, aún a altas horas de la noche.

Por eso ganaron también el trabajo aquel de la mole, los caprichos de los ricos, construir la mole con el edificio atrás, bueno, el edificio sí que estaba muy bien: las vigas hormigonadas hasta decir basta y en los volados, había que verlo, el cemento hecho de pan aérea y eterna, ni terremotos podrían con él y nada de ahorrar en la enfierradura, se veía que era una obra en serio, toda la de autos oficiales y plateados que llegaban durante el día a ver los trabajos y nosotros de uniforme verde, parecíamos cirujanos del cemento trabajando impecables en ese parque que después iba a ser cubierto de un césped de primera, suave como la palabra césped.

Lo de la entrega de planos iba a la perfección. Lo de las pagas semanales, también. Como maestro jefe de cuadrilla, hubiera sido pecado quejarse, porque el trato y el cumplimiento de los patronés, esos, los Delegados, era excelente, antiséptico, todos rubios y con la pelusilla leve como duraznos peludos rojos, bien rojos por el sol grosero de acá.

El jefe de Area y el Delegado Adjunto llegaban antes que nadie en la mañana, nunca pude aparecer antes que ellos, los pillaba revisando la obra, golpeando las terminaciones, asintiendo, contando los clavos, volviendo a asentir. Después, todo era un rito: podían ver la cartilla de obras y la plata salía como un reloj, exacta, en sobres, sin fallar nunca. Se rascaba la cabeza esta gente, eso sí, con lo de la inflación, pero nunca puede lucharse con los imposibles, les decía yo y tampoco nunca pude saber si aceptaban mis explicaciones, gestos desmesurados hasta el cielo indicando en qué sentido subían de precio los materiales, mano de obra, el porcentaje indicado, así es en este país. No importaba si entendían o no, por lo demás. Eran precisos, si había que pagar, pagaban. No había adelanto alguno y ahí el que sufrió con eso fue el Piojo Astudillo porque él desde siempre, parecía que había nacido fiado, adelantando hasta el aire para aspirar el último pucho. Pero se tuvo que acostumbrar, porque esto de los Delegados de la Construcción Incorporated no era cosa de despreciarlo así no más.

Todos nos tuvimos que acostumbrar. Yo también, que siempre me ha gustado conocer el fondo de la milanese, el centro del túnel, y tener que aceptar lo de las prefabricaciones y las caras de muro limpio de los Delegados de uñas cuadradas y perfectas. Lo del edificio fue casi un juego, porque los Delegados lo traían empaquetado del extranjero en grandes cajas, muebles parecían más que cajas, con los sellos de escudo rojo, se creen que estamos jugueteando con un meccano decía el Piojo Astudillo, con flechas que gritaban, abrir los envases, por ahí levantar los muros por este lado y no por este otro, cómo tomar el martillo. Era para la risa, pero todo calzaba. Los hoyos de las planchas tenían tornillos que les venían como anillos al dedo. Y a los cabros y a mí nos gustó la cuestión del método, ésa, todo numerado hasta los suspiros del Piojo venían en el programa. Daba gusto ver cómo se encontraban los ángulos (como una cita con alguien amado, pensé, pero después deseché esas cosas, porque con esto de la programación queda mucho tiempo libre y a uno se le llena de aire la cabeza y no sea que). Como digo, el edificio salió casi en quince días. Colocamos los inmensos ventanales del final casi sin mirarlos, sin tocarlos, seguros de que iban a calzar. Era como un nuevo dios, metiéndose en la vida y ordenándose los latidos, cosa de que uno cumpliera y venía el paquete del cielo. . .

Y cumplimos. Vinieron delegaciones de gringos rojos, con la pelusita rubia y la camisa de blanco de ángel, todos a mirar, a mirarnos, a asentir, el Programa de Avances explicaba que lo habíamos hecho más rápido que nadie en el mundo, mano de obra calificada, el Piojo sacaba el pecho, plena comprensión del método, apto, apto. Y ahí dijeron, salió por todos los micrófonos, lo del grupo que había pedido asignación especial por calidad de rendimiento, yo había consultado tres diccionarios y una prima que estudiaba secretariado, me había hecho el memo, esos de que están hablando ahora somos nosotros, me susurró el Piojo Astudillo, nerviosón, cambiando de pierna a cada rato. Y era que yo me había guardado, habíamos guardado nosotros, quiero decir, en la manga el último as, para el final, la terminación de la fachada, todos como un solo hombre, no la haríamos si no había asignación especial, miren que ha sido tiempo récord. El Gobierno despliega todo cuanto estuviera a su alcance, resonaban los aires, embanderados, eso quería decir que a lo mejor saldría la cosa, ven que había sido bueno pegarse el salto, los codazos fueron reguero eléctrico, toda la cuadrilla empezó a beber pensando en el azúcar y el té y el pan y el tinto, hasta carne molida saldría, pan especial, que compraríamos



Ilustración de Yolanda Venturini.

fachosos, ven, les lancé entre cuchillos, algo se saca agachando el moño y trabajando duro, acuérdense del Pepe Martillo que gritaba por la huelga, brazos caídos hasta que viniera la doble paga y qué sacó, que lo despidieran, y ahora nadie quiere oír hablar de él, no ven que estamos tratando con una patrona asustadiza sino con los Jefes.

Nos retrataron y el Piojo hasta lloró y eso que estaba sin trago.

Cuando nos íbamos dando cuenta de que habíamos estado sin trago todo este tiempo, nos avisaron que en el casino había una celebración gratificante, que fuéramos todos. Partimos a ver qué era eso de gratificante: resultó ser una aglomeración de cocacolas y unas empanadas de no sé de dónde las pincharon los Delegados de Materiales, pero ésas no venían programadas desde afuera. Comimos como caballo, casi nos elevamos con los gases de las cocas, estábamos todos con sueño atrasado por lo del programa insobornable, porque ahí nada de romper la mañana con fueguitos para calentarse y chismear, ahí había sido, uno, dos, tres, marchar al son de las instrucciones, que ordenaban un breik sólo a la una cuando estábamos medio muertos de pegar tornillos exactos con la mano.

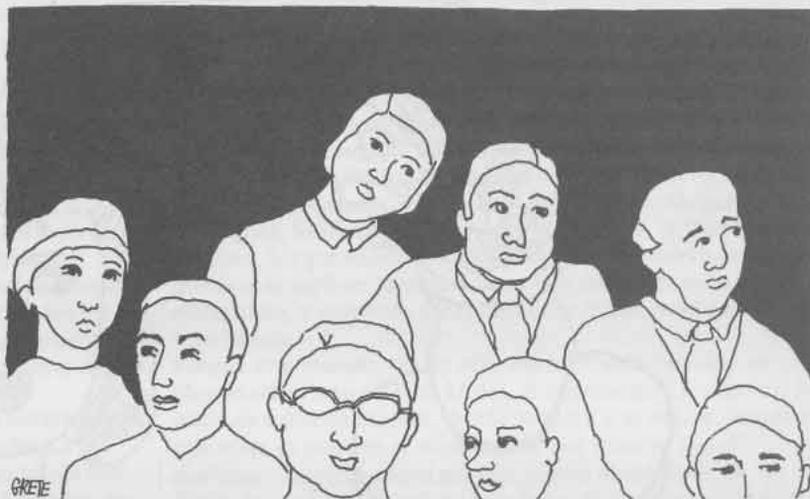
Entonces el Director de Programas, el madre salta para arriba de un estrado y a hablar y hablar en extranjero, zalemas para las autoridades de primera fila que miraban la maqueta y paseaban el índice sobre el plano, pero ya los del Ministerio, se habían acercado a cuchillejar con ellos, grandes sonrisas, zalemas van y vienen, cuenten con nosotros, debían estarles diciendo, y el Director dale a hablar y a mostrar las fotos del folleto y a gritar para nosotros, pero era de felicitación, eso se veía, porque nadie era tonto y las sonrisas de ellos son las mismas que acá no más. Y se bajó el Encargado de la tarima y el Director de Programas quedó solo, dale a hacer gestos medio suplicantes, inclinarse, saludarnos, mostrar el edificio y la mole de cemento fresco que la rodeaba, dale vueltas a decir y a hablar hasta que era tal el atado de bocas abiertas, que tuvo que subirse al estrado un cabro de azul de los economistas del barrio alto (como si hubiera del barrio bajo) de los peinados sin jopo. Era un gran honor para ellos, los Encargados de la Construcción Nacional, empezó, que nosotros los obreros fuéramos a estampar las manos en la mole de cemento, sería el símbolo, sería la fuerza, sería la unión, la tecnología unida al esfuerzo y traía otras cosas más largas que no se alcanzaban a oír.

El gas de la coca cola se me salía por las orejas; eructando a mi lado estaba el Piojo Astudillo que le había vaciado todo el pisco de su botella de pantalón al vaso de bebida y estaba con su tristeza de cocido, bueno, no tan cocido, no me gusta nada esto, dijo, mira esta gente tan fragante, son los carniceros, mírales las células (el Piojo sabía decir células), rosadas, listas para saltar, creo que esto de las manos es una huifa rara, tan borrosa como los discursos, no sé, me quiero ir, y toda esta cocacola, aquí en la misma bóveda geográfica del vino, (el Piojo era poeta). Le dije que no fuera huevón y ya los otros aplaudían la esperanza del sobresueldo si aceptábamos estampar y además lo de las fotos, todos haciendo ves con las manos, y la alegría colectiva, los de azul estaban contentos. Pero el Piojo empezó a embarrar las cosas, estamos cercados de gente rosada y roja, almidón en el alma, gritaba y le dio con que había visto secretarse a los Encargados, con los Delegados gritaba y no aguantaba los empujones porque los demás estaban entusiasmados y lo tironeaban, vamos Piojito, mira, vamos a poner las manos en el cemento fresco y nos recordarán igual que estatuas, es como firmar en blanco en un parque entero, gritaba el Piojo, y nosotros dale a avanzar entre empujones, las catervas vienen tras nosotros, se fotografían con nosotros, pero no son de los nuestros, se quejaba el Piojo, pero la turba lo amasaba.

La cuadrilla se me había desbandado y eran a estas alturas monos sudorosos que van y vienen, el cerco de fotógrafos nos aprisiona, no conozco a los de la prensa, no está julito martínez, gime el Piojo, y no sé por qué, me empieza también el recelo, pero ya estoy en medio de la turba, ya pues, ordénense, cálmense, no griten, cuidado, no empujen les dije, y de pronto mis músculos se dieron cuenta de la prisión de oscuridad de la bóveda recién cementada. Afuera graznaban cada vez más débiles los micrófonos, que el conflicto laboral una vez más, solucionado, repartidas las sobreasignaciones, preferencia a los más necesitados, porcentaje de rendimiento. Adentro, enloquecida, mi cuadrilla, empezó a empujar con toda la desesperación individual en las palmas. Busqué al Piojo en medio del desorden y allá lo ví, acurrucado, lastimosamente gris, ya cemento, ya muerte, ya sabía que esta gente quería que estampáramos por el otro lado de la mole, decía, seremos la armadura, el revés del símbolo, decía sin descanso. Lo último que alcancé a oír fue el ruido de las betoneras que penetraban por la salida, llena de manos. ●

# EL DISCURSO DE LA MACARENA

□ HERNAN BARRIOS



*I'm looking for the face I had  
Before the world was made.  
Yeats: "The Winding Stair"*

Ilustración de Grete Hoffmann.

Basándome en parámetros posibles, te digo que el olvido nos alcanzó con su máuser lleno de moho, tocados en pleno pecho vacilamos en el espacio que precede un paso de otro y tratamos de conservar el equilibrio, diciéndonos que mañana iríamos a una exposición de cerámica persa, trazando con una tiza de color los márgenes de la esperanza, pintándola como una caja de palomas guardada celosamente en un armario sin tener en cuenta que ninguna paloma nació para vivir en un ropero, y que los roperos sí fueron concebidos para matar palomas. Tal vez porque no supimos armarnos a tiempo contra el desgaste y la erosión de los besos, o las frases repetidas como diapositivas en blanco y negro y no en pantalla de color. Por eso, hoy, mirando el torrente de automovilistas apretujarse en mi ventana, te anuncio mi desaparición, mi borrada, de esta silla, de esta calle, de este universo de lápices de mina, libros de cocina húngara, manifiesto del IRA, botellas de vino de Portugal, conchas de Isla Negra y calcetines de Chiloé. Me borro, por decisión propia, con una goma de mascar al estilo western y no cantando con aire quechua, como sería lo conveniente. Me monto al rocinante, fabricado penosamente con palitos de fósforos y enfilo proa al horizonte, cargada de miedo, de perder los aros, los blue-jeans, el pezón izquierdo, o la foto de Fernando comiendo choros en Frutillar.

Que se me soltaron los tornillos made in Vitacura, posible, pero no hay donde perderse cuando se siente el ahogo en el esófago, expandiéndose hacia arriba, hacia el lado, hacia abajo, mientras todo el mundo conversa chasqueando la lengua sobre las trincheras en Nicaragua, la seda del Papa, los negros de Guinea Bisseau, el último eructo de Fidel, saboreando la paella valenciana con langosta auténtica y todo. Porque para que estamos con huifas, la cueca se baila con espuelas y espuelas pocos pueden comprarlas; y de tanto lavar cacerolas, mirar perderse el día, fumar americanos, tomar una docena de cafés par jour, leer prensa inglesa, francesa, mejicana, me puse más bien heterogénea. Heterogénea huacho, como el full de ases, los naipes españoles o el borgoña con tinto Macul. Esto se está pareciendo al autorretrato de un ornitorrinco vomitando conejitos a las orillas del Ganges, nadie entendía qué hacía el animalucho allí, en tan particular corriente ribereña, y para colmo, en lugar de echar coronas de flores al cauce sagrado, eructaba conejitos negros como mandingos.

Pero yo, es preciso reconocerlo, nunca he sido una mina coherente, en tu lenguaje querido de oropel y charreteras mil estableciendo el humo espeso de las baterías apostadas en la retaguardia, donde el olor a carne desgarrada, a mierda de caballo y a sudor de hombres impregnaba el vientecillo del alba. Porque para tirar con la retórica cholo, eras como un gunman, vestido de franciscano de la sierra, emprendiéndola hasta con los helados de chocolate, devorados por paladares blancos angloparlantes. No creas que no me duele la entepierna dejarte en tu cenicero a medio apagar, entre tanta colilla desparramada, pero no aguanto más las quemaduras sin querer de un monton de cigarrillos solitarios, consumiéndose, olvidados en el rincón de un conference room. Ya sé que me dirás ingrata, imperdonable, mesalina de Huachipato, diva de alcantarilla, mocosa de mierda, call-girl, maricona sin retorno, pero qué quieres de una educación de monjas, un progenitor de ojos azules y un nacimiento sin forceps. Educada como percherón vienés, a mover el culo, levantar la pata y galopar por los aplausos, mientras un tipo con botas altas nos cosquillea los ijares, pareciendo muy digno. Como vos, corazón quemado, que hasta para ponernos a cuatro patas como cualquier mamífero que se respete, necesitabas a Freud, Jung, Reich y el origen de las especies, como si el Ford-T hubiera precedido al pedernal, y el pedernal no se comparara al ronson electrónico que un australopiteco hubiera adorado mucho antes que a Horus, Osiris o el minotauro de Creta.

Y ya que de injertos estamos hablando, cómo no recordarte la geografía que nos parió en una ladera cuando todo el mundo hacía ski en Farellones y bajaban el Colorado a la velocidad de la luz. Por eso salimos del vientre materno deslizándonos en una cornisa que hizo de tí un domesticador de gorriones y de mí un saltamontes almidonado; y vamos qué hacerle con los saltos, cada vez que pegué uno, me caí al tintero, al azúcar flor o al tarro de nescafé, que no por casualidad se encontraban sobre este tablero nacional, que nada tiene que ver con el ajedrez, el backgammon o el punto y banca.

Porque amorcito, tu querías llegar a la cúspide del Tupungato, el Ojos del Salado y el Tronador con un par de alpargatas y dos torrijas de charqui en el bolsillo trasero del pantalón.



Ilustración de Grete Hoffmann.

Como si las grandes batallas se dieran con cuchillo, tenedor y servilletas desechables. Querías cambiar el mundo con un bolígrafo gastado de musarañas, arácnidos y otros, repechando las olas a golpes de remo batelera, batelera, subido en el palo mayor de una caravela, la Pinta, la Niña y la Santa María, empujar américa del Sur con un corralero desnutrido y embocar el canal de Panamá en una piragua; inventando de nuevo las corales de Palestrina, las sonatinas de Mozart y las fugas de Bach, como si el Mestizo Alejo, Solimán el Magnífico y Ataturk no hubieran existido nunca, negro. Desgraciadamente fuistes el único que no leyó Cumbres-Borrascosas, donde todo queda clarísimo, como una nota de arpa guaraní, que no hay pasión que agunte colgada en una percha. Por mucho que se tenga equipo de alta montaña, grampones, piolet, cuerda sintética y todo.

Así que oígame bien corazón, hoy por hoy no queda más que confesarse sin incienso, sin velos negros por el hueco de una tapa de alcantarilla para vomitar en paz o silbar "je ne regrette rien" al estilo Sammy Davis Jr., tuerto prieto que reemplazó al jorobado de Notre Dame en la puerta de las iglesias del Occidente judeo-cristiano, y aunque de francés no sabe un carajo, silba mejor que el flautista de Hamelin que por lo demás tenía un oficio honorable que practicaba sin poner el sombrero para esperar los doblones posarse delicadamente en el fondo. Por ello y por tantas otras cosas mi lindo, lo dejo ante el escenario de una sierra imaginaria, donde la mitad de los papagayos se denominarían Manuel. Sentado solitario en tu butaca, hojeando atarantado el script, redactado por un mecánico de aviones aficionado a la literatura rusa y a las piñas con crema. Porque el dilema no está en estar contra o por la humanidad, el dilema, marrueco mío, se encuentra en tí, en mí, en los otros que se miran al espejo sólo para peinarse.

Aquí o nos salvamos todos o no se salva nadie, la desnutrición no es culpa de la General Foods, ni tampoco la nutrición excesiva, que yo aún me paseé con mis tetas erectas no es culpa de mi madre, ni de mi padre, sino de un universo estrambótico que me hizo existir a mí y no a Abdullah-Khanir que murió a los 3 años de disentería, sin derecho a decir pío. Y los que dicen pío por él todavía, no forman el coro para cantar todos juntos los "pollitos dicen", por fin lo que hay que hacer y no hay por qué quitarle la humanidad a nadie por rehusar a ser gallina castellana y digamos, conformarse con el status de "canard à l'orange", ¿no es verdad chulo? Pero así no más tu me despojaste, no ya de los sostenes, sino del derecho a tener vello pubiano, lápiz labial y un hámster en el escritorio, que según vos no fue construido para abrigar hámsters analfabetos, golosos guatones, incapaces de la dignidad de un halcón recién nacido y aún cubierto de clara de huevo. Pero a dónde te parieron, por el amor de Dios, me dije entonces, debajo del puente donde está la viejecita pelando pollitos con agua caliente, seguramente no, porque habrías aprendido que el agua hirviendo quema, huaso y después duele.

Así que me retiro de tu parking personal emprendiendo la marcha con tapabarros abollados, vidrios trizados y la batería en las últimas, claro que eso me pasa por ser hembra de cuatro cambios y no dieselautomática. Tu dirás que soy exagerada, burguesota, egoísta, arrogante, simplota rubiconda, calentona, la concha, la madre y las otras, pero que hacerle, si ya no aguanto mirar el paisaje mientras abajo, en la calle fornican los perros, circulan las baratas, roen las orugas a la sombra de la opereta de los pájaros, que son por supuesto iletrados, pero saben bien la diferencia entre cielo y tierra. Me voy, por esa calle a lo largo, me voy como dice el tango, asustada hasta los

talones por el sol y la edad, fórmula físico química que aterrizó hasta Tamerlán que bien mongólico era, pero huevón no. No me llores demasiado, entiérrame entre tus libros con un poco de formol, por favor no debajo del Quijote ni Cien Años de Soledad, más bien con Residencia en la Tierra y Los Viajes de Gulliver, mamotretos simpaticiones, hechos en el país de la espontaneidad. Paisucho, hoy por hoy difícil de ubicar, sobre todo cuando se sigue un discurso y un método, no confundir esta última palabra con mitodo, que significa todo para mí. Porque me hicistes viajar sin asco por las autopistas de la vergüenza, vergüenza de clase, de sexo, de albedríos diversos, como si la ojiva de este universo hubiese sido trabajada y masajada por una banda de templarios modernos, adeptos de la música concreta, el indigenismo, los calcetines tejidos a mano, los Renault-5, Prévert, la Internacional y la palomita caliente de la paz, pajarraco orgiástico y dudoso a pesar de sus sostenes blancos y sus vestidos de organza.

Y qué más te puedo agregar, que no sepa tu jugo linfático que abraza todas las impurezas de este contacto atmosférico que nos afecta a todos. De este suspiro de carboncillo ya sin locomotoras pesadas de humo gimiendo en los rieles húmedos de rocío. De este mirar nebuloso de letras, de imágenes, de tallarines, periódicos, vasos de leche, mulas de vino, cigarrillos, cortañas, lapiceras, tipos rubios, abuelitas, lavatorios, bigotes negros, mariposas, gorditos, paltas, vino blanco y pop-corn. De este mundo, sin detectives Hércules Poirot, Auguste Dupin, Sherlock Holmes, Mrs. Marple, curitas Brown o Elerly Queen. Entonces fue cuando me puse a mirar otros iris de pestaño semiautomático, fabricados en California, Niagara Falls o San Marino, con otra manera de mirar de pajarracos expuestos a las olas más bien que de gorriones acostumbrados al maíz y me fui ahuchando en sus alas casi sin querer, equivocándome de árbol, de nido, de sur y de norte, pero siempre aprendiendo más y más a volar, a subir con las alas empapadas más arriba de los cirrus al manto fino del ozono, sin objetivos particulares, más bien por el placer de la música. Día y noche en el hueco de la pupila con todos los tangos apretados en una enciclopedia que me hablara de los Druos, los Druidas y las catedrales de Dresde. Objetos sin utilidad alguna en la oficina de un entomólogo aficionado, que entre madres de las culebras y arácnidos del monte Sinaí, subiré a fornicar a la hora de la siesta como todo el resto de las criaturas terrestres en vida activa, of course.

Para poder seguir cabalgando entre el signo de la espada y el signo de la cruz, sin sentir dolor a los riñones o deseos de orinar que echaran a perder el polvo, el sudor y el hierro de la meseta castellana.

Porque en esta construcción de un discurso coherente, me estoy quemando las pestañas mi lindo, aunque Ud. no lo crea detrás de esa lengua que Ud. tanto conoce, hay una masa encefálica tamaño normal con los hemisferios separados como todo el mundo ché, aunque se piense que uso vestidos de algodón, sombra para los ojos, que ya se usaba en el valle del Nilo 2000 años antes de Cristo, cuando de la OPEC no había ni señas. Y ya que de señas estamos hablando, chulo, déjame agregarte que mis expediciones esclavistas no llegaron más allá del acuario del salón sin tocarte las rodillas, en cambio las tuyas prieto, buscaban con látigos de cuero de hipopótamo el rosado de mis pulmones sinceramente confortables en el sol del balcón, donde el aire urbano solía jugar conmigo una rayuela sin compromiso. Sin anillos en el dedo, juramento a la bandera, primera-comunión, lista de prioridades de compras o pecados. Cuando tal vez lo indicado habría sido inventar una canción de cuna, como cultivar el opio en el mismo macetero de las azaleas o un safari de ratones con los jamaicanos de la puerta del lado.

Por supuesto sé bien que nunca digeriste bien el boeuf-bourignon, qué puedo hacer sino golpearlo debajo de la nuca para facilitarte el flato. Entretanto, me pierdo en mi propia salsa que por ser eso salsa, tiene derecho a adornar también un plato.

Te dejo sin ninguna vocación para la soledad. Sin embargo, la fuerza ignota que me impulsa a ello, la sostiene la Tour Eiffel, el Puente de Brooklyn, la cordillera de los Andes, el Golden Gate, la muralla China, la flota del Mediterráneo, Atlas, dos percheros vieneses, el vino de Alsacia, Goya, Manuel Rodríguez, Scarlatti, los burros de Valparaíso, la Quintrala, Aladino, los gorditos de Amsterdam, y un gorrión huacho que hoy se paró en la ventana con aire de compadrito maltratado, y solo, con pinta de nunca haber estado en Cuernavaca.

Porque este mundo, regalo mío, no fué confeccionado en Montmartre, sino en Wall Street, el regimiento Coraceros o la plaza de toros de Madrid, donde se mata y se muere, donde el que mata es siempre el mismo y los que mueren todos distintos. Abro la puerta porque quiero despedirme de Traiguén, de la Ferretería El Candado, de la pareja de bueyes inmóviles, bajo la yunta y el sol de las 3 de la tarde, que nunca nadie imaginó lanzar en paracaídas en la calle 42 o en Picadilly Circus, salvo por supuesto. . . us. Gentecita arrogante, borrachos de aire andino, que un día imaginaron el cielo sucio de Liverpool repleto de cóndores, como si estos pajarracos fueran como los pingüinos, las abejas o la mosca tsé-tsé. Nunca pensamos que el detalle inodoro de la nacionalidad de Napoleón fuera la ganzúa metafísica que nos hubiera podido abrir la puerta del cine, dándonos butacas privilegiadas (fila G, asiento 11 y 12 al centro). Porque de esto se trataba, de abrir la realidad de un tajo y subirse al escenario, aunque fuera en el rol de Lazarillo de Tormes. Subirse a, montarse en, gitano mío, algo que tu jamás pudiste manejar con pulso de torero, matador desnutrido, te comiste el steak, pero nunca quisiste verle los cuernos al toro. Por eso aquí me tienes en cueros, temblando ante ese destino ignoto de penes anónimos y cigarrillos negros que acechan en la penumbra, donde todos nos consumiremos un día en una fogata modesta que nos calentará el pecho un miércoles de ceniza, cuando las catedrales de Roma y París no puedan hacer nada. Nada, aunque todos los ciegos hubieran salido con escarapelas y todos los barítonos encapuchados de hollín.

Qué más agregarte, querido, que no confisque tu derecho a la expropiación, al cola de mono y al chupe de guatitas, perdón cayos a la madrileña, para que no se me califique de hembra provinciana, perchera y aritócrata, que todo lo digiere con un Bloody-Mary a la mano sin importarle los veinte millones de muertos de la estepa rusa, que hoy día da a luz a los girasoles y al aceite más puro de los alrededores del Mar Negro, que harta falta le hacía por lo de negro, claro.

En realidad, no te quiero abrumar con este lenguaje de carmelita en fuga, en minifalda y anteojos de sol, a pesar de que tengo buenas piernas, no quiero exagerar, huacho, porque el convento marca, la sotana, el vino consagrado, el incienso, y el campanileo en el altar. Nunca me preguntaste si me gustaban las chirimoyas o el café con leche, o la selva-negra, o la coca-cola-diet, sin embargo vivíamos entre estos objetos dispersos, sin preocuparnos si estaban allí o no. Y francamente las condiciones materiales de la vida, como dice Charlie Marx, no pueden obviarse, solamente porque nos gustaría vivir en Tegucigalpa o Katmandú.

Así que me borro de tu jardín, de tu huerta, de tu macetero en nombre de todo lo mío, de todo lo tuyo, de todo aquello que un día nos permitirá, who knows, encontrar las puertas del cielo. ●

# INMOVIL

□ JORGE BRAÑA

Felipe se levantó. Tenía el culo acalambrado de tanto permanecer en la misma posición. Abrió la heladera y extrajo una pequeña caja rectangular de cartón. La mezcla necesitaba jugo de manzanas. Abrió la caja y derramó el líquido dentro de la juguera, sobre los otros ingredientes. Lanzó el cartón vacío al carajo. Qué más daba. Caminó hacia la ventana y observó.

Nublado, completamente gris. No haría demasiado frío afuera. Pensó en salir a caminar. Quién se lo iba a imaginar, un país donde el sol, en invierno, fuese sinónimo de frío. Los días más tibios parecían aquellos en que el cielo se cubría de nubes, o de nieve. Cuando el sol brillaba, radiante, esplendoroso, tentador, uno salía a dar una vueltecita y se recogaba de frío. Había que enterrarse en el calorcito de la calefa. No comprendía cómo otros chilenos, que llevaban años ya en esta prisión-heladera, se habían acostumbrado a vivir así. No, no sólo acostumbrado, iban y venían, trabajaban y estudiaban, reñían y amaban. Se diría que algunos, tal vez muchos, casi eran felices.

Felipe se sentó. El dulce veneno, la dulce droga de las memorias. Bufanda y chaquetón azul. Del brazo con Verónica por el parque O'Higgins, sentarse en un banco a tomar el sol. Frío (pero ni ca. . .). Ella finalmente lo había convencido. Domingos del brazo, iglesia, parques, reuniones. La vicaría, con sus múltiples pequeñas salas y su patio interior. Casi un juego, al comienzo.

Felipe se levantó. Tarareó una canción ("Quién se adivina en la sonrisa de una mujer. . ."). A menudo lo habían considerado un poco loco en sus aficiones. Como cuando quemó la hamaca del viejo con esa mezcla de ácidos. La química también, casi una broma. Ese primer año había sido un verdadero caos. Tan al lote que andaba la huevá en la universidad. Aunque el texto de Santamaría era bueno. ¿La cajita de frambuesas? ¿Qué pensarán de él mañana? ¿Que era un loco de remate? ¿Cómo combinará el sabor dulce de las frambuesas con el tal vez ácido-amargo de la cicuta? Sacó la cajita del congelador. Putas parecen piedras, debería haberlas dejado abajo. Se echó una a la boca. Bah, en la juguera se han de moler. Ricas las porquerías. ¿Loco, por qué? ¿Acaso no estaba en su derecho? Uno podía joderse como le diera la reverenda gana. Como los grandes. Sócrates. Napoleón. Con lo que le había costado conseguir la mierda ésa.

Felipe se levantó, muriéndose de la risa. El, el flaco Felipe, un cobarde, un cobarde y pelotudo, con Sócrates y Napoleón. ¡Jo—jo jo—jo ja—ja! Mejor acabar luego, ya había perdido antes la oportunidad. Pudo hacerlo y no se atrevió. Tan valiente que se sentía en las reuniones, discutiendo, dando opiniones, soñando con desenlaces heroicos. Pero éso era antes. Después. . .

Una patada había bastado para ablandarlo. Ni siquiera. La disciplina entre ellos, el accionar preciso, la broma del cinturón alrededor del cuello. El gimnasio semi-oscuro. La promesa de libertad si hablaba. Ni siquiera lo habían presionado demasiado. Una sola zocarronería. ¿Químico el jovencito, ah? Nosotros también tenemos nuestro laboratorio (sonrisa de pescado embalsamado). A todos. No, casi todos. Verónica y Francisco se habían salvado. Y él asilado, escapando de su propia vergüenza. Pudiéndolo haber hecho antes —evitándolo todo— dejarlo para ahora. Para este momento. Precisamente ahora. Qué pelotudo.

Felipe se levantó. Enchufó rápidamente la juguera y la hizo funcionar. Unos pocos segundos bastaban. Vertió el líquido color ocre en el vaso. Sintió una comezón en el empeine del pie. (Verónica siempre le decía que se pusiera crema). Se le ocurrió de pronto que estaba absolutamente solo. Solo en su departamento, solo en sus recuerdos, en sus secretos, en su vergüenza. Solo en su locura. Pero no estaba loco, ni una pizca, bien lo sabía. Salud, dijo, y comenzó a bailar con el vaso en la mano.

"En mi ciudad murió un día  
el sol de primavera  
en mi ventana,  
me fueron a avisar"

Felipe bailó. Cerró los ojos y bailó. Bailó, bailó, bailó, como una espiga ondulando el Adiós. Blancos y delicados copos descendieron en su ventana. Hechos gotas, resbalaron por sus vidrios.

"Canta,  
es mejor si vienes,  
tu voz me hace falta,  
quiero verte en mi ciudad"

Felipe abrió los ojos. Derramó el vaso en el lavaplatos. Vertió el líquido restante de la juguera también en el lavaplatos. Se sacó un zapato y lo arrojó furioso al lavaplatos. Explotó en una carcajada. Se sentó. Lentamente comenzó a sollozar, inmóvil. Felipe lloró, sin moverse, como un niño. ●

# ESTANVITO

□ PIA BARROS

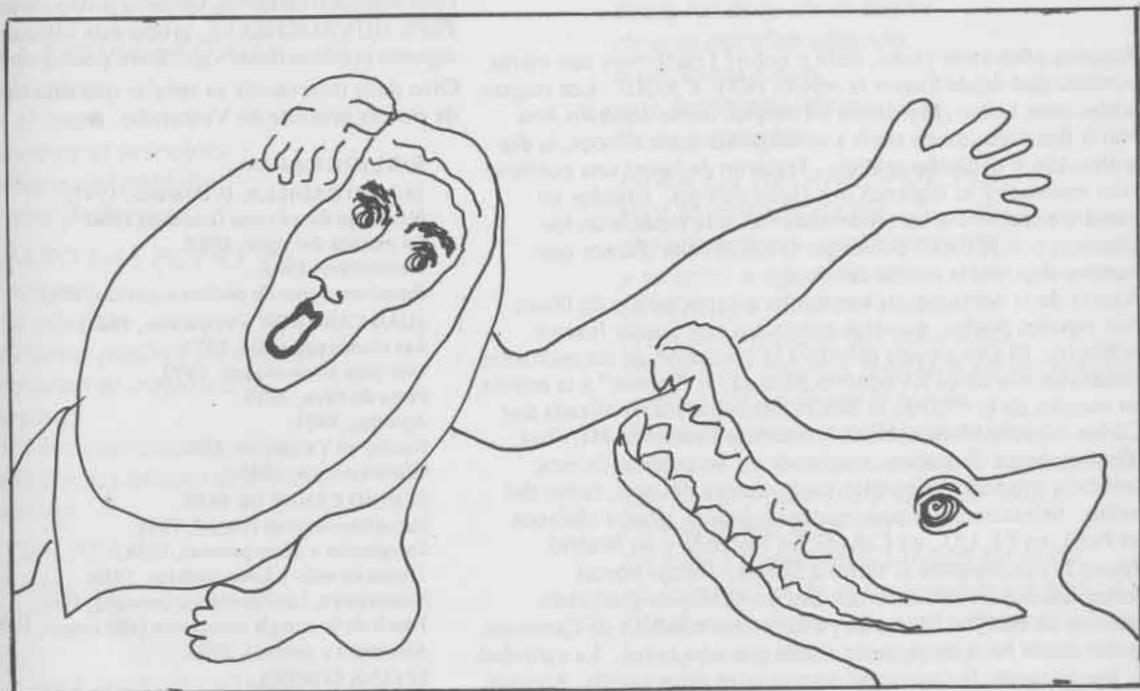


Ilustración de Grete Hoffmann.

A Estanvito se le juntan los dedos de los pies, mejor dicho se le pegan y cuando se saca las botas utiliza un chuchillo para despegarlos. Cuidadoso, separa el pulgar del índice y así sucesivamente, raspando los residuos blancos que a su vez se cuelgan al cuchillo que él limpia con la uña para después oler o lamérsela. Estanvito piensa que total es transpiración de su cuerpo, un poco sólida, pero suya, eso sí.

Se llama Estanvito porque en la única película que vio su madre había un actor de nombre Stan y una vez escuchó hablar del Baile de San Vito y aunque no tenía ninguna estampita, ella le rezó mucho porque anhelaba tener un hijo bailarín. El se enteró años más tarde de que era una enfermedad, pero, pensó, su madre murió tranquila sin saberlo.

Estanvito es un hombre grande, que cuando acaricia a los niños, se le pierden los rostros bajo las manazas.

Estanvito fue a la Básica y punto, y no pasó a mayores porque no pudo hacer el servicio militar.

Su trabajo consiste en cuidar del jardín y otras tareas menores.

El esmero lo pone en las flores amarillas, porque el hombre dice que traen buena suerte y "Hoy tengo algo entre manos, así es que dame esa flor amarilla". Los otros colores no le preocupan, es por eso que las rosas blancas se han puesto algo opacas, pero ya lo va a remediar.

Los muchachos son buenos, aunque hagan bromas a veces.

Todos sonrían, le dan palmotazos en la espalda y cuando algo sale mal, confían en él y Estanvito se lleva el problema atravesando la calle hasta el depósito. Siempre usa la carretilla grande y lo cubre de flores rojas, blancas y de las otras; las amarillas, no, las reserva para él y los muchachos, y algunas especiales y grandes para el hombre.

A Estanvito le dan las bolsas selladas y le gusta su trabajo y algunas veces los muchachos lo invitan a andar en las camionetas y se siente importante y va muy derecho, con los ojos fijos en la ciudad interminable. Una vez ayudó a subir un problema, pero le dio despacio en la nuca y se hizo el frágil y quedó en calidad de problema definitivo sobre el piso de la camioneta. Los muchachos se reían y también hicieron bromas, pero le ayudaron a cargar la carretilla.

Estanvito a veces escucha gritar a los problemas dentro de la casa, porque las bromas de los muchachos se ponen pesadas. Pero siempre es cuando se está haciendo tarde y él no puede quedarse porque tiene que ir a casa a preparar la comida. A él le gustan mucho los bistec con arroz y en la época del tomate, hace grandes fuentes para agregarle al bistec.

Estanvito va al parque los domingos y aunque no hay muchas flores amarillas, le gusta jugar con los niños, llevarlos sobre los hombros, y cuando está su colega, puede pedirle la carretilla y subir todos los niños que quepan y correr de un extremo a otro del parque con su carga risueña y alborotada. Los niños lo quieren mucho y le esperan sentados en el primer banco de la plaza tempranito cada domingo.

A él no le cansan los niños y esa carretilla no pesa nada, no como cuando lleva problemas, que le transpiran tanto los dedos de los pies y debe separarlos. Los despega con el cuchillo. A veces también le sudan las manos cuando las bolsas se rompen y algo escapa de los huecos abiertos, y él los cubre con macetas de flores.

Los niños lo aman. Son tan hermosas las flores.

Estanvito nunca fue bailarín, pero no se arrepiente.

Con la sonrisa abierta, cruza hasta el depósito. Luego va al parque con los niños.

Estanvito no pasó a mayores porque no pudo hacer el servicio militar. ●

# POETAS CHILENOS EN SUECIA

□ DAVID VALJALO

Algunos años atrás (¿seis, siete u ocho?) recibimos con cierta continuidad desde Suecia la revista HOY Y AQUÍ. Los responsables eran Lobos, Mardones y Piñeyro, como también Ana María Beaulieu, quien tenía a su cargo las ilustraciones, la diagramación y el diseño gráfico. Trataron de hacer una publicación mensual y lo lograron por algún tiempo. Basados en nuestra experiencia les recomendamos que espaciaran los números con el fin de prolongar la existencia. Parece que nuestra sugerencia no dió resultado.

Aparte de la comunicación epistolar e intercambio de libros con algunos poetas, nuestros contactos con Suecia fueron mínimos. El año pasado debido a la invitación de los escritores residentes visitamos Estocolmo para dar el "vamos" a la puesta en marcha de la filial de la SECH, iniciativa materializada por Carlos Alberto Muñoz, Manuel Acuña y Fernando Martínez. Ya cumplimos diez años recogiendo en las páginas de esta revista la producción poética tanto dentro del país, como del exilio. Seleccionamos por residencia grupal, poetas chilenos en París, en EE.UU., en Canadá, en Holanda y en Madrid. Ahora le corresponde el turno a Suecia. De los poetas seleccionados en esta oportunidad ya habíamos publicado poemas de Badilla, Barra, Geywitz, como también de Cameron, quien desde hace unos meses reside por esos lados. La cantidad y, por lo tanto, la diversidad de poetas es muy amplia. Algunos ya iniciados en estas labores antes del 73 y con libros publicados en Chile como Infante, Santini y Canut de Bon. Numerosos son los que han publicado libros por primera vez en Suecia (Badilla/Espinoza/Fariás Vera/Geywitz/Santibañez/Tarride más Eliana Cortés/Cecilia Valdés y Carmen Yañez). Existe un grupo de actores, directores de teatro, dramaturgos, escultores y pintores cuya principal actividad artística es la que hemos señalado, pero a su vez cultivan con acierto el poema (Carvajal/Durán/Hernández/Morales y Muñoz). Es un deber destacar la labor del TEATRO LITORAL por la calidad de su trabajo y la continuidad en sus tareas (Durán/Muñoz y Musa).

Asimismo, cumpliendo con uno de los fines de nuestra revista se incluyen poetas inéditos, por lo menos indicando que no han publicado libros y ya algunos han sido incluidos en diversas revistas (Díaz/Fariás/Fernández/Ortiz/Vera y agregamos a Mónica Lagunas, dando un antecedente más sobre ella: tiene quince años).

Al comienzo de esta crónica mencionamos a HOY Y AQUÍ y lamentamos una vez más su desaparición. Al mismo tiempo informamos que Harold Durand ha lanzado una publicación similar titulada CRUZ DEL SUR y que ya va en su segundo número, y la revista SIGNOS DE LA POESÍA, cuyo primer número apareció hace un año (mayo 1986) y continúa con cierta regularidad. Su número 5 está en circulación (junio/agosto del presente año). Su formato es tamaño libro y llama la atención tanto su buena diagramación como la sobriedad tipográfica. Su director es el joven poeta Eduardo Moretti quien cuenta con la colaboración de Gabriel Barra y Rodrigo Prado (Alejandro Fernández). Su contenido incluye lógicamente poetas chilenos en Suecia y de otros países, y por supuesto los que están dentro de Chile. Se antologan también poetas de otras nacionalidades y reactualizan entre otros, a Miguel Hernández, Gabriela Mistral, François Villon, etc.

Terminamos esta breve introducción mencionando el grupo TALLER iniciado por Infante y Santini al cual se han incorporado nuevos miembros, Geywitz entre otros, y el taller literario PEPE DUVAUCHELLE, grupo este último que ha realizado algunas publicaciones v.g. "Siete poetas chilenos en Estocolmo". Otro dato interesante es señalar que una cantidad apreciable de poetas procede de Valparaíso. ●

## BIBLIOGRAFIA

SERGIO BADILLA. (Valparaíso, 1947)

Mas abajo de mi rama (cuentos) 1980

La morada del signo, 1982.

Cantonfrico, 1983.

Reverberaciones de piedras acuáticas, 1985.

JUAN CAMERON. (Valparaíso, 1947)

Las manos enlazadas, 1971.

Una vieja joven muerta, 1972.

Perro de circo, 1979.

Apuntes, 1981.

Escrito en Valparaíso, 1982.

Cámara oscura, 1985.

SERGIO CANUT DE BON.

Por selvas vírgenes (viajes), 1955.

Campacana y otros poemas, 1958.

Trovas de odio y amor colérico, 1959.

Nosotros-yo, Latinoamérica (ensayo), 1960.

Teoría de la energía consciente (aforismos), 1979.

Aforismos y poemas, 1986.

ELIANA CORTES.

Canto en obscuridad (edición bilingüe castellano/sueco) s/f.

NELSON ESPINOZA FLORES

Caracol (poemas para niños), 1986.

ROBERTO FARIAS VERA. (Santiago, 1945)

A cuatro voces, 1956.

Teatro para niños: El Caleuche / Los magos / Primero de mayo /

Erase una vez una escuela / El niño que soñaba.

CARLOS GEYWITZ. (Santiago, 1948)

El ojo privado de la ira, 1982.

SERGIO INFANTE. (Santiago, 1947)

Abismos grises, 1967

Sobre exilios (edición bilingüe castellano-sueco), 1979.

Retrato de época, 1982.

CARLOS ALBERTO MUÑOZ. (Yerbas Buenas, Linares 1939)

Poesía civil, 1983.

Poesía en la calle.

Poesía para reflexionar.

Poesía.

Aquí estamos, 1984.

Siete poetas chilenos en Estocolmo, 1985.

GALVARINO SANTIBAÑEZ.

Crónica cumplida, 1979/81.

Sol del laberinto, 1982.

ADRIAN SANTINI. (La Serena, 1950)

Después del centauro, 1978.

Oficio y testimonio, 1979.

Las bienaventuranzas, 1981.

Aproximaciones, 1983.

JORGE TARRIDE. (Santiago)

A ti te declaro mi amor y a ellos la guerra (edición bilingüe), 1983.

CECILIA VALDES. (Viña del Mar, 1941)

¿De dónde vengo yo? (bilingüe castellano-sueco), 1986.

CARMEN YAÑEZ. (Santiago)

Canto del camino, 1982. ●

NOTA: Cuando no se especifica, el volumen corresponde a poemas

□ CARLOS ALBERTO MUÑOZ

NO OLVIDEN LA ROPA USITADA

El suspiro satisfactorio  
El canasto con el mar  
Tampoco no olviden el principio  
La milésima tersura del peldaño  
Y la región terrosa de la mesa

EL VIEJO SEPARO LAS PUYAS

Las alas de los rostros  
La severidad del ademán  
Las palabras abrieron piedras y campanas  
Los ojos encendieron el crepúsculo  
Como oleaje gutural  
Las habitaciones los cuerpos nupciales  
Soltaron destellos y sus brazos desnudos  
Fueron sólo perfiles

LA MUERTE GOLPEA

contra mis costados  
¿Buscará dormir  
su borrachera?

EL POETA ANUDA REFLEXIONES

Colma semilla a semilla  
Decora murallas  
Su traje de almendra es  
Pero no de este mundo  
De barro su sortija  
Ineludible

OFRENDA

En la región de la intimidad  
Un grito secreto  
Yerba primordial  
Luz sentenciosa  
Despedazó chaquetas abrió  
Vocales  
Largo mameluco como suspiro  
Cabe como alambre telefónico  
En los bolsillos  
Desmesuradamente desnudo y  
Limpio  
Tallado en el filo de las hojas.

AYERES

Entre tablas y cobijas  
Eran devenir histórico  
No descansaron en la pupila  
Incorregible  
Meditaban la piel  
Con libros y lápices  
Un colectivo murmullo  
El mismo suelo

□ CARLOS GEYWITZ

DESDE SIEMPRE INCREDULO

Una luz se me resbala por la infancia:  
estoy yo, niño, sentado  
sobre mis abismosdías, nombrando,  
hacia las doce de la noche  
de una navidad absurda,  
a un Santa Claus  
que lucha por librarse  
de su paracaídas.

PARA LA INFANCIA DE PIA

Para la infancia de Pía  
el gallo entonó una madrugada  
y se echó luego a dormir  
en el hueco tibio del verano.  
Prendió el bosque sus cabellos,  
liberó a los pájaros tendidos en las telarañas  
y lanzó los zorros a la ronda.  
(Después pasaron niños dormidos,  
tomados de la mano, alejando tempestades  
con sus armaduras de algodón dulce).  
Para la infancia de Pía  
mi sueño depositó sus trenes de miga  
en la estación de sus pequeños pechos.  
"Qué es el ahora" hizo su entrada  
como immaculada decepción  
y "hacer el amor" fue himno de muerte.

BELLA MARIE DURMIENTE

Marie, ve al sueño,  
no llores, no grites,  
duerme.  
Nadie necesita a Nadie,  
ve al sueño.  
¿Quieres un amigo?  
Compra un buen perro  
y esconde las manos.  
¿Quieres colocarte en la línea de fuego?  
Ve al sueño y habita  
el pie largo y pesado de mis labios.  
Marie, ve al sueño,  
no llores, no grites,  
duerme.

TIEMPO DE ASOMBRO

— Mira, ¿ves aquello Mr. Keith? —  
— Sí, es un hombre con la barriga al cielo.  
¿Qué tiene de extraño?  
No es ninguna pesadilla —.  
— Verás, desde pequeño me enseñaron  
que se oraba siempre de rodillas —.

□ ADRIAN SANJINI

**PORQUE AMAMOS EL FUEGO**

Entiende, entonces,  
como puedas,  
que el mito de la vida  
ha roto su algazara  
y arde en su fuego,  
el mismo nuestro,  
porque tú y yo ardemos  
y mis palabras  
y las tuyas  
y mis silencios  
y los tuyos  
y junto a todos mis todos:  
tus alas y las mías,  
todo se va encendiendo, amor  
en este abrazo,  
resuello póstumo  
de nuestros sueños. . .  
Todo se enciende, digo,  
con la celeridad más tibia,  
como la estopa  
en su versión  
más rústica!

**CONSUMACION**

A quién buscas, allí,  
amigo del hombre,  
¿o es que vas tras el vórtice  
que mueve a los almendros?  
No midas más los pasos  
de aquel que entró a la huerta  
a moler su cansancio,  
a sostener dinteles!  
No hay puerta que te lleve  
sin herir los cerrojos  
del silencio, que entibia  
guitarrones insomnes,  
con los que viaja el alma  
a los bordes revueltos  
del polvo y su guijarro.

□ SERGIO INFANTE

**LA ESPERANZA**

Cada letra del sol da en cada poro  
pasos y cartas que llegan remotas.  
Tu mano en el mentón lo piensa un rato.  
Tu mano sale del mentón, indica ahora  
nuevas escarpadas hacia los nuncas  
y jamases que pronto irás segando y atando,  
cargando en tus hombros, como horas de un ayer.

**EMBLEMÁTICA**

¡Mira!  
La muerte se desnuda  
en tu ventana.  
Y eso  
de la osamenta y la guadaña  
apenas era un chiste,  
un chisme del más acá,  
el último susurro  
de un mal fabulador.

**CIRCULO**

A veces el terror es algo más que batanes  
agitados en la noche.  
Tuyo el azud,  
tuyo el azote,  
tuyo el torrente:  
La constante claridad en que se nutre  
apoyenta el desvelo  
y desnuda tu perfil  
donde ya nada sombrea.  
No queda una estirpe de tiempo en que tentarse  
y el ayer,  
trasegado y rotundo,  
martiriza una y otra vez la mezquindad del paraje  
mientras soplas en su espejo tus cenizas  
y empañas aún más en la neblina  
que devora el leño humeante de tu brazo.  
O bien,  
por fin revives  
cartas de marear que te soñaban,  
sólo porque tú mismo apurabas en ellas los deslindes:  
esos trotes de alazán que desconoce la tregua  
y desanda o restaña  
la perennidad de su ruta.

□ ELIANA CORTÉS

AYER

*Ibamos como barcos  
por las espumas blancas  
eran dulces las aguas*

*Ibamos cual gaviotas  
abrazando los vientos  
libertad en las alas*

*eran limpios los cielos  
y la tierra fue blanda  
y los verdes crecían  
en raíces que cantan*

*y crecían los hombres  
y crecían las manos  
mariposas dormidas  
despertando en sus alas*

HOY

*barcos a la deriva  
por los mares tan duros  
sólo hiel en sus aguas*

*las gaviotas heridas  
rasguñando los vientos  
perseguidas de espanto*

*eran negros los cielos  
y la tierra fue llanto  
y los verdes marchitos  
en raíces sangrando*

*y los hombres morían  
agonía en sus manos  
mariposas huyendo  
con el luto en sus alas*

□ EDUARDO MORETTI

LA JAULA

*En el espejo de su jaula  
dejó su sangre escrita:*

*está nublado al lado afuera  
Salgo para olvidar mis maletas  
Con la primera estación del día.*

DUELO

*Restregando un ojo verde sobre el universo  
el pájaro partido hizo explotar su pecho sobre sí  
para evitar una inútil caída.*

*Nunca más colgará su casa viento afuera  
nunca más el arrecife llamará en la flauta,  
a sus pies toca ahora una campana  
frotando el cascarón del aire  
para que el día se abra  
y caigan una a una las puertas verdes  
sobre el pájaro ciego.*

EL PAJARO LEGAL

*Estoy cansado de cantar  
con la grotesca figura del Pájaro Loco  
correr en patines de ruedas  
volando a turbo-lágrimas!  
Me condenaron a cargar  
la deforme figura de Dios y su cadáver  
a buscar sin saber qué cosa  
y encontrándola o no a buscar otra,  
el terror y el vacío me lo implantaron  
y la difusa verdad de los sueños.  
Quiero saber quién dictó esta sentencia!  
Porque...  
mis padres y sus padres también  
fueron víctimas!  
¿Quién es el Juez en este extraño caso?  
si lo encontrara...  
me haría justicia con mis propias manos!*

□ JUAN CAMERON

EL TORPE CUERVO QUE NO CESA

*en soñarte de cristal  
extiende el ala  
& el rostro  
en la urbe del hueso se dilata  
por detener tu luz en el instante.*

*Preso en la cámara oscura  
en la jaula de cristal  
de los misterios vistos quiero hablarte  
Preso en la cámara oscura  
me retrato*

*Abro mi boca & grazno  
una ventana  
tras mi propio paisaje / en el otro  
costado del lenguaje.*

CUIDATE EN EL GESTO DE TU CUERPO

*del murmullo en el gorjeo  
Guarda la oblicua vista para el torvo  
el torpe cuervo que no cesa  
en soñarte de cristal  
Sino toda palabra quebrará este albedrío  
& no se entenderán nuestras palabras.*

BALCONES

*Balcones sin Julietas ni ventanas  
por donde pasa el cielo hacia otro cielo  
en la tercera hora fueron hechos  
Ahora están en siesta*

*Púlpitos que no me reconocen  
con sus voces guardadas al secreto  
con sus nubes abiertas donde miran  
este mundo movible los retratos  
de olvidados mayores*

*Los balcones no estaban  
fueron hechos  
por la lluvia & el tiempo.*

□ PATRICIO CARVAJAL

PAS DE DEUX

*Ballerina, piruetas de luces que me envuelven  
corriendo hacia el mundo de mi hastío  
a protegerme suave de la ausencia  
con tus giros de rituales prohibidos  
sabes llegar a mi sin desvaríos  
iluminando estás allí mis ojos*

*Ballerina, inseparables somos desde un domingo  
ocultando el amor a los sentidos  
ignorando el sabor de la angustia  
nos cogemos al ruedo del vértigo  
bebemos el sueño vivido  
arrojamos los rostros al vacío*

*Ballerina, cuando miras al fondo del abismo  
se dibuja tu cuerpo en líneas  
tu danza se torna atrevida  
vacía de toda su furia  
devora nuestras almas ígneas  
despojando de fe mi vida*

*Ballerina, ya nada importa, ya te fuiste.*

□ JORGE TARRIDE

MAÑANA (fragmento)

*Mañana, cuando todo este silencio  
quede oculto en la maleta,  
cuando ya el viejo despertador  
no me cante a las seis de la mañana,  
cuando mis trizados platos  
en donde cada día puse la comida  
sean regalos para mis amigos;  
cuando todo y nada; este mañana  
se me quede atrapado  
en la garganta y sienta  
la nostalgia de dejar parte de mí  
en ocultos rincones sin nombres,  
cuando ya el teléfono  
no suene más,  
cuando ya el cartero no lea más mi nombre  
en la puerta de la que fue mi casa,  
cuando este exilio tome su fin,  
cuando ya no necesite del idioma sueco  
para decir te amo, cuando ya  
las noches no tengan otro significado  
que el de dormir y hacer feliz  
a la mujer que quiero,  
cuando este noble cenicero  
no se llene más de las colillas de insomnio,  
cuando ya no le tema más y no tenga  
que pensar en el frío de los inviernos, . . .  
. . . cuando la risa no sea más mecánica  
y seamos capaces de llorar de alegría,  
cuando el hombre le dé de comer al hombre  
y la libertad sea una realidad perpetua,  
te prometo que seré feliz y descansaré  
a tu lado amada mía.*

□ ROSAMEL ORTIZ

COLERA TERCERA

*Entre inviernos  
con la medianoche y el mechero,  
templo los muslos, tu ascendencia  
voces que simbolizan trayectos y edades.  
Estoy en esta casa como herramienta sola,  
arrodillado en tus pastos, inmerso  
aguardando  
abran el séquito, ando sobre relámpagos,  
a mansalva el sueño es rienda  
suelta,  
siento rigores, el lugar abriéndose,  
quebrándose cual hielo.*

COLERA SEXTA

*La televisión muestra al rey sonriendo,  
Qué me duele, Dios mío, los gritos  
saltan en las costillas, la abeja del tiempo  
hasta la médula agita sus feligreses.  
El rey abraza a la reina, el invierno  
empuña la vieja fotografía,  
he timbrado los pájaros,  
y remiro mi estandarte seco.  
El rey habla y su rostro es una hoja limpia.  
La noche guiña, bebo,  
me dispongo a releer el catálogo de  
sobrevivencia.*

□ SERGIO CANUT DE BON

"ESTUDIOS"

UNO

*Mi espíritu  
es como si acercaras  
un caracol  
a tu oído,  
un eco. . .*

*Murmullo sostenido,  
repetido,  
envuelto  
en el espiral  
de mi cuerpo.*

DOS

*Posiblemente  
soy nadie  
y nadie soy.*

*Pero  
si faltase  
entre vosotros  
¿Se notaría  
mi ausencia?*

CUARENTA Y CINCO

*Me gusta escribir con los pies  
que han caminado,  
con el corazón que se entregó  
a todas las respuestas,  
con las manos  
—escritas por la práctica del trabajo  
y sus oficios—.*

*Gústame escribir  
no sólo con los ojos  
desnudo a la verdad  
¿Narciso? Acaso ¿Sibarita?  
(Seré el amante afortunado  
en tus brazos  
haciendo cayo en tus dedos  
ya herramienta o fusil);  
Preguntarme  
¿He cumplido con mi medida?  
Soñar. . . si bien en la utopía  
no emputezco más de lo necesario  
mi inteligencia;  
Hablar lo que hay que hablar,  
y del resto  
diciéndole al que mire nuestra frente  
¡Está hecho!  
Es tender la mano  
sin hacer un gesto.  
(Dando la exacta dimensión solidaria  
de mi tiempo)*

□ HAROLD DURAND

EL ARBOL DESHOJADO

Comencé aprendiendo el abecedario sueco.  
Después dos o tres palabras,  
Más tarde una expresión de saludo,  
una expresión de gracias.  
Algún día en una fría estación  
del tren metropolitano,  
caerán las últimas palabras de mi árbol español  
como  
dos  
o tres  
lágrimas. . .

□ SERGIO BADILLA

UNIVERSALIS COMO LA LECHE

Las paredes nos separan  
ocupándonos parte de este hemisferio  
de piedras conocidas  
mi cercanía a mi propio nombre,  
conciendo  
que la vida es de alguna forma la muerte  
y la materia es yo  
como un pasaje  
recorriendo el universo  
desde el interior hasta el escepticismo  
donde la energía se cansa de seguir mi pensamiento.

TEMPORALIDADES

Por esta calle pasaron las tormentas,  
morbosamente egocéntricas,  
como si alguien las persiguiera.

POEMA OPTICO

No tengo por qué decir que soy compatible  
con este espacio  
donde el cisne grazna silábico,  
desde la hendidura de algún tórax,  
buscando abrir el universo.

Anoche el caracol me respondió en tréboles  
y no hubo tinta  
para dejar constancia  
que recolectamos desperdicios con los años.  
Mi ojo tangible  
mis debilidades  
este terrón de sal  
no son más que una sombra de mí mismo  
que regresa interrogante,  
en alguna luz obsesionada.

□ ANTONIO FARIAS

POSTAL DE INVIERNO

Ella (que siempre esperó algo de la vida) abre sus cabellos  
más allá de la tarde. . .  
Bajo el crucifijo alguien canta. Es Gardel.  
Ella (que aún espera algo de la vida) piensa  
en Buenos Aires,  
Estocolmo, en la ventana del costado, acaba  
de amanecer.

DE VOZ MENOR

Nieve de sentir  
reversos a la huella,  
como quien deja su voz  
sin puertas a la lluvia  
inventando un más pronto  
para algún instante  
de volverse al fin sobre la espera.

Y de muertes ya cerradas no hablan  
los espejos. Si te formas un dolor  
el polvo no menciona otros silencios.

Sólo créceme del fuego  
tu memoria, andamio es pasar,  
silueta que rompió al sueño  
otros andenes.

□ LUIS DIAZ

EUTANASIA

De las paredes se descuelga el musgo,  
humedeciendo a su paso la sequedad del ambiente.  
Un silencio escrito, yace sobre la mesa,  
descansando en diestra y siniestra. . .  
Un camastro de hierro es mudo testigo,  
de la silueta que al compás de la vela se arrulla.

VICENTE

El viento soplando susurros lejanos. . .  
despierta a la musa profesora de Aquiles,  
mientras el canto acalla al silencio,  
regresa el poeta cabalgando en epítetos de fuego. . .  
con una copa de sangre fresca  
para mezclarla en sus poemas,  
cambió a la paloma el olivo por el ajeno. . .  
detuvo al tiempo en un verso  
sacó palabras nuevas de un lápiz gastado,  
abofeteó al mundo con su sprit  
fundando el creacionismo. . .  
2 de enero de 1948. . .  
"Entre una estrella y dos golondrinas"  
bajó a la tierra. . .  
ascendió sobre las letras  
descansando a la diestra de su obra.

□ ALEJANDRO FERNANDEZ

UNA SUAVE

*Una suave*

*pequeña y negra figura con albo batimento  
sale, rompe, apresa y relaciona ruidos,  
tiempos, penas. . . junta sus manos, las ahueca:  
lleva sangre. Me transforma en una gota de leche  
y caigo*

*en ese pequeño mar rojo. Ah, destino gaviota  
con hambruna nerviosa ¿deseas verme  
convertido en pez? Sin embargo la sombra toma  
mi pánico y vamos a renacer tras el dormir  
de sus flores.*

□ ROBERTO FARIAS VERA

HOMBRE LOBO

*Fue un lamento  
después del golpe.*

*Fue una lágrima  
después del grito.*

*Arrastró sus búsquedas  
en las primeras tentativas  
por encontrarse.*

*Un día se sintió perdonado  
y enderezó*

*verticalmente su esqueleto.*

*Junto a las cascadas*

*se sintió superior*

*a la naturaleza*

*y entonces*

*inventó las cañerías*

*para comenzar*

*a vender el agua.*

*Olvidó su sangre*

*y aprendió a usar botas*

*para bailar*

*rencorosamente*

*sobre los que ayer*

*eran sus hermanos,*

*sus semejantes.*

*Acudió al garrote*

*para doblar*

*la razón de los otros.*

*Una noche reventó*

*cuando los demás*

*unieron sus huesos.*

*Una noche reventó. . .*

□ FRANCISCO HERNANDEZ  
DE BAULES Y GUITARRAS DE BARRO  
*Como manecillas de relojes antiguos  
y mundos azulados. . . estás ahí  
ni la lluvia de exilio ha podido  
borrarte*

*Hemos permanecido mudos de caricias  
pero tu cuerpo está fundido en mi carne  
En las noches heladas de enero  
suelo encontrar tu mirada de siglos  
y has logrado desvincular mis caricias  
que en baúles de antaño yacían olvidadas  
He gritado tu nombre en las soledades  
de este azul celurio escandinavo  
y he amasado el pan centeno de tu carne  
que renace después de cada ocaso  
en estos paraísos de destierro olvidados!  
He recogido mi guitarra de barro  
y nuevamente he armado este rompecabezas  
de recuerdos y años*

*Le he puesto color a los momentos  
y he logrado modelar por una vez más  
mi cuchara de palo*

*He logrado depositar en tu cuerpo  
mi mariposa de mayo  
y hemos entregado tardes de alborada  
a los muertos olvidados.*

□ ELIAS MORALES

NIÑA DE GELATINA Y DE IRIS

I

*Como las otras gentes, una tarde llegaron  
hombres de ceniza y tiempo  
venían marcados por el invierno,  
todos estaban azules como violetas húmedas,  
el viento los empujaba hacia las soledades escandinavas  
de la tierra molécula,*

*y con su lumbre salada de mar lamen el suelo morado  
entre ellos traían una niña de gelatina y de iris  
ella era como una gota de lluvia en el exilio.  
De simetría astral entre sus senos una herida,  
una mancha escarlata de donde brotaba sangre  
el vidrio y metales oxidados por el tiempo,  
y en aquellas soledades la dejaron  
despeñada frente al mundo, una tarde en Estocolmo.*

II

*LA luna gime, la noche tiembla.  
Ay Niña, ay Niña, grita el viento.  
Salimos a su encuentro, y en su cara  
vimos el sol como ojos que caen llorando,  
en las rocas se petrificó el trigo esculpido  
en bronce esperando volver a su tierra,  
algún día, sin duda, algún día, una mañana  
frágil y libre.*

□ ELIAS VERA  
 SOBRE LOS VIEJOS PASOS  
*Cuál es tu verdad  
 cuál esa medida obsesión  
 que exhalas como un aire definitivo  
 a toda hora  
 a vendaval tendido  
 los gorriones insisten  
 en picotear las migas de pan  
 en el balcón sin importarles  
 nada ni nadie cuál  
 el sentido de esas mordeduras  
 cuál el del polvo de mis dedos  
 tejiendo mediocres  
 justificaciones  
 esa acidez rebalsando los intersticios  
 cuál el tiempo  
 propicio  
 para salir a contar transeúntes  
 transeúntes en las esquinas  
 a despecho de toda clase  
 de pájaros agoreros  
 de ese barniz  
 irrenunciable  
 sobre ese antiguo  
 rostro  
 de marioneta.*

□ JORGE SEREY  
 CON "V" DE VICTORIA  
*"V"ienaVenturados  
 los que a cárcel  
 por rebeldía fueron  
 y a ella sobrevivieron.  
 "V"ienaVenturados  
 los que en sombras  
 por consecuencia existieron  
 y desde allí luchan.  
 "V"ienaVenturados  
 los que el destierro arbitrario  
 no corrompe  
 y la solidaridad comparten.  
 Porque indefensos  
 (en su infancia marginada)  
 avergonzados  
 pan añejo mendigaron.  
 Y en sus entrañas  
 —como una lágrima suspendida—  
 la justicia aguardan.*

□ MARIA BERGMAN  
 OTRO INVIERNO  
*Como fósiles estampados  
 en mi ventana  
 los critales de hielo  
 dibujan figuras  
 inertes.  
 No conocía  
 este invierno,  
 mi estación  
 terrena se vestía  
 de lluvias  
 de olas furiosas  
 azotando la playa  
 ya desnuda de gentes,  
 puliendo las piedras  
 haciendo caracolas  
 como son hechos  
 estos cristales.  
 Aferrados a mi ventana  
 formando infinitas figuras  
 veo cilios  
 estrellas marinas  
 boca arriba  
 finos hilos y tentáculos  
 en mi ventana  
 sin lluvia, sin mar  
 sólo un manto blanco  
 y unos cisnes  
 que huyendo hacia el sol  
 despluman sus colas  
 sobre la tierra.*

□ NELSON ESPINOZA  
 CANTO A LA GREDA  
 (poema para niños)  
*La greda se fue formando  
 al lado de la vertiente  
 y el tiempo la fue secando  
 hasta dejarla madura.  
 De las vasijas tranquilas  
 se hizo la comadrona  
 se fue poniendo muy roja,  
 cocida en horno de greda.  
 En otros lares hicieron  
 su gracia toda de negro,  
 y también toda la fauna  
 que yo con pena recuerdo.  
 De greda, gredita pura  
 hicieron todas las tejas  
 y el vino muy bien se guarda  
 en las tinajas de greda.  
 ¡Ay greda, gredita linda  
 riqueza de mi folklore!  
 ¡ay greda, gredita hermosa,  
 recuerdo de mis amores. . !*

□ CECILIA VALDÉS

HA LLEGADO TANIA

*Ha llegado Tania,  
 nuestra ansiada hija,  
 ¡y qué linda es!  
 mas, llegó después  
 del golpe de estado.*

*Ha llegado Tania,  
 nuestra pequeñita  
 de los ojos claros,  
 llegó a trece días  
 del golpe de estado.*

*Ha llegado Tania,  
 sana y regordeta,  
 pese a soportar  
 —en mi sufrido vientre—  
 el golpe de estado.*

*Ha llegado Tania,  
 y reimos juntos  
 con gran alegría,  
 en medio del dolor  
 del golpe de estado.*

*Ha llegado Tania,  
 por la que tejimos  
 lindas ilusiones,  
 todas ellas perdidas  
 por el golpe de estado.*

*Ha llegado Tania,  
 por la que callamos  
 el dolor, las lágrimas,  
 la ira y el odio  
 del golpe de estado.*

*Ha llegado Tania  
 ¡hija tan amada!  
 por la que luchamos  
 para derrotar  
 el golpe de estado.*

□ CARMEN YAÑEZ

DEL AMOR

¿De qué materia?

¿De qué energía mi amor se hizo el amor?

De la inconstante, de lo variable,  
de la permanente vigilia,  
de mi permanencia frente a la puerta  
el oído atento

de la respiración anhelante,

de la fuerza,

de la espera, del hierro,

del mundo que se abre altisonante

de la libertad en las copas

del rencor de las paredes

y tus manos aprisionándolas para abrazarme

del compromiso tuyo y mío.

¿Amor de dónde vino el amor

a dejarme viviendo en tñ

el fuego de las esquinas?

De la prisión tuya y mía

y las palomas que entraban

en mi falda florida

de lo grande y pequeño que eres

en el monte y en mi cuarto.

De la alegría desbordada tuya y mía

la pena larga de mi tierra

(el escenario)

de las constantes y las invariables.

¿De qué materia,

de qué energía?

□ ENRIQUE DURÁN

TODOS TUS NOMBRES

Ahora está claro en qué silencio te sumergen,

con qué madrugadas te disparan por la espalda,

con qué clase de hambre te asesinan.

El grito del queltehue despierta en la pradera.

La lluvia lame lentamente tu costado, tu perfil

huraño de día clandestino. Todos tus nombres

han robado. Todos tus nombres, menos uno.

Te despojan de lengua, de dedos, de pupilas.

Pero obstinadamente te clavas a los árboles,

te prendes a las raíces de las casas,

en el vaciado de las calaminas te proteges

o corres clandestino, oculto en las acequias de los pueblos.

El día no acaba nunca su tejido de invierno,

la noche, su claridad de grito encarcelado.

Por allí andas. Por un lugar caminas.

Tus noticias se traspasan de ecos, de panfletos

que van y vienen como bandadas sonoras de palomas.

Empezarás a estar en todas partes. Rehacerás

tu rostro, tus lenguas, todos tus nombres y palabras.

Entonces conversaremos largamente, otra vez,

terminaremos el trabajo que quedó inconcluso.

□ MONICA LAGUNAS

TIERRA

Tú mi tierra, mi amiga,

reina de la buena cosecha.

Tú con tus collares de montañas.

Tus lágrimas son los ríos y lagos.

Ahora comprendo por qué

te estás muriendo.

LA VIDA

El mar azota sus miras en mis pies,

la mañana dulce le canta a las rocas,

las gaviotas saltan,

buscan las estrellas.

Todo es tranquilo,

mientras el coral llora.

Todo el tiempo se transforma en ola,

escondiéndose en la orilla de la playa.

□ GABRIEL BARRA

TEMPORAL

A Jorge Teillier

De nuevo el viento y la lluvia

andarán merodeando

por los caminos del Sur

golpeando puertas, derribando cercos,

remeciendo los tilos de la Plaza,

empapando las sienes y las manos

de los muertos queridos,

girando en las callejuelas solitarias,

buscando en vano

facciones de rostros desterrados,

reviviendo voces dispersas

que iluminen la memoria de los que esperan.

De nuevo la lluvia y el viento

desatados

creciendo entre las sombras

aventando con furia los espectros

en los pobres villorios olvidados.

ESE PUÑADO DE SONIDOS

Ese puñado de sonidos

aferrados para siempre al corazón,

ese nombre

apenas musitado por nuestros labios,

la voz

que nos parece oír

al pasar bajo un cerezo florecido,

el vívido gesto de amor

entregado por alguien

cuyo rostro no podemos recordar

o el destello que acechamos

cuando se alza el lucero de la tarde

todo eso —me repito— todo eso

se ha trocado en nuestro escudo

contra la desventura.

# BIBLIOGRAFIA DE Y SOBRE ALBERTO ROMERO

□ JORGE ROMAN-LAGUNAS

## OBRAS DE ALBERTO ROMERO NOVELAS

1. MEMORIAS DE UN AMARGADO. Santiago: Imprenta Universitaria, 1918. 155 páginas. Contiene un "Pórtico lírico" de Carlos Préndez Saldías y un "Prólogo" de Mariano Latorre.
2. SOLILOQUIOS DE UN HOMBRE EXTRAVIADO. Santiago: Imprenta Universitaria, 1925. 217 páginas.
3. LA TRAGEDIA DE MIGUEL OROZCO. Santiago: Sociedad Chilena de Ediciones, 1929. viii + 191 páginas. Contiene unas "Notas biográficas" sin firma.
4. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Buenos Aires: Editorial Biblos, 1930. 235 páginas.
5. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Santiago: Ediciones Ercilla, 1932. 176 páginas.
6. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938. 80 páginas. Colección Excelsior, No. 85.
7. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Buenos Aires: Santiago Rueda editor, 1952. 210 páginas. Prólogo de Eleazar Huerta.
8. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Santiago: Editora Nacional Quimantú, 1971. 222 páginas. Colección "Quimantú para todos".
9. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Santiago: Editora Nacional Quimantú, 1972. 219 páginas.
10. LA VIUDA DEL CONVENTILLO. Santiago: Editora Nacional Quimantú, 1973. 219 páginas.
11. LA NOVELA DE UN PERSEGUIDO. Santiago: Editorial Nascimento, 1931. 154 páginas.
12. UN MILAGRO, TOYA . . . Santiago: Imprenta Universitaria, 1932. 139 páginas.
13. LA MALA ESTRELLA DE PERUCHO GONZALEZ. Santiago: Ediciones Ercilla, 1935. 240 páginas.
14. LA MALA ESTRELLA DE PERUCHO GONZALEZ. Santiago: Editorial Universitaria, 1971. 262 páginas.

## NARRACIONES BREVES

15. UN INFELIZ. Santiago: Lectura Selecta, No. 57., 1927. 26 páginas.
16. "Un episodio grotesco". En Revista "Atenea", Nos.75-76 (1931), pp. 16-21.
17. "Glosas de Aysén". En Revista "Atenea", No. 78 (1931), pp. 299-306.

## ENSAYOS, CRONICAS

18. ESPAÑA ESTA UN POCO MAL. Santiago: Ediciones Ercilla, 1938. 195 páginas.
19. BUENOS AIRES ESPIRITUAL, CRONICAS. Santiago: Imprenta de la Penitenciaría, 1921. 148 páginas.



Ilustración de Yolanda Venturini.

## TRABAJOS SOBRE ALBERTO ROMERO

### I / BIBLIOGRAFIAS

20. Goic, Cedomil. "Bibliografía de la novela chilena del siglo XX". "Boletín de Filología", vol. 14 (1961), p. 113. De AR: 9 fichas.
21. Silva Castro, Raúl y Homero Castillo. "Historia bibliográfica de la novela chilena" (México: Ediciones De Andrea, 1961), p. 169. De AR: 9 fichas.

### II / LIBROS, TESIS, MEMORIAS DE GRADO

22. Araya, Amanda. "Obra de AR". Memoria de Grado. Universidad Católica de Chile, 1963. 90 páginas.
23. Gutiérrez Varas, Osvaldo. "AR, vida y literatura." Memoria de Grado. Universidad de Chile, 1952. 112 páginas.

### III / ESTUDIOS MONOGRAFICOS

24. Anónimo. "Notas biográficas." Como prólogo en AR: "La tragedia de Miguel Orozco." Santiago: Sociedad Chilena de Ediciones, 1929.
25. Blanco, Guillermo. "Romero, el perseguido." "Hoy", no. 228 (2-XII-1981), pp. 37-38.
26. Calderón, Alfonso. "AR: redescubrimiento indispensable." "Ahora", No. 30 (9-XI-1971), p. 40.
27. ----- (firmado "A.C."). "Cronista de la vida." "Hoy", no. 154 (2-VII-1980), p. 42.
28. Camaño, Ramón. "AR!" "Huelén", no. 4 (junio-julio 1981), pp. 6-10.
29. Díaz Arrieta, Hernán (firmado "Alone"). Prólogo en AR: "La viuda del conventillo" (Eds. Ercilla, 1932). Originalmente en "La Nación" de Santiago, 9-XI-1930.
30. Donoso, Claudia. "Boche y Resurrección." "Hoy", no. 154 (2-VII-1980), pp. 41-43.
31. Drago, Gonzalo. "Sinopsis de AR." "La Discusión" (Chillán), 16-VII-1980.
- 31-A Drogue, Carlos. "Diálogos con AR." "Literatura Chilena, creación y crítica" (Los Angeles, California), vol. 8, no. 4. (octubre-diciembre 1984), pp. 2-11.
32. Espinosa, Juan. "España a través de Alberto Romero." Revista "Atenea", no. 156 (1938), pp. 441-442.
33. García Díaz, Eugenio. "AR, nuestro gran novelista." "Occidente", no. 294 (noviembre-diciembre 1981), p. 54.
34. Huerta, Eleazar. "Prólogo." En AR: "La viuda del conventillo." Buenos Aires: Santiago Rueda editor, 1952.
35. ----- "El novelista AR." Revista "Atenea", no. 389 (1960), pp. 114-122.
36. Lagos, Ramona. "AR, novelista." "El Diario Color," (Concepción), 9-IX-1973.
37. Latorre, Mariano. "Prólogo." En AR: "Memorias de un amargado." Santiago: Imprenta Universitaria, 1918.
38. Merino Reyes, Luis. "El novelista AR." Revista "Atenea", no. 398 (1962), pp. 179-191.
39. ----- "El novelista AR." "Boletín del Instituto Chileno-Arabe de Cultura," no. 1, diciembre 1962.
40. ----- "Valores nacionales. AR." "El Siglo," 25-IV-1971.
41. Morales, Ernesto. "Prólogo." En AR: "La viuda del conventillo." Buenos Aires: Ed. Biblos, 1930. También en la ed. de Ercilla, 1932.
42. Morgado, Benjamín. "AR." "Occidente," no. 215 (abril de 1970), pp. 23 y siguientes.
43. Préndez Saldías, Carlos. "Pórtico lírico." En AR: "Memorias de un amargado." Santiago: Imprenta Universitaria, 1918.
44. Sabella, Andrés. "AR, novelista de la noche." "Hoy", vol. 11, no. 542 (9-IV-1942), pp. 58-59.
45. Sánchez Latorre, Luis. "La mala estrella de AR." "Las Últimas Noticias," 25-XI-1981.
46. ----- (firmado "L. S. L."). "AR (1896-1981). Modesto y firme a la vez." "El Mercurio," 29-XI-1981.
47. Sepúlveda, René. "La crítica social de AR." "El Sur" (Concepción), 28-XI-1981.
48. Zamorano, Manuel. "AR. Niños abandonados y predehincuentes." En su "Crimen y Literatura" (Facultad de Filosofía y Educación de la Universidad de Chile, 1967), pp. 232-238.

### IV / ESTUDIOS NO MONOGRAFICOS

49. Alegría, Fernando. "La literatura chilena contemporánea 1900-1960." En la obra colectiva "Panorama das literaturas das americas" (Angola: Edição do Municipio de Nova Lisboa, 1963), tomo 4, p. 1391.
50. Cerruto, Oscar. "Panorama de la novela chilena." "Nosotros" (Buenos Aires), no. 21 (1937), pp. 394-407. (Véase esp. p. 405.)
51. Chapman, Arnold. "Observations on the "roto" in Chilean Fiction." "Hispania", vol. 32, no. 3 (1949), pp. 309-314. (Véase esp p. 312.)
52. ----- "Perspectiva de la novela de la ciudad en Chile." En A. Torres-Rioseco (editor): "La novela iberoamericana" (Albuquerque: University of New Mexico Press, 1952), pp. 193-212. (Véase esp pp. 198-199.)
53. Espinosa, Juan. "La clase media en la literatura chilena." "Atenea", no. 100 (1933), pp. 276-280.
54. Espinosa, Mario. "La prosa chilena del medio siglo." "Atenea", no. 385 (1959), pp. 97-124 y no. 386 (1959), pp. 137-154.
55. Melfi, Domingo. "Panorama literario chileno. La novela y el cuento." En sus "Estudios de literatura chilena. Primera serie" (Ed. Nascimento, 1938), pp. 5-22. (orig. 1922.)
- "Perspectiva de la novela." En sus "Estudios de literatura chilena. Primera serie." (Ed. Nascimento, 1938), pp. 199-224.
57. Montenegro, Ernesto. "La novela chilena en medio siglo." En la obra colectiva "Desarrollo de Chile en la primera mitad del siglo XX" (Ed. Universitaria, 1953), tomo 2, pp. 321-342.
58. Morand, Carlos. "Ese reptil sucio y frío: De La viuda del conventillo a Los días contados." En su "Visión de Santiago en la novela chilena" (Eds. Aconcagua, 1977), pp. 113-157. (AR, Sepúlveda Leyton, N. Guzmán, G. Atías y F. Alegría.)
59. Moretic, Yerko. "El realismo y el relato chileno." En su "El nuevo cuento realista chileno" (Ed. Universitaria, 1962), pp. 13-81.
60. Seura, Carlos. "Tipos chilenos en la novela y el cuento nacional." "Anales de la Universidad de Chile" (1937), pp. 65-85.
61. Teitelboim, Volodia. "Tradiciones realistas en la literatura chilena." "Aurora", no. 2 (1954), pp. 1-19.
62. Urbina, Alberto. "Itinerario del roto a través de la literatura chilena." "Boletín del Instituto Nacional," no. 6 (1941), pp. 21-23.
63. Uriarte, Fernando. "La novela proletaria en Chile." "Mapocho," tomo 4, no. 2, vol. 2 (1965), pp. 91-103.
64. Yankas, Lautaro. "Literatura chilena de contenido social." "Atenea," no. 188 (1941), pp. 114-132.



Ilustración de Grete Hoffmann

## V / RESEÑAS

65. Anónimo (firmado "P"). "La viuda del conventillo." "Índice," no. 8 (noviembre 1930), p. 12.
66. ----- "Un milagro, Toya." "Hoy," vol. 1, no. 51 (11-XI-1932), p. 37.
67. ----- "La mala estrella de Perucho González." "Hoy," vol. 5, no. 219 (29-I-1936), p. 45.
68. ----- (firmado "S"). "La mala estrella de Perucho González." "Hoy," vol. 5, no. 222 (19-II-1936), p. 44.
69. ----- "La novela de un perseguido." "Hoy," vol. 7, no. 328 (3-III-1938), p. 55.
70. ----- "La viuda del conventillo." "Hoy," vol. 7, no. 328 (3-III-1938), p. 55.
71. ----- "España está un poco mal." "Hoy," vol. 7, no. 333 (7-IV-1938), p. 51.
72. Araneda Bravo, Fidel. "La mala estrella de Perucho González." "Boletín de la Academia Chilena," no. 61 (1972), p. 122.
73. Barth, Juan. "España vista por un escritor chileno. El novelista AR habla de la Guerra Civil española." "Hoy," vol. 6, no. 306 (30-IX-1937), pp. 45-48. ("España está un poco mal.")
74. Dávila Silva, Ricardo (firmado "Leo Par"). "Memorias de un amargado." "La Nación," 9-XII-1918
75. Espinoza Orellana, Manuel. "La mala estrella de Perucho González." "La Nación," 17-X-1971.

76. García, Eladio. "La viuda del conventillo." "Ultima Hora," 30-I-1972.
77. Mariñ, Juan. "Un milagro, Toya." "Lecturas," no. 2 (27-X-1932), p. 60.
78. Montenegro, Ernesto. "La mala estrella de Perucho González." "Atenea," no. 132 (1936), pp. 414-417.
79. Muñoz Lagos, Mariano. "La mala estrella de Perucho González." "La Nación," 12-III-1972.
80. Ortúzar Vial, F. "La viuda del conventillo." "Atenea," no. 69 (1930), pp. 707-708.
81. Osorio Nelson. "La mala estrella de AR." "Ultima Hora," 25-IX-1971. ("La mala estrella de Perucho González.")
82. Picón Salas, Mariano. "El Delincuente, por M. Rojas; y La tragedia de Miguel Orozco, por AR." "Revista Chilena," no. 107 (1929), pp. 322-323.
83. Promis, José. "Remezón a la conciencia burguesa." "La Unión" (Valparaíso), 10-X-1971.
84. Ruiz-Tagle, Carlos. "La mala estrella de Perucho González." "Qué pasa," no. 32 (23-XI-1971), p. 50.
85. ----- (firmado "R.T."). "Los hombres de 'La viuda del conventillo'." "Qué pasa," no. 45 (24-II-1972), p. 49.
86. Sabella, Andrés. "La mala estrella de Perucho González." "El Mercurio," 12-XII-1971.
87. ----- "La viuda del conventillo." "La Estrella del Norte" (Antofagasta), 15-I-1972.
88. Scarpa, Roque Esteban. "Perucho González y su buena estrella." "La Prensa," 26-IX-1971. (La mala estrella de Perucho González.)
89. Solar, Claudio. "La viuda del conventillo." "La Estrella" (Valparaíso), 15-I-1972.
90. Vaïse, Emilio (firmado "Omer Emeth"). "Memorias de un amargado." "El Mercurio," 3-II-1919.
91. ----- "Buenos Aires espiritual." "El Mercurio," 15-VIII-1921.
92. ----- "Soliloquios de un hombre extraviado." "El Mercurio," 9-XI-1925.
93. ----- "La tragedia de Miguel Orozco." "El Mercurio," 3-II-1929.

## VI / HISTORIAS DE LA LITERATURA, PANORAMAS, DICCIONARIOS

94. Alegría, Fernando. "Historia de la novela hispanoamericana." 3a. ed. (México: Eds. de Andrea, 1966), pp. 198-199. (Orig. 1959.)
95. ----- "La novela hispanoamericana" (Buenos Aires: CEAL, 1967), pp. 24-25.
96. Amunátegui Solar, Domingo. "Historia de Chile. Las Letras Chilenas." Imprenta y Litografía Balcells, 1925. 2a. ed.: "Las Letras Chilenas" (Ed. Nascimento, 1934), pp. 339-340.
97. Anderson Imbert, Enrique. "Historia de la literatura hispanoamericana." 3a. ed. (México; Ed. Fondo de Cultura Económica, 1961), tomo 2, p. 128.
98. Cento, Isabel. "La novela hispano-americana" (Ed. Nascimento, 1934), p. 34.
99. Concha, Jaime. "Novelistas y cuentistas chilenos" (Ed. Nacional Quimantú, 1973), pp. 55-57.
100. Correia Pacheco, Armando. "Diccionario de la literatura latinoamericana. Chile" (Washington: Unión Panamericana, 1958), pp. 173-174.
101. García Games, Julia. "Cómo los he visto yo." (Ed. Nascimento, 1930), pp. 139-145.

102. Mengod, Vicente. "Historia de la literatura chilena" (Ed. Zigzag, 1967), pp. 150-151.
103. Merino Reyes, Luis. "Perfil humano de la literatura chilena" (Ed. Orbe, 1967), pp. 147-162.
104. Montes, Hugo y Julio Orlandi. "Historia y Antología de la literatura chilena." 8a. ed. (Ed. Zigzag, 1969), pp. 127-128.
105. Sánchez, Luis Alberto. "Proceso y contenido de la novela hispanoamericana." (Madrid: Ed. Aguilar, s/f (copyright 1953)), p. 275, 457, 594.
106. —————. "Historia comparada de las literaturas americanas." (Buenos Aires: Ed. Losada, 1973-1977), tomo 4, p. 211.
107. Schwartz, Kessel. "A New History of Spanish-American Fiction." (Coral Gables, Florida: University of Miami Press, 1971), tomo 2, p. 75.
108. Silva Castro, Raúl. "Historia crítica de la novela chilena 1843-1956." (Madrid: Eds. Cultura Hispánica, 1960), pp. 307-313.
109. —————. "Panorama literario de Chile." (Ed. Universitaria, 1961), pp. 295-298.
110. Torres-Rioseco, Arturo. "Breve historia de la literatura chilena." (Mexico: Eds. de Andrea, 1956), p. 118.
111. Uslar Pietri, Arturo. "Breve historia de la novela hispanoamericana." (Caracas: Eds. Edime, 1957), p. 141.
131. Mayorga, Wilfredo. "Volvamos a las buenas costumbres." "Las Ultimas Noticias," 2-VI-1980.
132. Morales Alvarez, Raúl (firmado "Sherlock Holmes"). "Los grandes postergados nacionales." "Clarín," 20-X-1972.
133. —————. "Todos los premios el premio." "Las Ultimas Noticias," 25-VII-1980.
134. Morgado, Benjamín. "La muerte de un escritor." "Las Ultimas Noticias," 1-XII-1981.
135. Parera, Modesto. "Candidatos al Premio Nacional de Literatura." "El Mercurio" (Valparaíso), 16-V-1976.
136. Riquelme, Ramón. "AR." "El Diario Color" (Concepción), 30-IX-1972
137. Roa Villagra, Augusto César. "Acerca del Premio Nacional de Literatura." "El Diario Austral" (Temuco), 25-VII-1980.
138. Robles, Lautaro. "Una Trilogía." "Las Ultimas Noticias," 28-XI-1981.
139. Rojas B., Julio. "Don AR." "El Correo de Valdivia" (Valdivia), 29-X-1979.
140. Rojas V., Wellington. "Se llamaba AR." "El Diario Austral" (Temuco), 28-XI-1981.
141. Romero, Alberto. "Por el libro chileno." "Atenea," año 5, no. 3 (1928), pp. 256-257. (Sobre la falta de difusión de los autores nacionales.)
142. Ruíz Zaldivar, Carlos. "Premios Nacionales." "La Estrella" (Valparaíso), 29-V-1980.
143. Sabella, Andrés. "AR en el timón antifacista de la Alianza de Intelectuales de Chile para la defensa de la cultura." "Hoy," vol. 12, no. 612 (12-VIII-1943), pp. 8-10.
144. —————. "Don AR." "El Mercurio" (Antofagasta), 20-VI-1976.
145. —————. "Nocturno de AR." "Ercilla," no. 2134 (21-VII-1976), p. 37.
146. —————. "Don AR." "El Mercurio" (Antofagasta), 24-XI-1981.
147. —————. "Don AR." "Hoy," no. 228 (2-XII-1981), p. 38.
148. Valenzuela, Juan Rubén. "El gran olvidado." "Las Ultimas Noticias," 1-VI-1980.
149. Vargás Badilla, José. "Tres escritores postergados." "La Prensa" (Curicó), 18-X-1978.
150. —————. "Los grandes olvidados." (AR y Daniel Belmar) "La Prensa" (Curicó), 17-VI-1980.
151. —————. "El escritor AR." "La Región" (San Fernando), 28-XI-1981.
152. Vega Letelier, Carlos (firmado C.V.L.). "Alberto Romero Cordero." "La Prensa Austral" (Punta Arenas), 12-IV-1980.
153. —————. "Murió el novelista de Santiago." "La Prensa Austral" (Punta Arenas), 25-XI-1981.
154. Vega, Manuel. "Dos escritores chilenos." En Raúl Silva Castro: "La literatura crítica de Chile" (Ed. Andrés Bello, 1969), pp. 481-487. (AR y Jenaro Prieto.)

## VII / NOTAS Y REFERENCIAS

112. Anónimo (firmado "Partiquino"). "AR." "La Segunda," 2-XI-1978.
113. —————. "AR." "El Mercurio," 29-VI-1980.
114. Arabena Williams, Hermelo. "Reflexiones sobre el Premio Nacional." "El Magallanes" (Punta Arenas), 15-VIII-1978.
115. Azócar, Raquel. "AR, el novelista de la noche." "Las Ultimas Noticias," 14-X-1979.
116. Blanco, Simón. "Romero." "El Siglo," 27-I-1972.
117. Cabrera Leyva, Orlando (firmado "Suetonio"). "El escritor que se propuso enmudecer." "Las Ultimas Noticias," 18-V-1975.
118. Castro, Víctor. "AR, el gran olvidado." "Las Ultimas Noticias," 5-X-1978.
119. —————. "AR, el gran olvidado." "El Magallanes" (Punta Arenas), 14-X-1979.
120. Díaz A., Miguel Angel. "Difícil elección literaria." "La Prensa" (Curicó), 12-VIII-1980.
121. Durand, Luis. "Gente de mi tiempo" (Ed. Nascimento, 1953), pp. 34-36.
122. Ehrmann, Hans. "AR, el gran olvidado." "Ercilla," no. 2417 (25-XI-1981), p. 12.
123. Franzani, Víctor. "Sobre el escritor AR." "Las Ultimas Noticias," 21-III-1976.
124. —————. "Sobre el escritor AR." "La Prensa Austral" (Punta Arenas), 16-X-1978.
125. Galaz Jiménez, Alfredo. "AR, otro postergado." "El Sur" (Concepción), 11-XII-1981.
126. Garcés Guzmán, Rodolfo. "AR." "Las Ultimas Noticias," 24-XI-1981.
127. Gasar, René. "AR, precursor." "Las Ultimas Noticias," 25-V-1980.
128. Ibacache, Carlos René (firmado "Cronos"). "AR." "La Discusión" (Chillán), 16-X-1979.
129. Lillo, Samuel. "Espejo del pasado. Memorias literarias." (Ed. Nascimento, 1947), pp. 283-284.
130. Martínez Elissetche, Pacían. "La polémica por el Premio." (Nacional) "El Sur" (Concepción), 10-VIII-1980.

## VIII / ENTREVISTAS, DECLARACIONES

155. Latorre Uribe, Marina. "AR: siempre me atrajeron los seres postpuestos." "La Nación," 27-VIII-1972.
156. Romero María. "Pocas veces en mi vida he conocido otro ser más bondadoso que Alberto. . ." "Huelén," no. 4 (junio-julio 1981), pp.16-18.

NOTA: Cuando no se indica lugar de la publicación, éste es Santiago. ●

# LA ESTIRPE CENSURADA

□ MAURA BRESCIA

El año de la graduación coincidió con el de la elección presidencial de voto universal y secreto que enfrentaba a los candidatos de las fuerzas democráticas en oposición. En aquel tiempo no existían los grupos extremistas, radicalizados a ambos flancos del abanico, la violencia no se había posesionado de las calles, universidades y recintos privados. El Mandatario caminaba a pie por el centro de la ciudad y los conciudadanos se daban el lujo de transitar por el Palacio y refrescarse en su fuente colonial.

La campaña concitó el entusiasmo popular en medio de un ambiente de festiva hermandad, de sano espíritu político. No existían las cadenas obligatorias de comunicación que con el tiempo se convertirían en suplicio nacional, no surgía el boom de la televisión, las radios reinaban soberanas, los periódicos y revistas informaban con objetividad. En las universidades primaba ambiente de sufragio, los postulantes acudían a las escuelas para departir con los jóvenes, recorrían el país de punta a cabo, se organizaban mítines y concentraciones públicas. La movilización entusiasmó a los estudiantes, cada equipo trabajó por el triunfo de su candidato. Marcia compartía los estudios con el trabajo periodístico realizado en la antigua casona con palmeras frente al cerro, donde se planificaba la campaña del aspirante centrista.

El mago de la propaganda era el gringo Becket, quien manejaba el bombo como ninguno, talentosas ideas acudían a su genial mente, a organizar la marcha de la juventud, y miles de muchachos se volcaban por los caminos de la patria, desde el desierto hasta la zona de los ventisqueros, atravesando las salinas, los campamentos mineros, las viñas y trigales, los montes y valles, los lagos sureños, la desordenada geografía del país para desembocar en la plaza capitalina, donde en un pódium regiamente montado aguardaba el candidato de honor para llevar la luz de su verbo a las multitudes deseosas de esperanza y sabiduría.

Marcia reportaba las incidencias en un periódico juvenil de poético nombre, rebeldía, y viajó al norte y al sur enarbolando las banderas, hablando con las mujeres sobre la canasta familiar, la cesantía y la miseria no figuraban entre las lacras sociales, se vivía dignamente sin vender la conciencia para parar la olla.

Largos días entrevistando en los campos y en las minas, los puertos y las aldeas, en la costa y el interior, sin descanso ni tregua en medio de profunda mística y regocijo interior.

El día señalado vio al postulante elegido por amplia mayoría en la tribuna de la alameda, escuchó las aclamaciones de la multitud enfevecida, el júbilo por el triunfo soñado, y se abrazó a Hernán pensando que valió la pena los sacrificios para gozar del privilegio de ser testigo de ese momento de gloria.

El gobierno fue arremetido desde todos los frentes, se produjo la división en las filas partidarias y a la administración que alcanzó la mayoría nunca antes conocida en las urnas apenas le dieron tiempo para entregar el mando con entereza.

En el régimen popular, el país se convirtió en el foco de la atención mundial, por primera vez un gobierno socialista llegaba al poder por medio del voto. La capital fue invadida por corresponsales enviados por las principales cadenas de diarios y televisión.

Los teletipos informaban diariamente sobre la experiencia que se vivía en el cono sur de América.

—¿Me ayudas, linda?

La voz potente de acento extranjero atrajo la atención de Marcia, sentado sobre su escritorio el hombre se dirigía a ella.

—¿Me escuchas? A ti te hablo— insistió.

La mujer levantó la vista de la máquina de escribir controlando su mirada para que se mantuviera fría como témpano. Los ojos burlones del individuo recorrían su cuerpo sin disimulo. Tenía una seguridad abrumadora, expelía tal potencia que Marcia sintió que su sexo se contraía. Su piel era del color del tabaco maduro: era un mulato soberbio.

—El tipo del lado me afirmó que eras la mujer que busco— comunicó el desconocido, indicando con un gesto al jefe de relaciones públicas de la conferencia.

Marcia se reclinó en la silla y miró fijamente al mestizo. Los periodistas extranjeros, con su aire de condescendencia, la enervaban.

—Bueno, ¿qué se le ofrece, buen hombre? — ironizó.

—Al fin despertaste— replicó el corresponsal dejando pasar la observación. —Necesito los últimos discursos de los viejos chivos. . . Por ahora, claro— susurró.

Era detestable. Marcia recogió el legajo de discursos y sin mirarlo se los entregó. Sintió que una mano se posaba en su hombro, se volvió. Hernán la miraba con ternura.

—¿Te molesta este tipo? — bromeó. —No temas, su fama de conquistador es un invento. Se la fabricó paso a paso— sonrió.

—Ya que soy inofensivo, preséntame— lo retó el corresponsal.

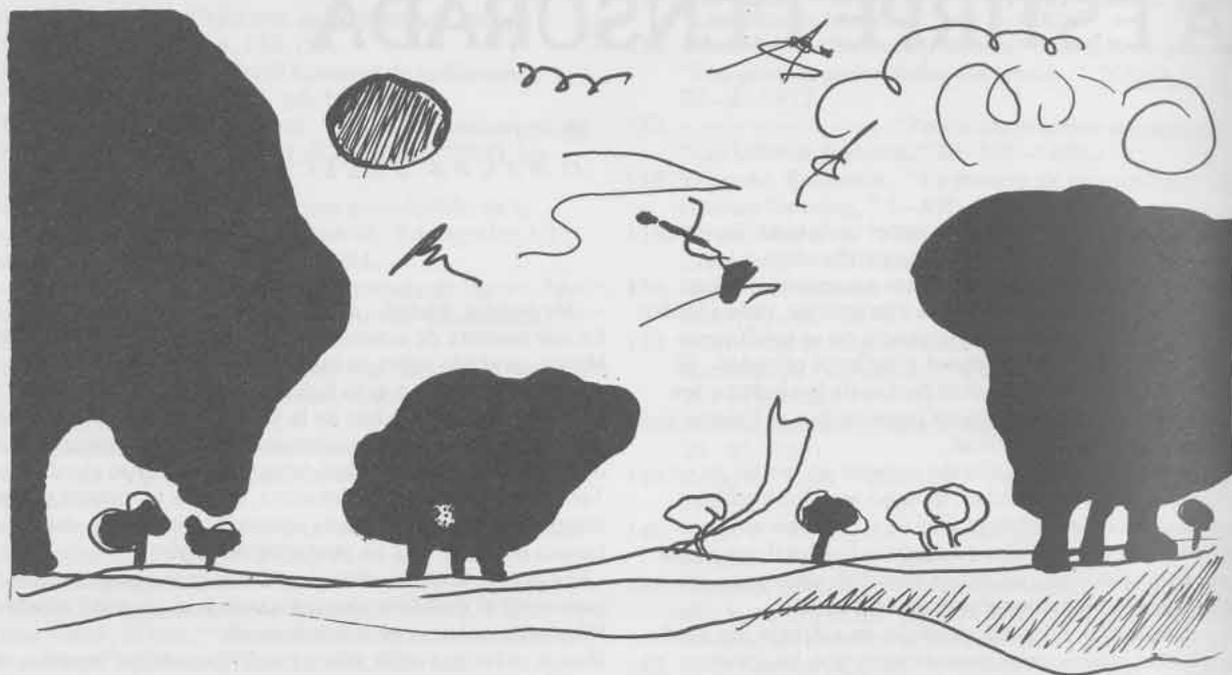
—Ni te lo sueñes— replicó Hernán. Cogiendo a Marcia del brazo, le dijo: —Vamos a tomar café.

El periodista entrecerró los párpados, los que formaron una línea. Levantó los hombros con indiferencia y se sentó frente a la máquina de escribir, golpeando vigorosamente las teclas. El reloj marcó la una de la madrugada. Con la mirada cansada Marcia trataba de visualizar los borrosos signos de la hoja, el comité había finalizado recientemente, le tocaba preparar el boletín informativo que recogerían los corresponsales a primera hora de la mañana. El informe se transmitiría por los canales de comunicación, palabras y más palabras que caían como torrentes por los cauces del planeta. Marcia se preguntaba si por fenómeno de saturación, el ser humano había perdido la facultad de asombrarse.

Los congresos y conferencias internacionales eran iguales, cúmulo de intenciones que navegaban sin rumbo, como canto de sirena. Los delegados exponían su canción, los intérpretes agregaban el acento, los relacionadores el ritmo, y los periodistas la letra. El mundo no se preocupaba de esa verborrea.

Se sentía exhausta. Hacía una semana que la conferencia se desarrollaba y su jefe delegaba los informes en ella, mientras se codeaba con los poderosos de la tecnocracia mundial. A veces tenía ganas de estallar, pero pensaba en su independencia económica.

La oficina, donde resonaban de día los enérgicos pasos de las secretarías, campanillas de teléfonos, repiques del télex, el teclado de las máquinas de escribir y procesadoras de palabras, estaban silenciosas a esa hora. Solamente los vigilantes rondaban por los pasillo y laberintos del monumental edificio.



YUR.

Ilustración de Yolanda Venturini.

Marcia continuó con el informe, meditando cada una de las palabras que lo componían. Su máquina de escribir era el único ser viviente del lugar, a veces meditaba que era su apéndice, el hijo que no tuvo, la prolongación de vida. Cuántos hechos se podían volcar en ese objeto metálico en diálogo semejante a un acto de amor. La máquina representaba lo hermoso e inalcanzable.

Sintió el ruido de unos pasos contra el pavimento. Debía ser el sereno que con el haz luminoso revisaba las desiertas oficinas. Tecléo cada vez más aprisa.

—Aquí tenemos a la única mujer responsable en este montón de ineptos— sintió el cálido aliento que se posaba en su nuca.

—Al paso que va, le darán el Premio Pulitzer. . . — bromeó la voz.

Marcia giró encontrándose con el extranjero. Tal vez fuera un espejismo debido al agotamiento, pero su expresión parecía amable.

—¿Y a qué se debe la causa de esta visita, y a una hora tan desusada? — inquirió.

El rostro del hombre se iluminó.

—Los dos estamos agotados— aceptó. —Te propongo una tregua en la guerra fría— murmuró tendiéndole la mano que Marcia estrechó. —Me llamo James— se presentó.

—Marcia— replicó ella.

—Ahora que nos reconciamos, sea buena chica, empaque sus cosas y váyase a descansar— aconsejó el periodista. —El mundo de las noticias no se derrumbará por un informe atrasado— aclaró.

Era una dulce mentira que fue escuchada con ansiedad.

Marcia cerró la máquina y ordenó los papeles que se dispersaban sobre el escritorio.

—Tiene razón. . . se me pasó la hora— reconoció. —Es mi neurótico afán de responsabilidad. Trato de convencerme que el trabajo me mantiene viva— replicó.

Se puso el abrigo encaminándose hacia la salida. El corresponsal la seguía, cruzaron corredores en penumbra y salones vacíos. El aire nocturno era frío y cortante.

—¿Qué te parece si vamos a tomar café? — sugirió James.

—Nada podría ser mejor— aceptó la periodista, quien sentía que necesitaba urgentemente una taza de la revitalizante infusión.

—¿Cómo llegaste a Chile? — preguntó Marcia, una vez que estuvieron sentados.

—Vivo en Brasil, habitualmente— explicó él. —Soy corresponsal de una radio holandesa para Latinoamérica. Me desplazo cuando surge alguna noticia relevante o me lo ordenan directamente desde Amsterdam.

—¿Dónde naciste? — quiso saber la periodista, admirando el atractivo tono del mulato.

—En Paramaribo, en la Guayana holandesa— informó.

El hombre parecía un felino, su esbelto cuerpo se cimbreaba como palmera al viento, las manos de alargados dedos se movían con sensibilidad. Se vestía con aplomo en original estilo, destacaba de los demás, no precisamente por su color, sino por la forma de desplazarse, como si el mundo le perteneciera. Era atractivo y lo sabía, jugaba con las mujeres con tal encanto que no las disgustaba.

La periodista se sintió atraída por su varonilidad, era diferente a los hombres antes conocidos. James se metía en la piel, estar a su lado se convirtió en obsesión. Viajaba constantemente, por primera vez la soledad la abrumaba, rememoraba las escenas vividas en su departamento o en el hotel. De pronto sonaba el teléfono, James llamaba desde el aeropuerto, Marcia sentía que el mundo volvía a nacer.

El corresponsal no demostraba la mínima tentación de permanencia, vivía el momento plenamente, se entregaba por entero sin entablar lazos estables. La mujer comprendía que la relación debía continuar sin ataduras. Ese aspecto no la importunaba, las experiencias en el extranjero configuraron una similar mentalidad: el amor duraba mientras se mantenía la posesión física y la comunicación psicológica. Sin embargo, la constante separación de James la hacía morir, cuando oía que su voz la buscaba, Marcia renacía. ●

# A MI ME GUSTAN LOS PARQUES

□ ANTONIO MONTERO ABT

A mí me gustan, ¿sabe? Los parques cuando usted los conoce tienen algo íntimo, solitario y fresco. Hasta en invierno, cuando los árboles que no son perennes rinden sus hojas al frío y al viento, cuando las flores dejan de aparecer y sus bulbos sumergidos sueñan con la primavera. Cuando el pasto crece libre del castigo solar. Pero el sol del verano transforma el parque en un jardín encantado donde el aire fluye como fluye en la selva, y las fuentes reflejan una naturaleza oculta para el que no sabe mirar. Yo sé mirar. Los parques viven solitarios en la ciudad, solamente en los días festivos se llenan de niños y gente que no tiene otro paraje donde retozar sino el parque. A veces los estudiantes aunque a ratos. Pero la gente y los niños no miran, llegan juegan hablan de sus cosas se observan entre sí, el parque como si no existiera, como si los árboles la hierba los jardines las pequeñas praderas fuesen objetos desdeñables, indescifrables para sus intereses, ajenos a esa extensión que los hombres ordenan en imitación del campo verdadero. Usted va a creer que soy naturalista. O por lo que digo una especie de filósofo de tercera categoría, por último un aficionado a proferir lindetas con cierto desplante de buen hablar. Lo cierto es que soy un indigente. ¿No cree? Le voy a contar porque el asunto no es para tratarlo así no más, un indigente va a decir no está capacitado para unir palabras con cierto tino, para usar vocablos de cierta categoría, usted mi amigo o lo dice por dárseles o está chiflado. Escuche un poco más. En el atardecer, en las noches, aun cuando sople el cierzo y todo el mundo en sus casas capeando la intemperie el parque se torna personal, secreto. Acoge parejas que se desvanecen en la sombra, que se apegan al ramaje enclaustrando su intimidad. La lumbre que los enciende es invisible. Es la hora del anhelo, encuentro de los que se apartan para que no haya delación, el amor requiere la soledad. El estruendo de la ciudad quiebra sus embolos embistiendo el silencio de la clorofila, la inmovilidad vegetal detiene el eco enajenante y la calma se cierne allá en las copas altas. Bajo ellas, donde la humedad destila. Los parques hay que conocerlos. Yo no los conocía, de chico la niñera —tuve niñera— me llevaba con los hermanos a uno que había cerca de la casa. Me acuerdo pero seguramente mis ojos funcionaron entonces hacia los otros niños, corriendo sobre prados y arriates, jugando a todo eso que es la libertad cuando las trabas no se vislumbran. Más tarde el estudiante que fui caminé los parques en afán de conquista o de pelea, alguna vez revisando libros pero las más tras esas muchachas que por entonces encandilan o desesperan. Hoy parece mentira. Hoy, pisando este sendero mitad arena transplantada mitad tierra que me introduce hacia el remanso mientras pienso con un cigarrillo que me quita el hambre, un cigarrillo que alguien me dio. Aunque no es de preocuparse, habrá qué comer, un pedazo de pan, alguna sobra, la compasión existe y cuando pido soy educado, mi voz tiene inflexiones que obligan a mirarme otra vez, en seguida no me olvidan. Los mendigos somos seres del mundo que no estamos en el mundo. Pasamos a su vera y lo más provocamos asco o desprecio. No somos competentes, no constituimos peligro para nadie con excepción de los pacatos o los egoístas.

Unos tienen miedo y para los otros desprenderse de una moneda duele, les duele porque tienen corazón de piedra, así nacieron, la impiedad les vino de algún ancestro. Pero la mayoría tiende a dar porque la miseria algo remueve adentro, hasta uno se desprende cuando el hambre desfigura un rostro. Me acostumbré a los parques, ellos a mí. Estuve en la universidad, sabe. Mi padre fue inflexible, varón de estirpe, para él sus hijos debían estudiar la excelencia en el mejor lugar. La universidad. Hombres de leyes, nos condujo por ese camino. Fui el mayor, primogénito en las aulas donde el derecho lo imparten profesores ilustres. Las leyes me gustaban, estaban en mi espíritu y las cultivé a conciencia en cinco años de ardor y recogimiento. Período del goce, amores imposibles, generosidad que se derrama en pensamiento y acción. Estudié en los parques, paseaba leyendo y repitiendo en voz alta cuando no asiendo por el talle a la muchacha de entonces. Tal vez al parque no lo miraba, su belleza silente inadvertida para el ímpetu de mis años, soñaba quizás con fama y fortuna, lo efímero que se diluye en el transcurso del tiempo, tan breve el tiempo. Ahora sé que fue breve, las horas de éste mi tiempo las siento pasar, miro la corteza cómo crece y tan lenta va engrosando la columna esencial del ser que echa ramaje y fronda al aire que lo recibe. El pasto mullido en los arriates escondiendo un mundo denso de hormigas lombrices insectos y musarañas que se alimentan de ellos. Mundo silencioso, ignorado por los humanos que se afanan en labores sin fin, lucha que priva de mirar el sol o la montaña que están ahí, luciendo. Mirar los parques, caminarlos, sentarse como lo hago bajo el frescor de la encina cuyas bellotas los aseadores aún no han recogido, que las recogerán y las arrojarán con los desperdicios. Las bellotas, obra del orfebre mayor. Al parque hay que acostumbrarse porque todo es una mezcla en el mundo donde está lo bello está lo horrendo, donde lo mágico lo siniestro. Noche de luna en el parque, las tres y los ojos abiertos para observar esa claridad difusa que cambia formas y dimensiones. Que trae quién sabe de qué regiones figuras aladas que danzan en las superficies inmóviles, sobre los estanques que ni arruga en el agua. No me muevo porque el encanto puede deshacerse, los seres quién sabe si entonces desaparecen y nunca más, las figuras se aproximan y no tienen rostro, tal vez una máscara, son curiosas y me sobrevuelan y es como si se rieran de la forma extendida sobre el escaño, cubierta con sacos que la disfrazan. En seguida vuelven al revoloteo vertiginoso hasta que se cansan para posarse sobre el césped y rumiar su desenfado con risitas que no sé si escucho o es el viento que sopla desde el río, desde el cerro. En seguida porque la luna se va inclinando hacen reverencias también hacia mí las hacen y se marchan saltando haciendo cabriolas esfumándose vertiginosamente en dirección del lucero que se incendia sobre la montaña de cúspide blanca. Y yo no sé si he soñado pero estoy despierto, un carabinero pasó, de los que me conocen y sólo se arrima para verificar si estoy vivo. Por eso echo una tos, no pude soñar pero si lo cuento quién cree. Los hombres no creen en los seres que no pueden matar. Pero los pájaros, todavía no

hablé de pájaros, otra zona de lo inenarrable antes de adentrar me en lo nefasto. El invierno los dispersa y la primavera los restituye con expectación, golondrinas zorzales tordos ruiseñores loicas palomas diucas petirrojos torcazas lechuzas garzas queltehes buitres atrevidos pidenes extraviados y a veces un aguilucho que se asienta en las ramas altas, aunque espantado con el movimiento que percibe en torno del parque. Cuando el sol regresa de su excursión por tierras del norte comienzan a fabricar nidos y son tempraneros en su mensaje, el amanecer arrecia los cantos que me extraen del ensueño, obscuro aún observo desplazamientos en el ramaje y son como manchas que salpican el follaje de aceituna. En seguida con el sol vuelan presurosos por el sustento, conjeturo nidales llenos de huevos, más tarde algún polluelo aventurero cae y con suerte la madre lo retorna al refugio de plumas. Los pájaros todo el día, el día entero los pájaros, el rumor de la noche que es rumor de pájaros. Siempre me gustaron, no los cacé de muchacho aunque tuve hondas en mis manos y escopetas también tuve, mi padre gran cazador nos llevaba pero imposible disparar contra ellos. Comprendí, él comprendía. A mi madre liviana y evanescente la comprendí, sus enfermedades imaginarias y su amor al lecho, la estampa de mi madre dolorida entre sábanas de encaje es recuerdo que tengo. Joven se murió y ese dolor es también recuerdo, su fragilidad y el rostro terso cuando se la llevaron. Quizás entendí lo efímero del amor humano que se desvanece con la prescripción de los que queremos. En seguida se transforma en evocaciones secretas, ecos de algo que se tuvo y se esfumó como el viento que pasa y nunca más, como el agua bajo el puente. . . ¿es pretensión preguntar si se acuerda de Heráclito, o de Zenón, ése de Elea? Entonces me hice hombre, cuando mi madre se murió. Período de graduación, el dolor y el primer triunfo se mezclaron espesando el sentimiento. Tal vez por eso busqué una mujer y llegué por eso, por buscarla. Joven y dulce, dieciocho años y yo veinticuatro. Trabajaba en el estudio de mi padre y casualmente nos presentó, hija de un amigo muerto ahora también. Me disloqué por ella y quizás ella por mí. Nos casamos y vinieron los hijos. Cuando los niños y los estudiantes llegan al parque me acuerdo, quiero verlos pero es mejor así, está bien como está, el parque absorbe lo que siento y penetra dentro de mí. Una dulzura esencial se le mete a uno en el atardecer, hora del Angelus que hoy quién escucha, para qué. A veces el sonido violento que bordea el parque sin penetrarlo deja pasar ese eco del crepúsculo, algún campanario derrama el son con sabor recóndito. El parque solitario que a esa hora —perforado por faros de automóviles apremiantes— comienza a recogerse; si hace frío sólo persisten los enamorados. Si hace calor gente apresurada cruza por algún sendero del tramo más angosto. Es como si entonces el parque me perteneciera, lo recorro con sentimiento de dominio, como si cada rincón lo hubiese construido mi mano, como si los helechos que humedecen el aire crecieran porque yo los traje al mundo. Mastico si hay de comer y bebo si hay bebida, sin prisa, la noche viene y hay mucho que pensar en la noche. Es cuando de improviso presiento que algo ronda, inesperado y anónimo, ignorado de todos pero no de los pájaros que se presnan en sus nidos, se notifican con piadas inaudibles que yo oigo, ellos y yo sabemos, nadie más y es un secreto que mejor guardar. Moradas que para el mundo desconocerlas lo libera de quién sabe qué pesadillas remotas. Busco refugio, algún escaño cercano de árboles con fronda donde abundan los nidos, así estoy acompañado. Entonces despliego mis sacos, ha cesado el movimiento y trato de dormir, dormir es mejor que nada. Pero la mente juega a no dejarse someter, un insomnio previsto mantiene el filo de la expectación y aunque cierro los ojos imposible, el sueño escapa. Duerme vela con algún reloj de iglesia que va marcando las once, las doce... Es después de las doce que lo presiento,

medio dormido las pupilas repentinamente oteando el juego de sombras en el follaje y al comienzo sólo susurros, como si una brisa suave pero no hay brisa, todo inmóvil y tan quieto que es como estar en el eje de una catedral desolada, bóveda losas columnas y altares y de pronto a lo lejos, en algún espacio ignorado un golpe sobre el mármol que resuena con el eco austero de una cripta de dimensión monstruosa, sonido ancestral que viene rodando de lo inmemorable, de muchas edades para desembocar hoy, ahora. Aquí. Ojos cerrados pero el murmullo se arrastra, va invadiendo al ras y un efluvio a marjal, olor de ciénaga aunque tan débil que sólo yo y los iniciados, yo y los pájaros y los roedores y la vida silenciosa que no quiere saber, no quiero y sin embargo está llegando, trepa columnas arbóreas traspasa ramajes se abate trasciende los prados unta de escalofríos las florecillas que duermen. El parque de pronto como detenido, suspendido en el tiempo, cristalizado porque el tiempo no avanza aunque nosotros habitantes tenebrosos palpítamos en nuestros refugios como si aquello nos desnudara, eco pestilente de un ahora que se coló por una fisura de lo inmensurable. Algo inaudito y maligno está deslizándose, viene, me enrolla en los sacos escondo la cabeza para no mirar pero inútil, una perversidad cósmica perfora cualquier elemento y mis ojos trasgreden la cosa o designio o entidad que puede tener mil formas, la más pequeña y la más colosal, Dios, líbrame porque está junto a mí, menudo esqueleto bajo el aliento letal y su rostro mil rostros, no, no tiene, a cambio el agujero insondable que se asoma al laberinto. Sé que estoy llorando y la experiencia pasada me dice que ese sentimiento, el terror supremo libera porque súbitamente ya no está, súbitamente el viento trepando el parque, murmullo del agua corriendo en la fuente y pájaros que gimen exhogados de la experiencia atroz. Entonces duermo con afán y es único día que algún aseedor me despierta para que no me sorprendan y me lleven por vagancia temprana. Porque invierno y verano a las seis sobre mis pies, me toleran porque no abuso y es la base de mi residencia en los parques. En otros años desperté entre sábanas que olián a lavanda, refrigerio matutino portado por sirvientes que mi mujer sabía adiestrar, ella envolviéndome con sus brazos en también el primer goce de la mañana. Vida mansión de lujo concatenación de fiestas y solaces, era entonces. Hijos, niños acostumbrados al placer de lo muelle y esta cosa de tener lo que se quiere cuando se quiere. Había separado labores de mi padre y la nueva empresa legalista marchaba con el ímpetu del triunfo. Años de trabajo. Me gustaba y fabricaba intrínquilos, estimo más que sapiencia audacia. Audacia que explotaba en mis clases de derecho romano. La fascinación de la historia, la libertad, la justicia, la razón, la equidad, tal vez traspasaron el sentimiento desdeñoso de la juventud que se apretuja en las aulas. Algo había para que mis conferencias fuesen escoltadas con denuedo. Fue en ese tiempo que comencé a notar los parques. La seguidilla trabajo universidad tribunales esposa hijos esparcimiento amores exóticos desamor hizo que alguna vez me detuviera —chofer, déjame y espera— a pisar esos lugares de reposo urbano, rincones que los más rehúyen si para qué. No hay diversión. Después de ese tiempo parece un cuento que contaron, irrealidad de la memoria. Hoy por ejemplo día brumoso, la niebla se adueña del parque. Miles de gotitas cuelgan de los árboles, invaden los senderos y sumen las plantas en un baño de silencio acuoso. Como estar en otro mundo, nada se vislumbra en un par de metros, camino emergiendo y sumergiendo mi cuerpo en un sosiego de alternativas alucinantes, qué hay más allá, qué tras de mí. Como estar ciego pero, en vez de obscuridad, blancura y un frescor que transforma al ente biológico en un ser alado, el mundo en suspenso y vuelo rasante sobre el mundo. Siento

riño, por las rendijas descosidas de mi ropa se cuela esta marea húmeda que sin embargo tanto placer, alegría que me llevaría a correr por los senderos y chocar no importa con árboles y arbustos estatuas. Las estatuas se transforman con esta lluvia de filigrana y se ponen lustrosas como si sus rostros inescrutables sonrieran. Las estatuas son compañeras —compañeros— con su mirada profunda de catalepsia, actitud imprevista en un saludo y la aflicción recóndita por los hombres que sí pueden desplazarse pero desterrados de la felicidad por la urgencia, jamás el reposo. Si se detienen a restañar el sudor la mente dale que dale, quién inmoviliza la mente, yo probé y al fin se logra aunque tanto que aprender para alcanzarlo. Años como los santones despojándote de vanidad, de pensamiento superfluo, de la pasión que circuncida la tregua del alma. Las estatuas se liberaron, su esencia en el mutismo de los astros, dimensiones del espacio. A veces frente a frente con una estatua la miro hasta desenmascarar su atisbo, inmerso en los átomos de piedra siento que brilla, consciente de mi presencia. Tolerar mi intromisión sin destruirme quizás por curiosidad, burlándose del ente efímero que pretende estacionarse en su horizonte de acontecimientos que la cortina de la muerte le permitió emanar de la nada, con permanencia de lo pasajero que se transmuta a lo sideral. Pero es ensueño, soy un grano de materia viva que va a perecer. ¿Alguna vez se perece, qué ocurre si todo está contenido en la vasija del universo? En la medida que entonces estos signos me iban preocupando intenté el sondeo con mi mujer. Mi bella y riante esposa cuya pasión fue cada vez más el jolgorio y la holganza. Terminó riéndose. Tú estas loco, quieres que me ponga a pensar chifladuras. Insistí pasándole textos simples. No leyó media página. ¿Se da cuenta? La atracción natural, encandilar para que se obre en consecuencia: procreación. Se acuerda, Schopenhauer. Puedes gozar una mujer pero al minuto ella y tú tú y ella. Cada que ver sino la delicia instantánea. Separamos habitaciones y todos contentos. Los muchachos ni se fijaron, codiciosos, exigentes, si no les entregas automóvil dinero y embelesados entonces la agresividad. Penas del infierno para el padre azorado de tanta bellaquería, esgrimen el argumento supremo, el non plus ultra. Eres otra generación, qué vas a entender. Yo dí el ejemplo con la fatuidad de la riqueza. Fíjese, ¿qué más riqueza que la copa de un árbol en el amanecer, cuando los pájaros se desesperan y un tinte pálido roza el verdinegro que antes fue obscuridad celeste? A veces tengo sueño pero me fuerza pues desconozco cuántas madrugadas me quedan. Cuánto tiempo me tienen destinado. Abro los ojos y miro la sombra de los cerros brumosos, la escarcha o el rocío, el estremecimiento de pétalos que se aprestan a recibir la luz. Las piezas se fueron ajustando como un rompecabezas mientras el color de mi pelo declinaba al ceniza. Mientras el dinero venía a mí que no quería más dinero. Los hijos cualquier cosa menos prepararse para la lucha. Mi padre es rico, comer bailar y gozar. Mi mujer no me amaba, bueno. Yo la estimaba. Y otras cosas. Una suerte de desprecio, un afán de fiestas y de sentirse admirada y cortejada, madurez espléndida la suya. Ni siquiera amor propio, curiosidad más bien de verla sin tapaderas, a todo trapo. Los muchachos me dolían. Me dolía lo insaciable del ámbito que rodeaba mis acciones, con el éxito en los negocios que no busqué, ceñido de hombres-empresa cuyo egoísmo aterra. Mirando alrededor de pronto el silencio del hambre, aliento de la miseria. ¡Ah!, fíjese. Una mujer extraña, de esas que creen en las otras fuerzas. Fue el comienzo, le pedí que me echara las cartas. El Tarot, herencia de momias. Yo le había contado pero ella sabía más. Eres infeliz dijo, te vi en el parque. Mi secreto sorprendido y entonces terminaron los secretos. Miró las cartas. La manera es desprenderse como los monjes. Pero los monges

en su monasterio siguen reglas, no hay libertad. Quieres ser libre, entonces tienes que renunciar. ¿A todo? Cómo crees que viven esos santones su nirvana si no es solos y lejos, comiendo raíces pero pensando. ¿Y tú? pregunté. No soy capaz confesó. ¿Capaz, cómo se es capaz? Miró las cartas. Tú eres capaz, cosa que lo decidas y renuncies al mundo. Cómo le pregunté. Se reía, cuestión de abandonar lo que tienes, camino de adquirir la libertad. Y con qué comes fui a decir cuando de pronto la luz, la vió en mis ojos y me dejó pensar. Ahora no quiero recordar. Viene el crepúsculo y el parque se recoge, comienza el ciclo nocturno, la etapa del frescor y los murmullos mientras piso caminos de arenilla o pongo los pies en el pasto que provoca el reposo. El sol por el poniente roza las copas altas donde sólo viento y pájaros, una luna delgada viene por la cordillera y un escaño recoge mis huesos. Algún paseante nervioso observa al mendigo y apura el paso, no necesita del parque y el parque seguro no lo quiere. Los parques son selectivos, acogen al niño, al soñador, a los enamorados. Otros no tienen cabida. Esos. Hora de invocaciones y nadie entiende, los vehículos se abalanzan en las calzadas asesinando el tiempo, prisa de todos para nada, arribar para volver a partir. Todos absorbidos y yo aquí. El tiempo —que dejó de atormentarme— transcurre así de lento como lo siento: mi tiempo. Los pájaros se retrepan en sus nidos y las flores en el silencio que se está viniendo. El parque, hueco insondable de la ciudad. Como si no existiera. Cada vez más los parques por entonces cuando la decisión se formaba. Cuando mi mujer de pronto otra mujer. Mis amigos repentinamente desprovistos de sus máscaras, sus rostros verdaderos que descubrí siniestros, exentos de caridad. Mis hijos nada más para ellos, qué hacer. Usted va a decir que sufrí uno de esos males depresivos en boga. Me sentiría afortunado si así fuera pero no fue. No es, yo lo sé. Cuando anuncié mi partida y le concedí la libertad y todo cuanto poseía ella repitió estás loco de remate. Pero para aceptar ni chistó. Los muchachos sonrieron y uno se tocó el cerebro, estás chiflado papá, no importa, tus bienes te los cuidaremos. Luego los escuché discutir, pelear por pesos más pesos menos. Fue todo y nunca más desde entonces. Ahora soñando bajo los árboles me vuelve el alborozo, su miedo, el de ella y ellos de que fuera una trampa, quizás para birlarles parte de la herencia. Así son, eran. Desaparición rápida, antes los besé y acaricié con ternura. No creyeron en un comienzo, no obstante ser dueños de todo lo que fuera mío. Usted está considerando mi locura cierta, abandonar las mercedes que otorga la vida, en la cúspide. Lo que todo el mundo anhela y qué no darían. Loco. ¿verdad? Pero libre. Libre absolutamente. Un sentimiento ancestral de seguridad me hizo guardar algo. Acaso no era capaz, y si no toleraba. La luna se filtra a través del follaje y envuelto en los sacos recuerdo las primeras veces, caminatas por la ciudad, vagancia que los parques centralizaban. Nomenclatura que me iba proponiendo para tantas horas mías, sólo mías. Arquitectura de las calles, los barrios, revelación de nuevos parques y plazas. Aún no mendigaba, acudía a mis reservas. Súbitamente las distribuí entre otros ahora iguales que la dádiva a poco me la arrebatan. Comencé a estirar la mano y es fácil, cuestión de ensayar y eliminar el resabio. Nunca lo tuve, vergüenza por la altivez de un día. Comprendí la humildad. Pedir es rogar sin vanidad y la limosna se recibe con embeleso. Si no hay limosna gracias igual. Pero mire, a mí me gustan los parques. ¿Pudo entender? Los parques cuando usted los conoce poseen algo íntimo, solitario y fresco. Y no se asuste de mi barba mi pelo desgredado mi indumento de andrajos. De mi mano sarmentosa que ruega su misericordia. Ahora conoce que es el óbolo de la libertad. Usted, prisionero del mundo. ●

# LIBROS

## Y REVISTAS RECIBIDOS

"Alpha", Revista de Artes, Letras, y Filosofía. Instituto Profesional de Osorno, Chile.

América Joven 48/49/50  
Rotterdam, Holanda.

Andrómeda 18/19/20/21  
San José, Costa Rica.

Anuario del Centro de Estudios Ibero-Americanos. Universidad Carolina de Praga, Checoslovaquia.

Araña Gris 7/10. Calbuco, Chile.

Arboleda 3/4/5. Palma de Mallorca, España.

AUAC, Asoc. Uruguaya de Artistas Correo. Montevideo, Uruguay

AZOR, Cuaderno Literario XLIX. Barcelona, España.

Buscando América 3. Caracas, Boletín Cultural y Bibliográfico 10, Vol. XXIV. Bogotá Colombia.

Chile News, Vol. 11/2. Working Group for Democracy in Chile. Washington D.C.

Correo del Sur 1. Lausanne, Suiza.

C.Q. California Quarterly V-13/3. Fullerton, California.

Dialéctica 14/15. Univ. Autónoma de Puebla, México.

El espíritu del Valle 1, Santiago, Chile.

El gato sin botas 1. Santiago, Chile.

Eurídice 1, Ediciones del mito, Valparaíso, Chile.

Expresión Naciente 11. Sincelejo, Sucre, Colombia.

Hispamérica 44/45. Gaithersburg Maryland, USA.

Ibero Americana Nordic Journal of Latin American Studies, Stockholm, Suecia.

Index on Censorship, V-16 - 6 Londres, Inglaterra.

Kanora, 14/15/16/17. Calarca, Quindío, Colombia.

Ko' Eyú Latinoamericano, 42. Caracas, Venezuela.

Latin American Theatre Review, 20/1. Lawrence, Kansas.

Mensaje 349/355-356/359 Santiago, Chile.

NACLA "Report on the Americas" V-XX-5/V-XXI-1, New York.

Norte, 335/336, México.

Nos=Otras, Pía Barros, Santiago.

Palabra Escrita, 19, Santiago, Chile.

La Revista del Sur, 11/12. Malmö, Suecia.

Review: Latin American Literature & Arts - Jan/June. New York.

Revista Iberoamericana 138/9. Univ. de Pittsburgh, Pennsylvania.

SECH Filial IV Región, La Serena. SIGNOS de la Poesía, 3/4/5. Estocolmo, Suecia.

Solidaridad 244/246/248/249. Vicaría de la Solidaridad, Santiago.

Ventanal - 12, Univ. de Perpignan, Francia.

## ● POESIA

Antología "Cuento Aparte", Ed. Cerro Huelén, Santiago, 1986.  
Jorge Aravena, "Tango Ballhaus", Alemania, 1986.

Alberto Baeza Flores, "Poesía Caminante 1934-84". Playor, Madrid, 1986.

Silvia Basualto/Fanor Contardo/ Enrique Dintrans, "El desván del viento", Imprenta Andalién, Santiago, 1986.

Juan Bernaza Castro, "Tristezas del Mundo", El Paisaje, Vizcaya, España.

Manuel Cabrera, "Mara", Unión de Escritores Americanos, La Serena, Chile, 1986.

Jorge Campero, "Sumarium Comvn sobre vivos", Bolivia.

Pedro Conde, "Antología Informal", Ed. Nacional, Santo Domingo, Rep. Dominicana s/f.

José Roberto Cea, "Pocas y Buenas", Canoa Editores, San Salvador, El Salvador, 1986.

Agustín García Alonso, Sonetos, Gráficas Becerra, Bilbao, España.

Isabel Gómez Muñoz, "Un crudo paseo por la sonrisa", Santiago.

Sergio José González, "Señales de humo", Ediciones Tragaluz, Madrid, 1985.

Fritz König, "Chile Upside Down" U.S.A. 1985.

Ramiro Lagos, "Mujeres poetas de Hispanoamérica", Centro de Estudios Poéticos Hispánicos, 1986 North Carolina/Bogotá, Colombia

Inés / Jaime Llambías Wolff, "¿con qué sueñas tú?", les Editions d'Orphée, Canadá, 1983.

Mario Angel Marrodán, "Peregrino de la nada", Amarantos, Barcelona, 1985.

Mario Milanca Guzmán, "La isla, el reino, el sueño", Ediciones Enves, Caracas, Venezuela, 1986.

José Jurado Morales, "Fuego, ceniza, viento...", Rondas, Barcelona, España, 1987.

Samuel Nuñez, "Cotidianamente", La Serena, Chile.

Renata Pallottini, "Noite Afora", Editora brasiliense, Sao Paulo, Lake Sagaris, "Exile Home/Exilio en la patria", Cormorant Books / Casa Canadá, ed. bilingüe, 1986.

Diego Torres, "Menudencias de Ave María", 1986, La Paz, Bolivia.

Guillermo Trejo, "La boda continua" LAR, Santiago, 1987.

Carlos Alberto Trujillo, "Los que no vemos debajo del agua", Castro, Chile.

Oswaldo Ulloa, "Poemas a Nati", Santiago, 1987.

Miguel Vicuña Navarro, "Lengua de cordero con piel de oveja", 1986, Santiago, Chile

Arturo Volantines, "Servilleta", Guayacán, Chile.

Verónica Zondek, "La sombra tras el muro", Santiago, 1985.

## ● NARRATIVA

Carmen Alonso, "Anillos del tiempo" Ed. Nascimento, Santiago, 1984.

Maura Brescia, "Fembra", Ed. Mare Nostrum, Santiago, 1985.

Ramón Díaz-Eterović, "Contando el cuento", sin fronteras, Santiago, 1986.

Juan Carlos García, "Historias del poder", sin fronteras, Santiago 1986.

Claudio Jaque, "Un caso banal y otros cuentos", Minga, Santiago '84.

Fernando Jerez, "Un día con Su Excelencia", Bruguera, Santiago.

Nicolás Mihovilović, "Desde lejos para siempre", La Noria, Santiago.

Silverio Muñoz, "Diario de Europa", LAR, Concepción, 1986.

Roberto Rivera Vicencio, "La pradera ortopédica", Ed. Cerro Huelén, Santiago, 1986.

## ● ENSAYO

CENECA, "El libro en Chile, presente y futuro", Santiago, Chile.

CENECA, "Literatura Chilena en el Exilio", Santiago, Chile, 1986.

Manuel Espinoza Orellana, "Aproximaciones", cielo raso ediciones, Chile, 1987.

José Flores Leiva, "Cinco dedos y una sola mano", Ed. Rumbos, Santiago, Chile, 1986.

Iepala, "Israel y su significado internacional", Madrid, 1985.

Iepala, "Estados Unidos y los conflictos internacionales", Madrid 1985

René Jara & H. Vidal, "Testimonio y Literatura", Institute for the Study of Ideologies & Literature, Minneapolis, 1986.

Oreste Plath, "Aproximación Histórica-Folklorica de los juegos en Chile", Nascimento, Santiago, 1986.

Teresinka Pereira/Pedro Meléndez, "Directory of International Writers & Artists", Colorado, USA, 1986.

Andrej Stastný, "Praha Magecka", album de fotos, Praga, Checoslovaquia, 1986.

Hernán Vidal, "Socio-historia de la Literatura Colonial Hispanoamericana: tres lecturas orgánicas", Inst. for the Study of Ideologies & Literature, Minneapolis, USA.

Marc Zimmerman, "Lucien Goldmann: el estructuralismo genético y la creación cultural", Inst. for the Study of Ideologies & Literature, Minneapolis, USA, 1985.

# LITERATURA CHILENA creación y crítica

Director / Editor, David Valjalo.

Apartado 1232, 28080 Madrid, España.

Subscripciones en Europa, al Apartado en Madrid.

Subscripciones en América:

P. O. Box 3013, Hollywood, CA 90078, USA

Subscripción anual:

Individuales 2.500 Pts. US\$ 16.-

Instituciones 3.500 Pts. US\$ 22.-

Aparece cuatro veces al año

INVIERNO / Enero / Marzo

PRIMAVERA / Abril / Junio

VERANO / Julio / Septiembre

OTOÑO / Octubre / Diciembre

## CARTA DEL EDITOR

Esta segunda entrega del presente año nos sorprende con un cúmulo de informaciones sobre las actividades políticas en nuestro país que nos obliga, por deber de conciencia, a clarificar nuestras apreciaciones, sintiéndonos completamente al margen de actitudes e intereses partidarios, sectarios o personalistas.

El contenido del presente número es complementado por las siguientes informaciones:

**ENSAYO.** De Manuel Espinoza Orellana entregamos íntegro el texto en que comenta la obra de Juan Emar, olvidado por muchos años en el acontecer literario chileno y felizmente recuperado este último tiempo. Es uno de los tantos valiosos ensayos de Espinoza Orellana contenidos en su volumen "Aproximaciones".

Jaime Quezada rememora las actividades del grupo Arúspice en Concepción a propósito del último libro de Silverio Muñoz, "Verano Yanqui". El grupo en sí, sus miembros, la universidad y el ambiente estudiantil son recordados, dando valiosos antecedentes para futuras investigaciones. Quezada reside en Chile y Muñoz enseña en una universidad norteamericana.

Edmundo Magaña desde Holanda, quien constantemente nos ha estado colaborando especialmente con reseña de libros, se refiere en esta oportunidad al teatro de Juan Rivano y específicamente a algunas de sus obras.

**NARRATIVA.** De Ana María del Río (Santiago 1948), ya con una amplia labor en narrativa ("Entrepárentesis", 1985) cuenta además a su haber con la novela "Oxido del Carmen", ganadora del concurso "María Luisa Bombal". Seleccionamos de ella su cuento titulado "Armadura". Desde Canadá (Montréal), en Editions d'Orphée, sobriamente presentado y con el contenido de una sola narración, nos entrega Hernán Barrios un relato titulado "El discurso de La Macarena", que nos ha llamado la atención. Desafortunadamente carecemos de mayores antecedentes del autor. Completamos esta primera parte de narrativa con el cuento "Inmóvil" de Jorge Braña, residente en Nueva York, donde sigue su programa de doctorado en la Universidad de Columbia. Anteriormente residió en Montréal desde 1976 donde participó en el taller "La Cabalgata".

Cumpliendo con una de nuestras tareas, publicamos una vez más a un autor inédito.

Pía Barros (Santiago 1956), también narradora, de preferencia cuentos, quien el año pasado publicó "Miedos transitorios", ha obtenido diferentes distinciones en concursos literarios (Juegos Gabriela Mistral/TNV/Comunal de Providencia, etc); dirige los talleres de cuentos "Kafka" y "Soffia". En éste último comparte labores con Ana María del Río. Seleccionamos su cuento "Estanvito". Esta narración, junto con la de Ana María, han sido seleccionadas del volumen "Contando el cuento" (antología joven narrativa chilena) de la que son autores Ramón Díaz Eterović y Diego Muñoz Valenzuela, y publicada por ediciones Sinfronteras en septiembre del año pasado. Su editor es José Paredes. Agregamos que esta antología contiene 17 escritores jóvenes. Nos vemos obligados a acotar que el cuento de Pía Barros también ha circulado, con un año de anterioridad a esta antología, en algo que representa un esfuerzo de la resistencia por mantener viva la actividad cultural. Nos referimos a la publicación artesanal tanto en tipografía como en impresión en una simple hoja volante. A este respecto tendríamos que explayarnos demasiado para hacer un resumen de esta clase de publicaciones.

**POESÍA.** Como indicamos en la introducción, algunas veces hemos antologado a los poetas residentes en el extranjero por lugar de residencia (poetas chilenos en París/EE.UU./Canadá/Holanda/Madrid). Esta vez son los poetas chilenos residentes en Suecia. Como podrán observar nuestros lectores junto a autores con años de trabajo seleccionamos poetas inéditos. Hemos llegado hasta la inclusión de Mónica Lagunas con quince años de edad. La inclusión de escritores inéditos ha sido una de nuestras normas que cumplimos con satisfacción. En la introducción ampliamos informaciones al respecto. Como siempre sucede en estas cosas cuando las fronteras están de por medio, en la parte bibliográfica existen vacíos. Esta vez son 29 los seleccionados. Esta cantidad habla por sí sola. También tenemos la seguridad de que algunos poetas se nos han escapado. Insistimos, la distancia y la dificultad de correspondencia pueden disculparnos.

**BIBLIOGRAFÍA.** Nos complace sobremanera publicar esta nueva colaboración del profesor Jorge Román-Lagunas. En el número anterior el trabajo bibliográfico estuvo dedicado a Daniel Belmar. En esta ocasión un trabajo similar corresponde a Alberto Romero. Los recuerdos que tenemos de don Alberto, tanto por su labor literaria como por su integridad moral, nos ha inducido a seleccionar su nombre de la lista sometida por Jorge. Como acotación agregamos que Alberto Romero presidió la Sociedad de escritores de Chile en otro período negro de la historia de nuestro país como fue el año en que se dictó la mal llamada ley de defensa de la democracia, cuya autoría corresponde a quien no solamente traicionó a sus aliados, punto por el que casi exclusivamente se le recuerda, sino también, la posición doctrinaria de su propio partido renegando de su propia clase, y deteniendo y paralizando los avances iniciados en 1938 con el Frente Popular.

**NARRATIVA,** otra vez. La compaginación nos ha obligado a separar en dos partes esta sección. De Maura Brescia incluimos un capítulo de su novela "La estirpe censurada" (Editorial Mare-Nostrum, 1986), escritora y periodista con amplia labor y numerosos premios a su haber Premio "Club Zonta" de periodismo / "Andrés Bello" en crónica / menciones honrosas en concursos "Revista Paula", Concurso Laboral Iberoamericano / "Círculo de Periodistas de Chile" por su libro "Fembra", etc.)

"A mi me gustan los bosques" es el cuento de Antonio Montero Abt del volumen "Historias para no contar" (Editorial Emisión, 1986). De Antonio ya nos habíamos preocupado de sus trabajos al publicarle la narración "Tenía la necesidad" (Vol.8 / No.4). La misma editorial tiene, entre otros títulos: "Un cuarto de siglo con Allende" de Osvaldo Puccio y "Pido respeto" de José Manuel Parada. Complementamos la información sobre el volumen de Montero Abt agregando que la portada es una novedosa ilustración del poeta, pintor y arquitecto, Carlos Bolton.

En la última página damos cuenta de las publicaciones recibidas en los últimos meses, tanto de revistas como de libros.

La contraportada corresponde a una cita del volumen "El problema industrial" (1933) de Pedro Aguirre Cerda. Una vez más el valioso maestro, íntegro y responsable político, acude en nuestro auxilio para recordarnos su claro pensamiento, que en su oportunidad logró en parte materializar en un período que añoramos: Frente Popular chileno 1938/1941, digna época de la historia de Chile, con beneplácito unánime del pueblo trabajador. Don Pedro, como lo llamaba cariñosa y agradecidamente el pueblo, es un auténtico santo laico.

Las ilustraciones del presente número corresponden a dibujos de Yolanda Venturini, quien ya ha colaborado con nosotros con su narración "Insomnio" (Vol. 10 / No. 1), y de Grete Hoffmann. Ambas mantienen una academia en Santiago, lugar donde residen.

*Daniel Valenzuela*

# LITERATURA CHILENA

ABRIL / JUNIO / PRIMAVERA de 1987  
AÑO 11 / No. 40 / MADRID / LOS ANGELES

**"Poco a poco las naciones se han dado cuenta de la evolución producida, y así como los grandes países han comprendido que hoy no es lo más importante la**

conquista territorial, y han ido usando otros procedimientos de dominación, las naciones jóvenes han ido apreciando también que la pérdida de la nacionalidad se verifica hoy no sólo con la entrega territorial, sino con la sumisión económica, que empieza con la concesión de las materias primas y con el descuido de su propio abastecimiento.

La guerra se ha transformado. Las plazas fuertes son las materias primas, que debemos a toda costa evitar que caigan en poder del enemigo; los generales son los capitanes de industria extranjeros que envían previamente sus exploradores para investigar nuestras riquezas; las tropas de ocupación, los capitales, que dan al país prestamista un triple y variado beneficio: el interés del dinero, el beneficio de la inversión en elementos producidos por el país que presta el dinero y el consumo de artículos consecuenciales de la inversión del capital, sin contar con que las obras suelen ser ejecutadas por los mismos prestamistas."

Pedro Aguirre Cerda

"EL PROBLEMA INDUSTRIAL"  
PRENSAS DE LA UNIVERSIDAD DE CHILE, 1933